



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO



FACULTAD DE ECONOMÍA

**“ANÁLISIS DEL PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO DE LOS JÓVENES
QUE NO ESTUDIAN NI TRABAJAN EN MÉXICO EN EL AÑO 2019”**

T E S I S

PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN ACTUARÍA

PRESENTA:

MARÍA BELTRÁN ARIZMENDI

ASESOR:

DR. EN E.P. SERGIO CUAUHTÉMOC GAXIOLA ROBLES LINARES

REVISORES:

DR. EN E.P. DANIEL LOZANO KEYMOLEN

DRA. EN C.E.A. WENDY OVANDO ALDANA

TOLUCA, ESTADO DE MÉXICO, NOVIEMBRE DE 2021

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	4
1. MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL	11
1.1. Juventud	12
1.1.1. Revisión Conceptual	12
1.2. Grupo etario de la juventud	17
Tabla 1.1 Países seleccionados con Organismos Públicos de Juventud y rangos de edad 21	
1.3. Jóvenes que no estudian ni trabajan	23
2. PANORAMA GENERAL SOBRE LOS JÓVENES QUE NO ESTUDIAN NI TRABAJAN	28
2.1. Contexto internacional de los jóvenes que no estudian ni trabajan 29	
Tabla 2.1 Características atribuidas a jóvenes que no estudian ni trabajan.....	31
2.2. Jóvenes que no estudian ni trabajan en Europa	34
Tabla 2.2 Porcentaje de ninis según el país	37
Figura 2.1 La Europa de los ninis	38
Figura 2.2 Fracaso escolar en Europa.....	39
2.3. Contexto latinoamericano de los jóvenes que no estudian ni trabajan 40	
Tabla 2.3 Particularidades y porcentajes de los jóvenes que no estudian ni trabajan 47	
3. CONTEXTO NACIONAL SOBRE LA JUVENTUD MEXICANA.....	48
3.1. Condición sociodemográfica de los jóvenes mexicanos	49
Tabla 3.1 Población total por grupos de edad y sexo, trimestre II del año 2019 ...	52
3.2. Asistencia escolar en la juventud mexicana	53
Tabla 3.2 Grado de escolaridad promedio	55
Tabla 3.3 Asistencia escolar por grupos de edad y sexo, trimestre II del año 201956	
3.3. Ocupación laboral en los jóvenes mexicanos	57

Tabla 3.4 Población trabajadora por grupos de edad y sexo, trimestre II del año 2019 60	
Diagrama 3.1 Población objetivo.....	64
Tabla 3.5 Jóvenes que no estudian ni trabajan por nivel educativo, situación conyugal y sexo, trimestre II del año 2019	65
4. ANÁLISIS DEL PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO DE JÓVENES QUE NO ESTUDIAN NI TRABAJAN CON BASE EN UN MODELO LOGÍSTICO	68
4.1. Descripción de la fuente de datos del estudio	69
4.2. Conceptualización del modelo de regresión logística	70
Tabla 4.1 Interpretación del Valor de la Información	72
4.2.1. Definición de las variables en un modelo logístico.....	73
Diagrama 4.1 Análisis descriptivo de las variables	80
Tabla 4.2 Categorías de las variables independientes.....	81
4.3. Aplicación de un modelo logístico al análisis del perfil sociodemográfico de los jóvenes que no estudian ni trabajan en México	83
Tabla 4.3 Variable dependiente del Modelo Logístico.....	84
Tabla 4.4 Variables independientes del Modelo Logístico.....	85
4.4. Presentación e interpretación de los resultados del modelo logístico aplicado	87
Tabla 4.5 Residuales en la Desviación	87
Tabla 4.6 Significancia de las variables	88
Tabla 4.7 Valor de la Información e Interpretación de las Variables Independientes dentro del Modelo Logístico	89
CONCLUSIONES	94
BIBLIOGRAFÍA	97
ANEXOS	104

INTRODUCCIÓN

*“La desvalorización del mundo humano
crece en razón directa de la
valorización del mundo de las cosas”.*

Karl Marx

La juventud es definida como la etapa de la vida de una persona en la que la sociedad deja de verle como a un niño y se le otorgan funciones de un adulto, esto es, la transición del periodo infantil a la independencia adulta (Souto, 2007). Así pues, a través de la historia, este grupo poblacional ha sido aquejado por los diferentes fenómenos sociales, de esta manera se le ha visto con dos posturas: vulnerable e incapaz y como una generación responsable de sobrellevar el futuro propio y de su nación. Asimismo, es importante recalcar que, anteriormente el umbral conocido como juventud se veía simplemente como el paso de la infancia a la adultez y hoy en día en múltiples sociedades se sigue viendo de esa manera pues “el reloj social se está retrasando: ciertas tareas, normas y expectativas consideradas adecuadas para una determinada edad se realizan de manera más imprecisa, a distintos ritmos según los grupos sociales implicados” (Uriarte, 2005, pág. 145).

Además del periodo en el tiempo, la zona geográfica es un punto importante que se destaca para la definición de la juventud, ya que, de acuerdo con cada región, incluso dentro de un mismo país, la concepción de este término varía, estos cambios se deben a causa de diferentes factores entre los que se encuentran la alimentación, la educación, la salud, el clima, diversos agentes genéticos, el estatus social y cultural, etcétera (Mendoza, 2011).

Como consecuencia de lo anteriormente expuesto, el concepto no es fijo, aunque de manera general se ha concebido como el cambio entre la etapa de la niñez y la adultez, caracterizándose principalmente por los cambios psicológicos, sociales y culturales, aspectos que se convierten en causa de la percepción que tiene la sociedad de este segmento de la población.

Lütte (1991) manifiesta que se vuelve complicado diferenciar la adolescencia de la juventud, y a causa de esto muchas investigaciones no aceptan una distinción entre ambas etapas, él mismo menciona que, no se ha demostrado que los privilegios que tiene un adolescente o joven demanden de un lapso de exclusión de sus obligaciones adultas, con lo que concluye que ser adolescente es “una fase de marginación que deriva de las estructuras sociales fundadas en la desigualdad”, situación que tiene consecuencias para experiencias futuras (Krauskopf, 2015, pág. 123). Una de las causas por las que existe esta dificultad en la diferenciación de ambos conceptos es el problema que representa en el entorno legal. La Ley General de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes da a conocer que la adolescencia contempla el rango etario de los 12 a los 18 años, por lo que el concepto concuerda con lo que legalmente define a una persona como menor de edad en México (CNDH, 2018). Por otro lado, las Naciones Unidas ubica a la juventud entre los 15 y 24 años de edad, esto significa que la adolescencia puede coincidir en ciertos años con la juventud, además, como su nombre lo indica, esa etapa implica una serie de cambios físicos, mentales, emocionales y sociales por lo tanto se presenta de diferente manera y en diferente momento según cada individuo (COMISIÓN DE JUVENTUD, 2016).

A consecuencia de esta situación, el concepto de juventud implica una indecisión, el debate se centra más que nada en las problemáticas que le afectan a la población juvenil y este mismo tiene como interrogante si la juventud tiene conflictos o si esta misma representa un conflicto (Fandiño, 2011).

Por ende, la juventud no debe ser vista como un grupo poblacional con necesidad de restauración, sino como a un conjunto de individuos con carencias de oportunidades y recursos para enfrentar los desafíos que la población muestra (Lara, 2008). De esta manera es la sociedad quién determina esta etapa de transición y señala lo que está permitido hacer, lo que está prohibido y a lo que se le obliga. Así pues, lo ideal es que los jóvenes empiecen a tomar decisiones propias en los ámbitos de ocio, educación, mercado laboral, relaciones, entre otros, esto implica que ellos mismos se coloquen como individuos autónomos (Souto, 2007).

Es importante hacer énfasis también en el rango etario de este grupo poblacional, pues muchas veces su definición radica en este aspecto, lo cual no debiere ser así, pues la juventud es definida como tal siempre y cuando esta establezca una identidad propia,

proceso que obedece al comportamiento y actuación de cada persona, además de contar con expectativas para moldear su futuro, pero que necesita de una base en común que no sea el intervalo de edad (Taguenca, 2009).

A pesar de que el rango etario no es el principal factor con el que se defina a la juventud si es un aspecto sumamente importante en temas legales y de reglamentación para así poder implementar políticas públicas que acaten a su progreso.

Las organizaciones sociales que juegan un papel importante en la conceptualización de la juventud son la escuela, la familia, el trabajo, entre otras, ya que las ideas que implementan o construyen acerca de los jóvenes tienen consecuencias directas en su personalidad y por ende en su inclusión en la sociedad.

Dos de los problemas principales a los que se ha enfrentado la juventud es la dificultad para incursionar tanto al sistema educativo como al mercado laboral, situaciones que son causa y consecuencia y que llevan a la manifestación de la eliminación social de este grupo por parte de la sociedad.

Estos puntos que se mencionan llevan a un fenómeno llamado nini, mismo que hace referencia a la población joven que no estudia ni trabaja y que data de 1988 en el Reino Unido, donde se descartó la opción de otorgar utilidades para los jóvenes desempleados menores de 18 años, de tal forma que no eran reconocidos por la sociedad lo cual dejó al descubierto el desempleo en jóvenes en ese país (Navarrete, Padrón y Silva, 2017).

Aunado a las circunstancias que llevan al joven a pertenecer a esta categoría, existe discriminación por las razones causantes de pertenecer a este grupo, pues se les cataloga como personas indiferentes tanto al estudio como al trabajo, que cuentan con demasiado tiempo de ocio y que indican despreocupación hacia su entorno y su familia (Fernández, 2013).

Pero, ¿qué implica realmente que una persona sea nini? A diferencia de muchas opiniones, pertenecer a esta categoría no es a causa de que exista apatía a estudiar o trabajar, sino que, las causas primordiales son la ausencia de empleo, la deserción escolar e insuficiente calidad en la educación, por lo que este tema no es un asunto personal, sino que radica de problemáticas como sociedad, teniendo también el Estado un papel muy importante en esta condición (Taguenca, 2009).

El fenómeno nini al ser una situación mundial ha sido crucial para el desarrollo de cada país, principalmente en los ámbitos en los que se desenvuelve el concepto como tal,

como lo son el social, cultural y económico, según cada región. Para el caso de Europa, la recesión afectó significativamente a los jóvenes especialmente en temas de empleo. Según la Oficina Europea de Estadística, mejor conocida como Eurostat, en el trimestre I de 2011 la tasa de empleo juvenil en Europa disminuyó hasta 32.9 por ciento (Eurofound, 2011).

A consecuencia del desempleo, en 2012 fue notable el aumento en la proporción de jóvenes que no estudiaban ni trabajaban, pues, según cálculos de Eurostat era un 12.8 por ciento de los jóvenes de 15 a 24 años en la Unión Europea lo que representaba cerca de 7.5 millones de jóvenes. Este porcentaje era diverso según los Estados miembros y a excepción de Luxemburgo, todos estos perciben un incremento en el tamaño de la población nini a partir de la crisis; en 2010 este grupo poblacional constituía 1.1 millones de jóvenes aproximadamente de entre personas de 15 a 24 años de edad (Eurofound, 2011).

Dentro de la región europea, cabe mencionar de manera particular a España, país de habla hispana, el cual integra a la categoría nini como el grupo de personas jóvenes que no estudian ni trabajan, que no cuentan con invalidez por enfermedad y que además, no contraen obligaciones familiares; su población compone el 1.7 por ciento de la población entre 16 y 29 años lo cual representa a 136,696 del total (Injuve, 2011).

Durante la Recesión, hecho histórico que comprendió la crisis económica española del periodo 2008-2014, el tamaño de la población joven que no trabajaba ni estudiaba aumentó de manera apresurada en España situándose a un elevado 26 por ciento en 2013, una de las cifras colosales dentro de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). A partir de 2014, la tasa de ninis empezó a disminuir hasta llegar a un 23 por ciento para el 2015, el valor más pequeño desde 2008 pero significativamente más grande al promedio de la OCDE, de 15 por ciento. De entre los jóvenes que nacieron fuera de territorio español, la tasa de ninis es superior, esta es de un 32 por ciento, esto es, alrededor de 1.5 veces mayor a la de los jóvenes que nacieron dentro de España (OCDE, 2016).

Ahora bien, tomando en cuenta a América Latina y con base a un estudio realizado por el Banco Mundial, dónde considera como muestra a 15 países dentro de la región (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, Venezuela, República Dominicana y Uruguay), el porcentaje

de ninis, calculado bajo una media entre estos países, incrementó en un lapso de 20 años (De Hoyos, Rogers y Székely, 2016).

En 1992, en promedio había 16 millones de jóvenes que no estudiaban ni trabajaban en esta región de América Latina, para el año 2012, la cifra de los jóvenes en estas condiciones aumentó considerablemente a 18 millones, señalando que la mayor parte de estos jóvenes forman parte del sexo masculino (De Hoyos, Rogers y Székely, 2016).

Durante el período de 1992 a 2014, el número de jóvenes con características de nini en América Latina disminuyó ligeramente, de 23 por ciento a 19 por ciento de los jóvenes con edades entre 15 y 24 años (Tornarolli, 2016).

De manera inquietante, la relación de jóvenes en condición nini en América Latina que se presentó en 2014, era prácticamente la misma que se mostraba en 2008, lo cual advertía una paralización provisional del fenómeno durante esos años. A pesar de esto, el estudio hecho año con año expone una situación más activa pues si bien el número de ninis se atascó entre los años 2008 y 2010, decreció significativamente entre los años 2010 y 2012, y creció a partir de entonces hasta el año 2014 (Tornarolli, 2016).

Los países de América Latina que tienen un porcentaje mayor de ninis son Nicaragua (25.9 por ciento), El Salvador (26.4 por ciento), Honduras (26.8 por ciento) y Guatemala (27.7 por ciento). Estos países tienen en común que pertenecen a los países con menor desarrollo económico y además dónde la proporción de ninis sobrepasa el 25 por ciento (Tornarolli, 2016).

De Hoyos, Rogers y Székely (2016), mencionan que, aunado al fenómeno nini, particularmente el cambio de la escuela al mercado laboral o al estado nini en la región se acrecienta en jóvenes de entre 15 y 18 años, es decir, en aquellos que en México se consideran como adolescentes, pese a esto, aún existe una pequeña proporción de jóvenes que está en la escuela teniendo 24 años inclusive (De Hoyos, Rogers y Székely, 2016).

En México el término nini ya existía desde tiempo atrás, sin embargo tuvo un impulso muy importante en agosto de 2010, cuando José Narro Robles, Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), impactó a la opinión nacional al comentar que en México existían más de 7 millones de jóvenes entre 15 y 29 años que no tenían oportunidad de estudiar ni de trabajar (lo que representaba que uno de cada tres ninis de Centro y Sudamérica se encontraban en México y además reflejaba un poco más de 22

por ciento del total de jóvenes en ese rango de edad) y se refirió a ellos como ninis (Téllez, Torres y González, 2013).

Durante el periodo de 2007 a 2010, en México se elevó la cantidad de ninis llegando a prácticamente 425 mil personas, un punto importante a rescatar es que, el mayor aumento se presentó en los hombres con una proporción de 33 por ciento (Hoyos y Vargas, 2016). Según la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), a principios del año 2018 había 6.6 millones de jóvenes que no estudiaban ni trabajaban, de éstos, 5.7 millones son millennials y el resto de la Generación Z¹. Esto implica que del total de millennials² en edad joven el 15.3 por ciento son ninis, mientras que para la Generación Z la proporción es de 2.2 por ciento (Lovera, 2018).

El grupo poblacional de los ninis le cuesta a México, pues representa lo que en cierto momento estos jóvenes podrían estar aportando económicamente hablando si estuviesen empleados (incluyendo costo laboral bruto y seguridad social), 194,090 millones de pesos anuales o 0.9 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB), según un reporte de la OCDE publicado en enero de 2018 (Solís, 2019).

Según De Hoyos, Rogers, y Székely (2016), autores de “Ninis en América Latina” del Banco Mundial existen tres razones por las que un gobierno y la sociedad en general, deben prestar atención al fenómeno de los ninis:

- Transmisión intergeneracional de la desigualdad: casi el 60 por ciento de los ninis de América Latina provienen de hogares pobres o vulnerables localizados en el 40 por ciento inferior de la distribución del ingreso, y el 66 por ciento son mujeres.
- Vinculado a la delincuencia y a la violencia: entre otros países de América Latina, México tiene la proporción de ninis por encima del promedio regional, el problema se agrava por la presencia del crimen organizado. En este ámbito, el problema que representa la condición nini puede estar vinculado a la delincuencia, lo que aumenta los riesgos para los jóvenes y la sociedad en su conjunto.

¹ Hace referencia a las personas nacidas a partir de 1995 y hasta principios del 2010, también conocidos como centennials (Iberdrola, 2018).

² O generación digital, son personas que nacieron en el periodo de 1982 a 1994 (Iberdrola, 2018).

- Impedir que la región se beneficie de la transición demográfica³: en América Latina, la proporción de niños y personas mayores en relación con la población en edad de trabajar llegará pronto a un mínimo histórico, así pues “tal y como se ha demostrado en otras regiones del mundo, bajas tasas de dependencia crean oportunidades económicas sustanciales” (pág. 2).

Una vez expuesto lo anterior, en esta investigación se plantea indagar acerca de los niños bajo tres puntos principales, mencionados por orden de importancia: en primer lugar, la falta de oportunidades, donde se destaca que existe una falla estructural educativa y laboral por parte del gobierno y que aqueja al crecimiento como individuo y como sociedad en México, posteriormente está el no aprovechamiento del capital humano que de por sí es escaso a consecuencia de un pilar tan desgastado llamado educación por lo que no llega a ser aprovechado al 100 por ciento en el mercado laboral, y por último el incremento del grupo poblacional nini, grupo bastante vulnerable, el cual genera problemáticas que afectan el bienestar social y por ende deben ser atendidas.

Considerando lo anteriormente expuesto, esta investigación tiene como objetivo general “analizar el perfil sociodemográfico de los jóvenes que no estudian ni trabajan en México en el año 2019”.

De manera específica, los puntos a rescatar en este proceso de estudio son los siguientes:

- Mostrar la orientación de la investigación a través de: planteamiento del problema, objetivo general, objetivos específicos, hipótesis, pregunta de investigación, justificación, marco conceptual y metodología.
- Desarrollar el enfoque del marco teórico-conceptual que permita profundizar en las definiciones que se abordarán a lo largo de la investigación.
- Realizar la investigación de la situación sociodemográfica de los jóvenes que no estudian ni trabajan a nivel país, en este caso particular sobre México.
- Analizar el perfil sociodemográfico de los jóvenes que no estudian ni trabajan en México en el año 2019 con base en un modelo de regresión logística.

³ “La transición demográfica alude al paso de altos niveles de natalidad y de mortalidad sin control, a bajos niveles controlados. México ha seguido el patrón típico de este proceso” (Partida, 2005, pág. 10).

CAPÍTULO 1

1. MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL

En este capítulo se presenta el concepto de juventud como un ente de estudio visto a partir de perspectivas demográficas, sociales, psicológicas, culturales, entre otras, que, en conjunto, son vitales para la consolidación como grupo social. Asimismo, de este segmento, se tomarán en cuenta a los jóvenes que no estudian ni trabajan.

Se consideran tres puntos importantes para exponer esta sección: en primera instancia, la observación de la juventud como un elemento de análisis teórico y conceptual, lo cual representa una de las bases para dar forma a una definición dentro de esta investigación; en segundo lugar, el análisis de la población juvenil como un grupo etario, información que difiere de acuerdo a las características que los autores observan que ha adquirido cada generación poblacional; y por último, un preámbulo de la población de jóvenes que no estudian ni trabajan, eje central de la investigación, donde se presenta este fenómeno como un punto crucial para el desarrollo de diferentes problemas sociales.

1.1. Juventud

1.1.1. Revisión Conceptual

El acercamiento teórico al concepto de juventud ha cambiado a través del tiempo, debido a las circunstancias históricas, la condición de la población juvenil dentro de la sociedad, el avance en la perspectiva que se tiene de los jóvenes y a partir de las conjeturas que prevalecen en cada circunstancia, en cuanto a las disciplinas sociales respecta (Souto, 2007).

La juventud establece un grupo social de individuos, y es importante señalar que cada comunidad tiene su tipo de jóvenes definido, pues la construcción de un joven varía de acuerdo con cada región, inclusive dentro de un mismo país. Estos cambios se deben a diferentes circunstancias: factores hereditarios, alimentación, estado de salud, clima local, educación, clase social y cultural, entre otros (IMJUVE, 2017).

En México, la indagación del término juventud se ha ido integrando poco a poco al debate teórico-metodológico, originado por las diversas ciencias sociales. Debido a ello, se observa a la población juvenil como una figura social. Así, a través de esto, se han realizado considerables investigaciones sobre los problemas heterogéneos que existen alrededor de la juventud, como son lo económico, escolar, laboral, político y social, que a su vez son causa directa de los diversos entornos sociales e históricos (Mendoza, 2011).

Pierre Bourdieu rescata el concepto de juventud como una construcción social, histórica, cultural y relacional que ha ido cambiando a través del tiempo (Fandiño, 2011). Situación que impide a los individuos ser diferentes entre ellos mismos bajo un mismo esquema; siendo, además, un elemento importante de ordenación en las sociedades para la presencia en la escuela y la incursión al mercado laboral (Navarrete, Padrón y Silva, 2017).

Cada ciclo de la vida humana remite a una definición histórico-social. De esta manera, la juventud se ve delimitada por etapas de aprendizaje, ligadas a la asimilación de las normas y valores de una sociedad determinada. Asimismo, la preparación e integración a la vida productiva (Berger y Luckmann, 2003).

La concepción de juventud está en transición constante y tiene muchas variaciones según el tipo de cultura y del período histórico en el que se presenta. Esto implica que no es un concepto fijo, sin embargo y en general, se entiende como el paso del mundo infantil para incursionar en el mundo de los adultos, lo cual no ocurre bajo el mismo contexto ni de la misma manera para todas las sociedades e individuos (Navarrete, Padrón y Silva, 2017).

Los acercamientos al concepto de juventud van desde perspectivas demográficas, sociales, psicológicas, culturales, entre otras. De esta manera, se intenta colocar el panorama juvenil más allá de una simple categorización por rango de edad.

A inicios de los años 2000, la expresión de lo juvenil no representaba lo mismo que tiempo atrás, ya no significaba “rebelión, abstención o rechazo del sistema social”; en vez de esto, ser joven indicaba la capacidad propia de tener comportamientos que correspondían a los esperados por la sociedad y que representaban un porvenir para ellos mismos (Taguenca, 2009, pág. 178).

No obstante, de acuerdo con los análisis de ese período, se encontró que todo ello no es totalmente cierto. Esto es, esencialmente “el joven considerado como un ser incompleto que necesita formarse para ser un individuo completo: un adulto”. Bajo este razonamiento, la juventud se establece como “[...] una fase transitoria de la niñez al ser adulto, caracterizada por el descubrimiento del individualismo, el desarrollo de un plan de vida y la formación de un sistema personal de valores” (Taguenca, 2009, pág. 179).

Debido lo anterior, se llega a un punto importante que se rescata dentro de lo juvenil: la transitoriedad, es decir, no permanecer en un lugar, sólo estar de paso (Taguenca, 2009).

Según Bourdieu, citado por Fandiño (2011), el concepto de juventud corresponde a una “construcción social, histórica, cultural y relacional”, que a través de las diferentes épocas ha adquirido significados y restricciones diferentes porque “la juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente en la lucha entre jóvenes y viejos” (Fandiño, 2011, pág. 150). La juventud es, además, un elemento de ordenación en las sociedades para la presencia en la escuela y la incursión al mercado laboral.

De igual manera, Bourdieu postulaba que “sólo un abuso del lenguaje puede reunir bajo el concepto de juventud a universos sociales que no tienen prácticamente nada en común”. Esto quiere decir que no se debe confundir a un conjunto de individuos, siendo

muy diferentes entre ellos mismos bajo un mismo esquema (Navarrete, Padrón y Silva, 2017, pág. 159).

Ahora bien, a pesar de que la juventud ha sido definida bajo diferentes criterios, hay puntos de convergencia. Uno de ellos es que la juventud crea su propia personalidad, la cual es heterogénea en su modo de expresión. Sin embargo, necesita una base en común que no sea un intervalo de edad para identificarla. Esta se localiza al responder quién la compone, más no qué ni cómo se compone (Taguenca, 2009).

Maritza Urteaga (2010), citado por Navarrete, Padrón y Silva (2017) hace énfasis en tres principales características para que el concepto de juventud sea entendible:

1. “La categoría juventud se construye a través de los juegos de reglas que prescriben y proscriben las acciones sociales de los miembros de esta categoría” (pág. 158). Esto es, la manera en cómo se determina de acuerdo con la cultura y al lapso histórico para formar parte de este grupo.
2. “La juventud es una variable de análisis social, por lo que no puede estar separada de otras variables, como clase, etnia, religión, género, etcétera; las cuales le otorgaran cualidades específicas al concepto” (pág. 158).
3. “Para comprender la definición de juventud es necesario situarla en las prácticas de los propios actores, por lo que se requiere visualizarla en interacción con todos los demás miembros de su sociedad” (pág. 158).

Debido a esto, la juventud no se refiere a una categoría uniforme, es un grupo poblacional con diversas afinidades, donde se contempla la cultura, lo socioeconómico, el género, la etnia, la religión, entre otros; los cuales se entrelazan y se combinan de forma permanente (Navarrete, Padrón y Silva, 2017).

Así bien, Lozano menciona que “la búsqueda de una definición de lo juvenil no es simple porque este es uno desde el punto de vista de la biología y es otro si se habla de una cualidad social o fenomenológica.” (Fandiño, 2011, pág. 150).

Tomando en cuenta la diversidad de posturas que existen con respecto a este concepto, José Pérez, citado por Fandiño (2011), propone ciertos puntos en común destacados en la literatura sobre la juventud:

- Es un concepto que puede tener relación directa con otras categorías y que toma lógica en conjunto con éstas, particularmente como las de género, etnias y clase social, por mencionar algunas.

- Es construida a través de la historia, ya que el entorno social, económico y político constituyen propiedades precisas acerca de cómo vivir y observar a los jóvenes.
- Es transitorio y ligado a una situación en particular, pues contesta a entornos específicos y definidos.
- Está conformada por distintas representaciones que van desde fundaciones sociales externas hasta la comprensión propia de la juventud.
- Es construida por autoridades dominantes, por lo que tienden a existir procedimientos negativos y de retroceso.
- Se origina tanto en espacios personales como en aquellos superficiales.

Los enigmas, los retos y las dificultades que envuelven a los jóvenes incitan a exponer de nueva cuenta la creación e interpretación de este concepto. Es necesario que el debate de las problemáticas que implican a los jóvenes no se enfoque en si la juventud tiene conflictos o si ella misma representa un conflicto (Fandiño, 2011).

La juventud, por lo tanto, no debe ser vista como un grupo poblacional con necesidad de restauración, sino como a un conjunto de individuos con carencias de oportunidades y recursos para enfrentar los desafíos que la población muestra. Es decir, el estudio de las dificultades que demanda a los jóvenes no como sujetos pasivos o activos, sino como intérpretes y participantes que requieren de más y mayor calidad en los procedimientos para ejercer y resolver (Lara, 2008).

Según Carles Feixa, citado por Teguenca (2009), para que la juventud se dé, tienen que existir, en primera instancia, ciertas circunstancias sociales normativas, conductas y organismos que diferencien a la juventud de otras categorías al considerar la edad; y, en segundo lugar, una gama de figuras culturales propias de los jóvenes. Ambas necesitan una organización como sociedad, es decir, de los estilos de permanencia, de las instituciones gubernamentales y las maneras de interpretación de las ideas que prevalecen en todo modelo social (Taguenca, 2009).

De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) (2017) se considera que los jóvenes conforman un conjunto híbrido en una transformación persistente, y que la práctica de ser joven cambia de acuerdo con las zonas del mundo e inclusive en un mismo país (UNESCO, 2017).

Idealmente, un joven es libre y autosuficiente; es creador de él mismo y aislado de sus relaciones habituales. Lejanía que es posible gracias a la construcción del sistema de las organizaciones adultas y sus intermediarios; “esto lo convierte también en destructor de aquello que lo objetiva, subjetiva e individualiza desde la cultura dominante y sus instituciones: familia, escuela, trabajo, mercado y Estado” (Taguenca, 2009, pág. 176).

La juventud es definida como tal siempre y cuando esta establezca una identidad propia, la cual es una de las tantas formas de expresarse y de manifestarse, pero que necesita de una base en común que no sea el intervalo de edad. Ese sostén, que tiene en común y que caracteriza a una generación biológica, es un sostén social y es explicado por la respuesta a la pregunta *¿quién construye?*, y no aquella que explica el *¿qué y cómo se construye?* (Taguenca, 2009).

Existen algunos componentes que son de utilidad para comprender de mejor manera de qué se trata la juventud. En primera instancia, es la época en la que se comienza a constituir una identidad propia, cuyo proceso acata al comportamiento y actuación de cada sujeto y, por último, de expectativas y proyecciones que tengan para darle forma a su futuro (IMJUVE, 2017).

Al lapso de la vida de un individuo, en el que el resto de la sociedad comienza a verle como un adulto, pero sin darle funciones ni estatus completas como tal, se le define como juventud. La sociedad es quién determina esta etapa de transición y señala lo que está permitido hacer, lo que está prohibido y a lo que se le obliga. Por ende, lo ideal es que los jóvenes comiencen a tomar sus propias decisiones en ámbitos como el ocio, educación, mercado laboral, amigos, entre otros, situaciones que los colocarían como individuos autónomos, donde tienen una postura clara sobre ellos mismos y su entorno social inmediato (Souto, 2007).

Pertenecer a una generación juvenil no sólo va de la mano con el rango de edad, sino, también, depende de las condiciones psicológicas, del desarrollo social, de las posibilidades de independencia económica y política, entre otros (Souto, 2007).

A finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, se conformó la juventud como grupo social en Europa, donde se crearon diferentes instituciones y reglamentos que les otorgaron un perfil característico e hicieron fácil su actuación de manera independiente y su organización. Los jóvenes nunca han formado un grupo homogéneo, más bien, se han

convertido en un reflejo de la separación económica, social, política y cultural en una sociedad (Souto, 2007).

La juventud vista desde una perspectiva social involucra, más allá del rango de edad, la postura de determinada persona en diversas organizaciones sociales, entre las que predominan la escuela, la familia, el trabajo, entre otras. Se debe tener en consideración que la juventud como un grupo delimitado no es un fenómeno mundial y al igual que todos los grupos poblacionales, su crecimiento, estructura, argumento, y permanencia dependen de la sociedad y del desarrollo de la historia ya que necesitan de la organización social, económica, política y cultural de cada población (Lara, 2008).

La juventud se convierte en parte de la evolución en la que se da el importante paso entre la dependencia completa —singular en la infancia— a la autonomía total que caracteriza a la vida adulta, con la observación de que esta fase no acontece siempre de la misma manera para todos (Moreno, Agirregomezkorta y Cuadrado, 1999).

Recapitulando y en virtud de que lo juvenil es un concepto muy subjetivo, es importante hacer hincapié en la definición proporcionada por Pierre Bourdieu pues será la base en la que esta investigación se centrará, quien menciona que la juventud es una construcción social, histórica, cultural y relacional que ha ido cambiando a través del tiempo (Fandiño, 2011) por lo que sus integrantes pueden llegar a ser muy diferentes entre ellos mismos bajo un mismo esquema (Navarrete, Padrón y Silva, 2017), siendo, además, un elemento importante de ordenación en las sociedades para la presencia en la escuela y la incursión al mercado laboral.

1.2. Grupo etario de la juventud

Hoy en día, el cambio de ser joven a adulto se ve como un típico sistema lineal, el cual se define como un proceso que es establecido pedagógicamente y representado por la sociedad, donde se conduce de la etapa educativa al mercado laboral; de ahí, contraer nupcias lleva consigo la partida del hogar de los padres y la educación de los hijos. Todo esto con intervalos de tiempo rigurosos, con edades implementadas, y que ha ido abriendo campo a nuevas maneras de transformación, nuevas formas de incorporación,

con diferente organización, otro procedimiento y otros lapsos para cada etapa (Navarrete, Padrón y Silva, 2017).

De manera tradicional, la juventud se ha aproximado y acotado con expresiones bajo la edad biológica. No obstante, la noción de juventud es muy extensa y tiene diferentes puntos de vista. Por ende, no se puede contener en un límite singular la variedad de posiciones, pero en dado momento este grupo tiene como relación principal la edad (Lara, 2008).

Como tal, no hay una determinación internacional sobre la definición de juventud en cuanto a un rango de edad. No obstante, las Naciones Unidas, viéndola con un propósito estadístico, la definen como el grupo de personas de tienen de entre 15 y 24 años. Este organismo menciona que la juventud es, “un momento muy especial de transición entre la infancia y la edad adulta, en el que se procesa la construcción de identidades y la incorporación a la vida social más amplia” (COMISIÓN DE JUVENTUD, 2016, pág. 2).

La juventud da pauta a reconocer el lapso de vida de un individuo que se encuentra entre la infancia y la adultez, que según la Ley del Instituto Mexicano de la Juventud, es dentro del intervalo de edad de los 12 a los 29 años (IMJUVE, 2017).

La juventud es también vista como una fase de la vida en la que acontece una transformación física y psicológica, en un lapso que va desde los 20 a los 30 años, periodo en el que el joven se desenvuelve más en su ambiente y comprende las dificultades —en el ámbito laboral, sexual, estilo de vida, etcétera— de sí mismo. Sin embargo, para conseguir esta evolución es imprescindible contar con información que le posibilite poseer fundamentos para solucionar las posibles problemáticas ya mencionadas (Linares, 2007).

Para la Organización Mundial de la Salud (OMS), “la juventud es una etapa de la vida comprendida entre los 19 y 30 años, en donde el ser humano tiene las condiciones óptimas para el desarrollo de sus potencialidades físicas, cognitivas, laborales, y reproductivas” (Linares, 2007, pág. 2).

Bien es sabido que la juventud como grupo etario es una posición que ha tomado de manera usual en el medio político. Muchos proyectos y mediciones que dirigen hacia la integración de los jóvenes en sociedad se inclinan por esta opinión. Los conceptos políticos contemporáneos sobre juventud admitidos por organismos y países de la Unión Europea contemplan grupos de 15 a 25 años o, en casos especiales de 14 a 29 años.

Estas edades restringidas presentan variaciones de acuerdo con el área de estudio como es la educación, empleo, salud, vivienda, bienestar, apoyo financiero, entre otros. De acuerdo con este vasto intervalo de edad, cuyas categorías diversificadas por sociólogos son adolescencia, post-adolescencia y adultez joven, lo gubernamental de juventud no conduce a la educación, el empleo o el bienestar, sino a la educación, el empleo y el bienestar, pero con diversas preferencias (Muñoz, 2004).

Así bien, la edad no es un elemento concluyente para conceptualizar la etapa en la que se halla un joven determinado. La condición juvenil se prolonga y se establecen nuevas edades sociales. La definición de jóvenes/ adultos jóvenes se ha hecho universal, a tal punto que el intervalo de edad se ha llevado hasta los 35 años. Muchas veces, esta ampliación en el límite de edad joven conlleva a un aplazamiento de la independencia con respecto a la familia de origen, aspecto que influye de manera directa en las relaciones personales y en la elección de un estilo de vida, lo cual puede llevar a la exclusión social (Muñoz, 2004).

De esta manera, la edad es un dato biológico que ha sido socialmente manejado y manejable a lo largo de los años. Un claro ejemplo es que se mencionan a los jóvenes como un ente social, una asociación establecida que toma intereses habituales, y exponer esos intereses a cierta edad representan en si un evidente manejo. Por ende, se puede decir que existen dos tipos de juventudes, considerando las condiciones de vida, mercado laboral, tiempo disponible, entre otras. Y aunque coincida la edad biológica, existen diferencias entre estas juventudes, como el hecho de que ya trabajen o sigan siendo estudiantes, lo cual implica restricciones en el desarrollo dentro de la sociedad que se afina progresivamente por el apoyo de la familia y del mismo Estado (Taguenca, 2009).

Otra definición también admitida sobre la juventud es que pueden pertenecer todos los individuos que se encuentran entre los 16 y 30 años, rango de tiempo en el que se desenvuelve una transición importante tanto física como sexual, donde se van fortaleciendo atributos vitales de la personalidad y la construcción de valores e ideales sobre el mundo. Asimismo, únicamente es durante esta etapa cuando se prepara para funciones ocupacionales y de la misma manera la admisión de nuevos papeles sociales (Moreno, Agirregomezkorta y Cuadrado, 1999).

La juventud es una categoría que se ha ido ampliando, no sólo hablando en términos etarios, sino también en la función que tiene lo juvenil dentro de la sociedad. Según Gérard Lütte, quien realizó una exploración de las implicaciones y cambios en los límites de edad en los grupos poblacionales, hasta el siglo II a.C., en Roma, la existencia se clasificaba en tres etapas: niñez, edad adulta y vejez. Para ese entonces, no existían las condiciones de adolescencia y juventud (Krauskopf, 2015).

En ese mismo lapso histórico, se origina una nueva clase etaria, en semidependencia de los adultos prosiguiendo la dependencia de la infancia, que son consecuencia de condiciones biológicas. Situación que no se percibe en la adolescencia o juventud, por ejemplo. Así bien, de esta manera se presentan las bases para orientar a la juventud como una etapa de acondicionamiento con abandono de su cualidad como ente social (Krauskopf, 2015).

Lütte confirma que, así como existen diferencias y contradicciones entre los conceptos de joven y adulto, también las hay entre las comparaciones sociales de clases y sexos. También menciona que no se ha demostrado que los privilegios que tiene un adolescente o joven demanden de un lapso de exclusión de sus obligaciones adultas, con lo que concluye que ser adolescente es “una fase de marginación que deriva de las estructuras sociales fundadas en la desigualdad” (Krauskopf, 2015, pág. 123).

Para el Año Internacional de la Juventud, en 1985, la Asamblea General de las Naciones Unidas, tomó a la niñez con límite de los 14 años y a la juventud de los 15 a los 24 años. Dentro de la juventud se reconocen de los 20 a los 24 años a los adultos jóvenes (Krauskopf, 2015).

De acuerdo con la OMS, la adolescencia va desde los 10 a los 19 años 11 meses, basándose en la etapa en la que comienzan cambios sexuales, los cuales señalan la consumación del crecimiento; y a la juventud de entre los 15 a los 24 años 11 meses. Por lo que en el lustro que va de los 15 a los 20 años concuerdan tanto la adolescencia como la juventud (Krauskopf, 2015).

Según la Convención de los Derechos del Niño, la niñez se comprende hasta los 12 años, la adolescencia hasta los 18 años. Por su parte, la Convención Iberoamericana de los Derechos de los Jóvenes dice que la juventud va desde los 18 a los 24 años (Krauskopf, 2015).

Así bien, el tema etario ha representado un problema en la ley, pues es una de las causas que ha complicado la cimentación de políticas de juventudes. Acorde al entorno reglamentario, la adolescencia está presente hasta los 18 años y después de esto, se llega a la adultez. Por ende, se crea un concepto equívoco de la juventud. A partir de esta situación se da pauta a que los jóvenes no sean vistos dentro del proyecto social. Esto conlleva a un perjuicio en el progreso de políticas, provocando una lucha entre aquellos que defienden el ámbito de niñez y adolescencia y los implicados en los que fomentan un espacio para la juventud. Adicional a esto, se observa que, la edad es un elemento de debate con fines de indagación y que, al pasar del tiempo, no siempre ha representado lo mismo (Krauskopf, 2015).

Dentro de los países de América Latina y el Caribe, se pueden apreciar variaciones dentro del rango etario que consideran los Organismos Públicos Oficiales en Juventud, como se puede ver en la Tabla 1.1:

Tabla 1.1 Países seleccionados con Organismos Públicos de Juventud y rangos de edad

País	Rango de Edad	Organismo Oficial en Juventud
Argentina	15 a 29 años	Dirección Nacional de Juventud
Colombia	14 a 26 años	Programa Presidencial Colombia Joven
Costa Rica	12 a 35 años	Viceministerio de Juventud
Guatemala	14 a 30 años	Consejo Nacional de la Juventud
México	12 a 29 años	Instituto Mexicano de la Juventud
Nicaragua	18 a 30 años	Secretaría de Juventud
Uruguay	14 a 25 años	Instituto Nacional de la Juventud

Fuente: Recuperado de Krauskopf (2015, pág. 124)

Es importante identificar cuáles son las transformaciones que se observan en un joven para intentar dividir los intervalos de edad en esta fase, así como, los cambios centrales, como el desarrollo intelectual y social, las relaciones intergeneracionales, el sentido de vida, entre otros, que se señalan como puntos cualitativos y que persisten hasta los 25 años aproximadamente. Hablando de sexualidad y reproducción, se toma en cuenta el rango de edad en el que ocurre la menarquía en las mujeres y las poluciones en los hombres. También es importante tomar en cuenta la edad en que tienen la primera relación sexual, de la primera unión y del primer embarazo. En lo que concierne a temas sociales, se observa la edad de término de escolaridad, independencia del hogar y la admisión al empleo (Krauskopf, 2015).

Conforme a Lütte se manifiesta que se vuelve complicado diferenciar la adolescencia de la juventud, y a causa de esto muchas investigaciones no aceptan una distinción entre ambas etapas. Aunado a ello, de igual manera no han resultado muy visibles las características de la fase adulta, ya que, tanto los jóvenes como los adultos tienen que aprender de manera continua y los proyectos de vida no son constantes (Krauskopf, 2015).

De lo expuesto con anterioridad, se resalta que, para fines de esta investigación, es importante hacer hincapié en la definición proporcionada por las Naciones Unidas, organismo oficial internacional que da a conocer a la juventud como un grupo etario que va desde los 15 a los 24 años, rango de edad en el que se espera que una persona se encuentre en la transición estudio-empleo, y que es un paso significativo en la vida personal de un individuo y repercute de manera significativa en la sociedad.

1.3. Jóvenes que no estudian ni trabajan

Al incluir a los jóvenes a la sociedad, a través del sistema educativo y del mercado laboral, se ha presentado un fenómeno que cada vez es más frecuente: el aumento del número de jóvenes que no asisten a la escuela ni cuentan con un empleo, también conocidos popularmente como ninis.

El cimiento de la condición de jóvenes que no estudian ni trabajan se basa en la indagación que existe a partir de los medios, quienes fundamentalmente se apoyaron en dos posturas: en primer lugar, un panorama que consideraba a los ninis como una manifestación de eliminación social, consecuencia de la escasez educacional y laboral, lo cual hace referencia a un tipo de marginación causado por la falta de oportunidades para los jóvenes; y en segundo lugar, se observa al joven que no cuenta con un empleo, desde un punto de etiquetas que lo posiciona como un perezoso, indiferente, desinteresado e inactivo en cuanto a sus obligaciones corresponden. La incógnita de estos dos puntos es que son simplemente perspectivas sobre el fenómeno, pero no brindan opciones colectivas e individuales de arreglo transparente y sólido (Gutiérrez, Martínez y Pacheco, 2014).

A partir de esto, las ciencias sociales definen a los ninis como sujetos, entre 14 y 29 años, que no asisten a algún organismo educativo, ya sea en educación básica, media superior o superior, y aquellos que no cuentan con un empleo formal (Gutiérrez, Martínez y Pacheco, 2014).

Ahora bien, la inserción de la condición nini como factor estadístico del Estado, de manera particular en la ENOE del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), concede un concepto, el cual menciona que es “la incapacidad para participar en el juego del mercado educativo y laboral” (Negrete y Leyva, 2013, págs. 90-91).

Otra perspectiva es la que propone el Banco Mundial en su artículo “Ninis en América Latina”, donde se definen a los ninis como individuos entre los 15 y los 24 años que no están matriculados en la educación formal —pública o privada— ni trabajan en el momento de ser encuestados (De Hoyos, Rogers y Székely, 2016).

Por su parte, Bastidas Colinas, citado por Daniel Téllez Velasco (2011), resalta sobre todo a la condición marginalizada en la que se encuentran este grupo de jóvenes y menciona: “[...] son jóvenes que aplican a trabajos y a universidades. Que hacen filas,

que llenan formularios, que acuden a entrevistas, a exámenes, a oposiciones, a concursos, pero que sólo reciben negativas” (Téllez, 2011, pág. 84).

La categoría nini, en términos del sociólogo Armand Mattelart, se refiere a una a-topía social que borra el contexto que lo produce. Reduce la actuación de los involucrados y simplifica el nivel de complejidad del fenómeno, como si los hechos sociales y la sociedad debieran comprenderse desde una racionalidad no humana e intrínseca al sistema, es decir, nombrar a un fenómeno por medio de la categorización es imprescindible para darle solución e implementar políticas públicas (Dautrey, 2014).

De acuerdo con Celín García Acua, autor de “Los jóvenes que ni estudian ni trabajan, un fenómeno mundial”, el término nini abarca a un sector de la población de entre 12 y 19 años de edad que no estudia ni trabaja. Por otra parte, el concepto de NEET se introdujo en el Reino Unido, y fue definido por el Departamento de Educación y Habilidades —DfES, por sus siglas en inglés— del gobierno central, en el documento *Transforming Youth Work: “respondents who were out of work or looking for a job, looking after children or family members, on unpaid holiday or traveling, sick or disabled, doing voluntary work or engaged in another unspecified activity”* (García, 2012, pág. 73).

Asimismo, Riva Palacio señala que el acrónimo nini fue acuñado por sociólogos españoles y se refiere a los jóvenes de entre 18 y 34 años, cuya característica descriptiva es que no tienen facilidad de incursión a la educación ni a un empleo de manera formal (Téllez, 2011).

Por otro lado, se encuentra otra definición obtenida del diccionario de Oxford: “joven que una vez finalizada la enseñanza obligatoria no se sigue formando ni tampoco tiene trabajo” (Leyva, Russo y Gallardo, 2019, pág. 151).

Morguefile menciona, en un artículo publicado en un periódico llamado *Rpp noticias*, que las personas que pertenecen a la generación nini se caracterizan porque muestran indiferencia tanto al estudio como al trabajo, cuentan con demasiado tiempo de ocio, indican despreocupación hacia su entorno y familia. Asimismo, expone que el fenómeno como tal siempre ha existido y representa un obstáculo tanto para la familia como para la sociedad a causa de su ineficacia (Fernández, 2013).

Dentro de este marco, Dewi Sharon Hernández Montoya, habla sobre la raíz de la problemática de los ninis. Resalta que a pesar de que ha sido explicado con fines demográficos, su origen involucra diversos elementos, entre los que destacan la familia,

pues tiene un papel fundamental con respecto al desempleo, la división familiar, la carencia de educación, la delincuencia, entre otros (Hernández, 2012).

Por lo tanto, las afirmaciones anteriores sugieren que los jóvenes entre los 15 y 29 años se pueden catalogar en cuatro condiciones disjuntas o mutuamente excluyentes (Arceo y Campos, 2011):

- 1) El joven es exclusivamente estudiante
- 2) El joven es solamente trabajador
- 3) El joven es simultáneamente estudiante y trabajador
- 4) El joven no estudia ni trabaja (nini)

Las causas primordiales respecto a la condición de los jóvenes que no estudian ni trabajan son: la ausencia de empleo, la deserción escolar e insuficiente calidad en la educación. Estos jóvenes se encuentran en esa situación porque no poseen los medios para realizarlo, pero también, en ciertas circunstancias, es a causa de la falta de interés hacia el estudio o trabajo (Fernández, 2013).

Tomando en cuenta el caso de América Latina, Miguel Székely, citado por Arceo y Campos (2011), explica grosso modo el enigma de los jóvenes que no estudian ni trabajan. De acuerdo con su perspectiva, la no ocupación de los jóvenes estimula a que la zona latinoamericana desaproveche su bono demográfico, lo cual es causa de que la mayor parte de la población se ubica en una etapa remuneradora. A la par, el gran tamaño de población nini puede provocar conflictos mayores, como lo son la desigualdad y pobreza, haciendo que disminuya la unión como sociedad.

Es por esta razón que la orientación de la categoría nini en las naciones latinoamericanas es una realidad alarmante, ya que, para obtener un buen desarrollo en la economía es de suma importancia la colaboración de los jóvenes capacitados; esto ayudaría a que existiera movimiento económico, al mostrar un progreso en las viviendas de menores ingresos (Rebolledo, 2016).

Así pues, Assusa (2019) propone tres hipótesis por las que se argumenta el origen de esta categoría, en primer lugar hace referencia a la ociosidad, idea que implica una percepción adversa y a la que se dirigen algunas de las opiniones de autores como Horbath (2004) y De Hoyos, Rogers y Székely (2016), en éste último se ha empleado el

término consumo improductivo⁴ lo que implica que a los nini se les señale como personas que no hacen nada; por otro lado se encuentra la hipótesis de crisis de valores, misma que sitúa a las instituciones encargadas de la educación, como la familia y la escuela, como las responsables de que los jóvenes no estudien ni trabajen y por ende, de las consecuencias que esta situación desencadena; por último está la hipótesis de peligrosidad, la cual expone a los jóvenes que se encuentran en esta condición como un riesgo para ellos mismos y la sociedad, pues su inactividad se ve reflejada en improductividad en el sentido económico, emocional, social, entre otros (Assusa, 2019).

Más allá de lo que representan las hipótesis presentadas para la categoría nini, se ve una relación intrínseca con el término juventud, ya que en varias ocasiones al joven en general se le coloca como una persona ociosa y que supone un riesgo inminente, dejando a este segmento de la población vulnerable y sin otorgarle oportunidades para desenvolverse de manera eficiente y efectiva en los ámbitos educativo y laboral.

De manera general, hoy en día se está dando un enfoque muy significativo a los jóvenes, y esto deja al descubierto a la población de jóvenes que no estudian ni trabajan. Aunado a ello, la falta de consenso hacia una definición formal del concepto es un problema si se toman en cuenta las enormes fluctuaciones que existen de esta población. Por ende, es de suma importancia hacer énfasis en que, a través de los autores citados anteriormente, el concepto que se retomará para fines de esta investigación será el del Banco Mundial (2016), el cual nos dice que “los ninis se definen como individuos entre los 15 y los 24 años que no están matriculados en la educación formal (pública o privada) ni trabajan en el momento de ser encuestados” (De Hoyos, Rogers y Székely, 2016, pág. 9), pues esta definición es la más objetiva, tomando en cuenta que dentro de su artículo “Ninis en América Latina” el estudio que se hace con referencia a México se lleva a cabo con base en el INEGI, específicamente en la ENOE, fuente de información que se está considerando para esta investigación. Además, es importante mencionar que, para efectos de esta investigación, a la par se tomará en cuenta la definición que las Naciones Unidas hacen de *joven*, pues también abarca la edad de 15 a 24 años. Estos conceptos,

⁴ Hace alusión a la forma de consumo que cubre una necesidad, pero no aporta ningún valor agregado.

en conjunto, permiten acotar de manera práctica los límites de la población en estudio (De Hoyos, Rogers y Székely, 2016).

Cabe mencionar que en México el debate en torno a los jóvenes que no estudian ni trabajan tiene una amplia reproducción, tanto por los aportes teóricos y conceptuales de los expertos del tema, como por las observaciones de los sujetos que conforman esta categoría. A partir de esto, es de vital importancia su impulso en investigación para mostrar la realidad y que se asocie a la toma de decisiones, con el objetivo de lograr que estos jóvenes se desarrollen en un mejor presente y vivan un mejor futuro.

En resumen, a lo largo de este capítulo se dio a conocer la perspectiva teórica y conceptual que coloca a la juventud como un segmento de la población que ocasiona un impacto importante dentro de la sociedad. Esto la lleva a convertirse en un objeto de análisis que desencadena casos particulares, como la situación de los jóvenes que no estudian ni trabajan, los cuales se encuentran en esa categoría por diversas causas: el sexo, la edad, el nivel educativo, el estado conyugal, entre otras. Sin embargo, es importante un análisis exhaustivo para su estudio con el objetivo de mitigar el problema que han llegado a representar.

CAPÍTULO 2

2. PANORAMA GENERAL SOBRE LOS JÓVENES QUE NO ESTUDIAN NI TRABAJAN

El presente capítulo contempla el debate mundial que existe alrededor de los jóvenes que no estudian ni trabajan, haciendo referencia a publicaciones de organismos oficiales internacionales como la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), mismos que hacen énfasis en la notable diferencia que hay en torno a este tema de acuerdo a la zona geográfica. De este modo, se secciona la información en tres apartados importantes considerando como puntos principales la región demográfica y la presencia de jóvenes que no se encuentran estudiando ni trabajando.

En primer lugar se da un contexto internacional donde se considera información de zonas como Asia, África y Norteamérica. Posteriormente, se realiza un análisis más concreto para el caso de Europa, tomando en cuenta fuentes de información de la región como la Oficina Europea de Estadística (Eurostat) y la Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y de Trabajo (Eurofound, 2011). En última instancia, se considera a la población Latinoamericana, región que se caracteriza por ser uno de los focos centrales en lo que concierne a complicaciones en el grupo de los jóvenes que no estudian ni trabajan, pues generalmente es una de las zonas más vulnerables del mundo en temas económicos, educativos, sociales, políticos y culturales.

En este apartado, se retoma el caso particular de México, zona geográfica de interés para esta investigación y donde el fenómeno de los jóvenes que no estudian ni trabajan ha tomado gran relevancia a causa del incremento notable en los últimos años y las consecuencias que esto ha traído consigo.

2.1. Contexto internacional de los jóvenes que no estudian ni trabajan

Los jóvenes que no estudian ni trabajan, como el nombre de la categoría lo dice, recaen en esta condición a causa de dos problemas principales: el desempleo juvenil y la deserción escolar. Un informe acerca del empleo juvenil de la OIT, llamado “Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil 2012” mencionó que, para ese año, existían 75 millones de jóvenes sin empleo en el mundo, lo cual representaba el 40 por ciento del total de desempleados. Aunado a eso, el informe rescata diversos puntos importantes a considerar dentro del debate internacional que existe en torno a los jóvenes que no estudian ni trabajan, tomando en cuenta de manera particular el desempleo juvenil (García, 2012):

- La deserción en el mercado laboral, desistir en la búsqueda de empleo y la continuación de estudios a causa de las restricciones que perjudican encontrar un trabajo provocaron que 6.4 millones de jóvenes, entre la edad de 15 y 24 años, no se encontraran empleados.
- Los jóvenes que contaban con ingresos ni siquiera vivían con el salario mínimo en muchos países, ya que 152 millones de ellos lo hacían con menos de 1.25 dólares al día.
- Las mujeres jóvenes son las más perjudicadas en este tema, de manera particular en África del Norte. Aunque existen excepciones, sobre todo en países desarrollados como los europeos, en Estados Unidos o en Japón, donde la huella del desempleo fue más evidente entre los hombres jóvenes.
- A nivel mundial, los jóvenes son tres veces más proclives a permanecer sin empleo que los adultos.
- En México, al igual que en otros países en desarrollo, los jóvenes representaban 18.6 por ciento de trabajadores no pobres⁵ versus al 23.5 por ciento de los

⁵ Los trabajadores no pobres son personas empleadas que viven en hogares que se encuentran por arriba de la línea de pobreza aceptada (ILO, 2021). Según el Banco Mundial esa línea de pobreza internacional se sitúa en los 1.90 dólares diarios (Banco Mundial, 2020).

trabajadores pobres⁶, quienes, en la mayoría de los casos, continuaban el círculo vicioso de un nivel educativo bajo y trabajos con poco rendimiento.

El principio de la categoría nini data de 1988, en el Reino Unido, al descartar la opción de otorgar utilidades para los jóvenes desempleados menores de 18 años, de tal forma que no eran reconocidos por la sociedad y era notorio, de manera oficial, el desempleo en adolescentes en este país (Navarrete, Padrón y Silva, 2017).

Con el objetivo de clarificar el concepto y evitar su connotación negativa de falta de estatus, un informe de la *Social Exclusion Unit*, una oficina de apoyo al gabinete del primer ministro de la Gran Bretaña, adoptan el término NEET (*Not in Employment, Education or Training*) en 1999, el cual reemplazó a partir de ese instante como Estatus Cero (Negrete y Leyva, 2013); y que aplicó para referirse a los jóvenes que no estaban empleados, ni estudiando ni recibiendo algún tipo de entrenamiento (Navarrete, Padrón y Silva, 2017).

Desde ese instante, se ha aplicado esa condición conceptual según el entorno. De esta manera, diversos países han creado sus términos propios para referirse a esta categoría. Por ejemplo, en Japón se usa el término *freeter* o *hikikomori*; en Estados Unidos, *slackers* o *twixters* (jóvenes desconectados); en Alemania, *nesthocker* o *altriciales*; en Italia, *mammone* o *generación invisible*; y en Canadá el término adoptado es *boomerang kids* (Navarrete, Padrón y Silva, 2017).

Ahora bien, se debe considerar que el término es cambiante de acuerdo con el país en el que se emplea. El *Time International, Canadian Edition, (2010)*, expone las características atribuidas según la región, como se puede ver en la Tabla 2.1:

⁶ Los trabajadores pobres son personas empleadas que viven en hogares que se encuentran por debajo de la línea de pobreza aceptada (ILO, 2021). Ver pie de página 5 para mayor referencia.

Tabla 2.1 Características atribuidas a jóvenes que no estudian ni trabajan

TÉRMINO	Ninis	Neets	Slackers o Twixters	Boomerang Kids
EDAD	12 a 29 años	20 a 40 años	20 a 43 años	18 a 36 años
ASPECTOS MACROSOCIALES	Son discriminados; carecen de oportunidades laborales y educativas	Tienen menos oportunidades de empleo	Buscan empleos bien pagados	Son de clase media y alta y vistos como flojos
ASPECTOS MICROSOCIALES	Viven crisis familiares	Son sostenidos por los ahorros de los padres	No quieren trabajar porque los padres los mantienen	Viven con sus padres, quienes cubren sus gastos

<p>CONSECUENCIAS PERSONALES</p>	<p>No hay madurez afectiva y cognoscitiva; además, son vulnerables al consumo de drogas y el desarrollo de otros trastornos</p>	<p>Tienen un mayor riesgo de embarazo y de caer en prisión</p>	<p>Prefieren aislarse</p>	<p>Pueden desarrollar depresión</p>
<p>DENOMINACIÓN</p>	<p>Países de habla hispana (Latinoamérica y España)</p>	<p>Inglaterra</p>	<p>Estados Unidos</p>	<p>Canadá</p>

Fuente: Recuperado de Gutiérrez, Martínez y Pacheco (2014, págs. 6-7)

En Estados Unidos, 15.6 por ciento de los jóvenes no se encontraban trabajando, ni estudiando, ni recibiendo preparación en el año 2010. Esto indica que es muy grande el número de jóvenes en esta situación que se sienten desconectados de la esperanza, razón por la cual también se les llama jóvenes desconectados (García, 2012).

En el caso de los países asiáticos, tales como Corea del Sur, Taiwán y Japón, el término NEET se introdujo a partir del año 2000. Conforme a Bermúdez-Lobrero (2010), a diferencia de otros países, el nivel de edad en Japón y Corea del Sur de las personas consideradas NEET es de 15 a 34 años, e incluye a todos los que no están en educación formal, están fuera del mercado laboral y son solteros. De manera general, en la zona geográfica de Asia se observa una relación importante entre la nupcialidad y la

participación en la sociedad, debido a esto se caracteriza por llevar normativas sociales y culturales muy rígidas. En consecuencia, el matrimonio y la maternidad son considerados como una regla social, y un escenario que debería ser evitado, por lo que en los países asiáticos se está afín con un conjunto muy específico de jóvenes que son marginados de ciertas dinámicas sociales, en vista de que no consiguen unirse maritalmente (Bermúdez, 2010).

En el caso particular de Japón, la categoría de los jóvenes que no estudian ni trabajan comprende a las personas de 15 a 34 años de edad, que se encuentran sin empleo, en estado civil solteros, no están matriculados en la escuela ni ocupados en labores domésticas, y que no se encuentran en búsqueda de empleo ni siendo capacitados con la formación indispensable (García, 2012).

Conforme al Ministerio de Sanidad, Trabajo y Bienestar japonés el segmento de los jóvenes que no estudian ni trabajan aumentó considerablemente en un año —de 2002 a 2003—, viéndose el cambio de 480,000 a 520,000 personas, respectivamente. Esta situación provocó nerviosismo entre los políticos de este país, debido a la colisión latente que sería capaz de ocasionar este fenómeno dentro de la economía (García, 2012).

En lo que concierne a África, la proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan es de 37 por ciento de la población total. En África del Norte, el desempleo en los jóvenes aumentó de manera considerable a partir de la Primavera Árabe —nombre que se le dio a la serie de manifestaciones con carácter popular y político que sucedieron en la región árabe durante el período de 2010 a 2013—. Por otra parte, en África Subsahariana, en 2005, la tasa de desempleo en la juventud fue de 11.5 por ciento, aproximación que se ha conservado desde ese año (García, 2012).

A partir del 2008, un año detonante a causa de la crisis financiera, la población de los jóvenes que no estudian ni trabajan aumentó considerablemente a nivel mundial, manifestando una distancia bastante considerable del mercado laboral entre los jóvenes (OIT, 2012).

Para el año 2010, en Estados Unidos, la proporción de jóvenes que no estudiaban ni trabajaban, y no se encontraban en capacitación, era de 15.6 por ciento; en Nueva Zelanda, el 13.1 por ciento; y en Japón de 9.7 por ciento. Mientras que en la OCDE, en promedio, se encontraba alrededor del 12.8 por ciento (OIT, 2012).

A nivel mundial, también se pueden observar diferencias entre la población de los jóvenes que no estudian ni trabajan de acuerdo con cómo se encuentra la economía de cada país. Así bien, en las economías desarrolladas, los ninis se caracterizan por tener un nivel de educación bajo, así como, bajo ingreso familiar o provenir del movimiento inmigrante. Opuesto a esta situación, los jóvenes que abandonan la búsqueda de un trabajo para continuar dentro del sistema educativo generalmente tienen un nivel de formación mayor y mejor. Por otro lado, la categoría nini en las regiones en desarrollo representa frecuentemente a un segmento con menor pobreza, en comparación con los jóvenes que cuentan con algún empleo, pues usualmente la búsqueda de empleo es estimulada por la pobreza, no teniendo otra opción más que trabajar (OIT, 2012).

Los antecedentes que existen alrededor del tema de jóvenes que no estudian ni trabajan corroboran que evidentemente es un problema social a nivel mundial, que cuenta con razones, magnitudes y consecuencias diversas de acuerdo con cada región o país. Las evaluaciones realizadas por la OCDE dan a conocer que, en los 36 países miembros, de los jóvenes de entre 15 y 29 años de edad, cerca de 15.2 por ciento no estudian ni trabajan. Además, especifica que 19 de las 36 naciones que la integran poseen un promedio menor al 15.2 por ciento indicado, entre los que sobresalen Dinamarca con el 6.6 por ciento y Holanda con el 7 por ciento. Opuesto a esto, los países con un valor mayor al promedio son: Francia, con un 15.6 por ciento; Reino Unido con un 15.7 por ciento; Italia, con un 21.2 por ciento; España, con un 22.7 por ciento; y México, con un 24.8 por ciento. Asimismo, se encuentran Israel y Turquía, países que presentan los datos más altos, con 28.7 por ciento y 39.6 por ciento, respectivamente (Tuirán, 2012).

Así bien, los problemas que existen alrededor del mercado laboral respecto a la calidad, desempleo y desigualdad de género son universales, pero su nivel de prioridad cambia respecto a la zona geográfica y al nivel de desarrollo de cada país (OIT, 2019).

2.2. Jóvenes que no estudian ni trabajan en Europa

A pesar de que existen indicadores que miden la ocupación laboral, se observa que al tomar en cuenta los hechos de las estadísticas básicas, éstos no se detienen por completo a analizar la situación de los jóvenes (Eurofound, 2011).

A finales de la década de 1980, surge la necesidad de un indicador que refleje el número de jóvenes que no trabajaban, ni estudiaban, ni se encontraban en capacitación laboral en un momento determinado. Esto significó una alternativa para categorizar a la juventud, tras haberse realizado cambios en las políticas relativas a las prestaciones por desempleo en la Unión Europea (Téllez, Torres y González, 2013).

Esta población de jóvenes que no estudian ni trabajan, de entre 15 y 24 años, independientemente de su nivel educativo se han separado del empleo y de la educación, y por consecuencia tienen mayor riesgo de exclusión social y laboral (Eurofound, 2011).

La categoría nini ha generado mucho interés en las políticas europeas, y ha ido aumentando a lo largo del tiempo al grado de adoptar conceptos equivalentes en prácticamente todos los Estados Miembros (Eurofound, 2011).

En Europa, la recesión afectó significativamente a los jóvenes, especialmente en temas de empleo. Según la Oficina Europea de Estadística, mejor conocida como Eurostat, en el trimestre I de 2011, la tasa de empleo juvenil en Europa disminuyó hasta 32.9 por ciento, la cifra más baja en lo que concierne a la historia de la Unión Europea (Eurofound, 2011).

A consecuencia del desempleo, en 2012 fue notable el aumento en la proporción de jóvenes que ni estudiaban ni trabajaban, pues, según cálculos de Eurostat, era un 12.8 por ciento de los jóvenes de 15 a 24 años en la Unión Europea, lo que representaba cerca de 7.5 millones de jóvenes. Este porcentaje era diverso según los Estados miembros y, a excepción de Luxemburgo, todos los Estados perciben un incremento en el tamaño de la población nini a partir de la crisis. En 2010, este grupo poblacional constituía 1.1 millones de jóvenes aproximadamente de entre personas de 15 a 24 años de edad (Eurofound, 2011).

El tamaño del problema que ha representado la categoría de jóvenes que no estudian ni trabajan se refleja de manera inminente: según cálculos de Eurostat, en el año 2010, aproximadamente 12.8 por ciento de los jóvenes de 15 a 24 años no estudiaban ni trabajaban, lo que representa alrededor de 7.5 millones de jóvenes. Esa proporción cambia de acuerdo con cada Estado Miembro; en los Países Bajos con un 4.4 por ciento y Bulgaria con un 21.8 por ciento (Eurofound, 2011).

Todos los Estados Miembros han sufrido un crecimiento importante del grupo de los jóvenes que no estudian ni trabajan a partir de la crisis, excepto Luxemburgo. En Italia y

Reino Unido, para el año 2010, esta categoría figuraba alrededor de 1.1 millones de jóvenes de entre los 15 y los 24 años (Eurofound, 2011).

Dentro de la región europea, cabe mencionar particularmente a España, país de habla hispana, el cual integra a la categoría nini por el grupo de personas jóvenes que no estudian ni trabajan, que no cuentan con invalidez por enfermedad, que no contraen obligaciones familiares, y cuya población compone el 1.73 por ciento de la población entre 16 y 29 años, lo cual representa a 136,696 del total (Injuve, 2011).

Sin embargo, durante la Gran Recesión, el tamaño de la población joven que no trabajaba ni estudiaba aumentó de manera apresurada en España, situándose a un elevado 26 por ciento en 2013, una de las cifras colosales dentro de los países de la OCDE. A partir de 2014, la tasa de ninis empezó a disminuir hasta llegar a un 23 por ciento para el 2015, el valor más pequeño desde 2008, pero significativamente más grande al promedio de la OCDE, de 15 por ciento. De entre los jóvenes que nacieron fuera de territorio español, la tasa de ninis es superior, pues alcanza hasta un 32 por ciento, alrededor de 1.5 veces mayor a la de los jóvenes que nacieron dentro de España (OCDE, 2016).

En el año 2011, España contaba con 800,000 jóvenes que no estudiaban ni trabajaban, con lo que se ubicó entre los países de Europa con mayor cantidad de estos jóvenes, representando un 23.1 por ciento de la población de 18 y 24 años; y para el año 2012, la tasa de desempleo juvenil, en ese mismo país, era de 52.7 por ciento (García, 2012).

En España, la Encuesta de Población Activa (EPA), encargada de llevar a cabo el análisis estadístico sobre el mercado laboral, dio a conocer que en este país había 712,735 jóvenes que no estudiaban ni trabajaban a la mitad del año 2009, es decir, un 6 por ciento de la población menor de 34 años (García, 2012).

El problema de los jóvenes que no estudian ni trabajan en Europa ha sido inquietante a causa de los datos observados en toda la región, ya que en términos porcentuales los jóvenes que pasan el día en blanco alcanzan el 34 por ciento, cifra que sigue en ascenso (García, 2012).

Para el año 2010, el porcentaje de la población que no estudiaba, no trabajaba y se encontraba entre 12 y 29 años de edad, se apreciaba como se puede observar en la Tabla 2.2, de acuerdo a ciertos países europeos, entre los que están los que menor y mayor problema representaban, respectivamente (García, 2012):

Tabla 2.2 Porcentaje de ninis según el país

País	Dato porcentual
Holanda	5.9
Luxemburgo	6.9
Dinamarca	8.1
Estonia	19.1
Rumania	20.1
Grecia	20.6
España	22.4
Irlanda	24.2
Bulgaria	27.8

Fuente: Recuperado de García (2012, pág. 74)

El problema de los jóvenes que no estudian ni trabajan se ha transformado en un tema social de suma importancia en muchos de los países de la Unión Europea. En cuanto a lo escolar, representa un desafío a causa de la gran cantidad de jóvenes que se encuentran fuera del sistema educativo. A partir de la perspectiva económica figura otro problema, ya que hay demasiadas personas que no se encuentran activas y, por ende, no colaboran ni laboral ni fiscalmente (EOM, 2019).

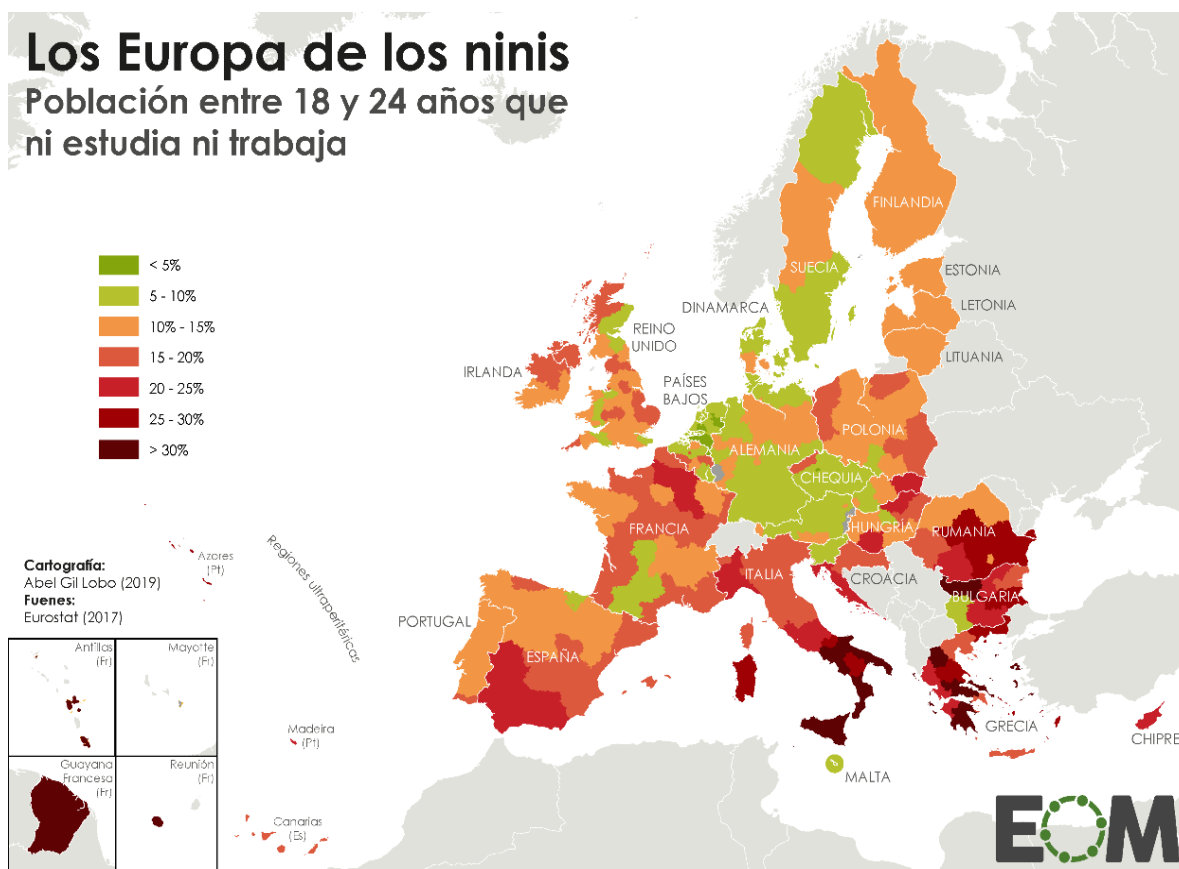
La predominancia de los jóvenes que no estudian ni trabajan dentro de la Unión Europea varía de manera considerable de acuerdo con cada región. Así bien, en Europa central y del norte, este fenómeno es prácticamente secundario, ya que es una situación que aqueja al 10 por ciento de los jóvenes. Sin embargo, en el sur y este de la Unión Europea, especialmente en el sur de Italia, Grecia y Bulgaria, más de la tercera parte de los jóvenes de entre 18 y 24 años de edad se encuentran en esa condición (EOM, 2019).

En las zonas con un crecimiento económico débil tiende a existir una mayor cantidad de jóvenes que no estudian ni trabajan, lo mismo sucede donde el nivel de desempleo es

superior y también donde se consiguen los más deficientes resultados dentro del sistema educativo (EOM, 2019).

A continuación, como se puede ver en las Figuras 2.1 y 2.2, se presentan un par de mapas rescatados de El Orden Mundial (EOM)⁷ (2019), donde se aprecia un análisis del tema para la Unión Europea:

Figura 2.1 La Europa de los ninis



Fuente: Recuperado de EOM (2019)

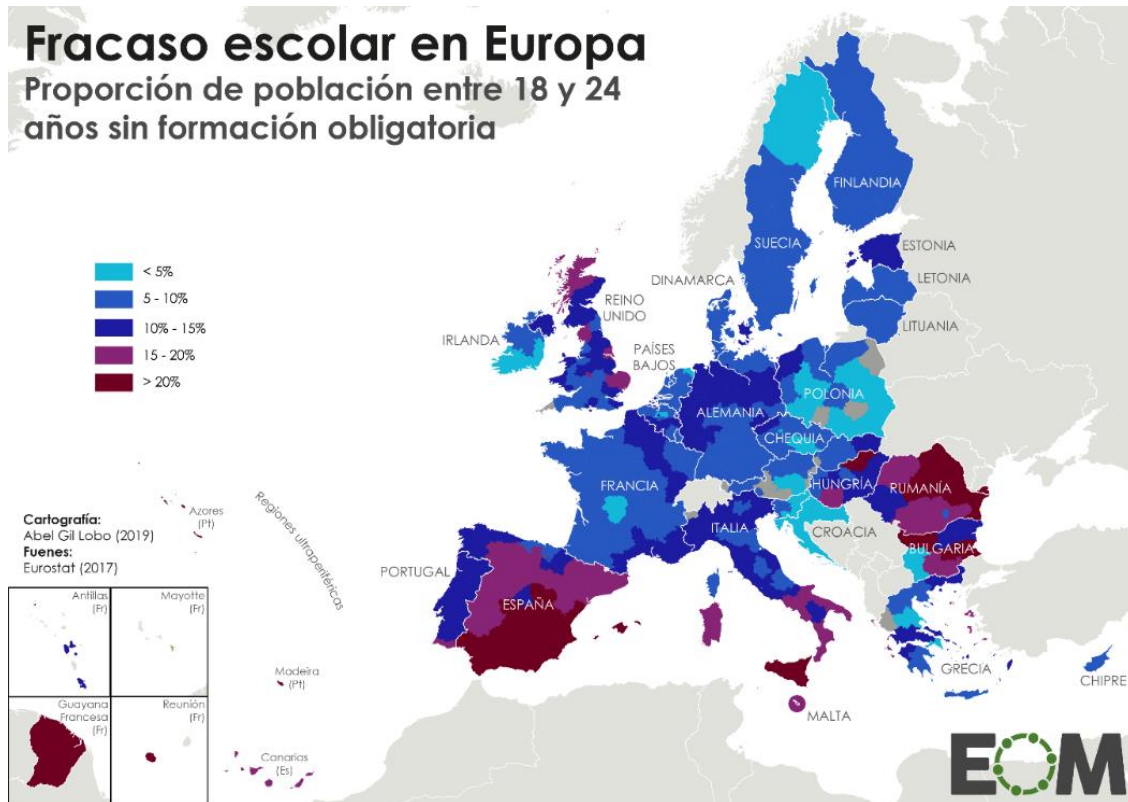
De acuerdo con la Figura 2.1, se resalta que a causa de la División Norte-Sur,⁸ las zonas con un débil crecimiento económico, además de bajos índices de empleo y

⁷ Medio de análisis en español privado e independiente orientado a la divulgación de asuntos internacionales (EOM, 2019).

⁸ Lo cual hace referencia a la notable diferencia que ha existido históricamente entre el norte y el sur de las regiones en el mundo, en términos de pobreza y desigualdad (De la Paz, 2006).

escolaridad, que por lo general son aquellas que se encuentran en el sur, tienden a presentar mayor incidencia en la proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan, a diferencia de la zona norte, muestra un comportamiento contrario al de la zona sur.

Figura 2.2 Fracaso escolar en Europa



Fuente: Recuperado de EOM (2019)

Por otra parte, al observar el análisis que se hace para el ámbito educativo, se vislumbra que existe mayor fracaso escolar en la zona mediterránea y en ciertas áreas del lado este del continente, regiones que coinciden con el mapa anterior. Por lo tanto, es bastante probable que esas mismas personas que no han recibido formación obligatoria tampoco cuenten con algún empleo.

De manera contraria, en la zona centro de la Unión Europea existe una pequeña proporción de fracaso escolar, y a la par es donde hay niveles bajos de la población entre 18 y 24 años que ni estudia ni trabaja.

2.3. Contexto latinoamericano de los jóvenes que no estudian ni trabajan

El acrónimo en español nini para nombrar a los jóvenes —doblemente excluidos de la educación y del trabajo— surge desde finales de la década del 2000. De manera particular, en España se acuña el término en castellano en el 2008; después en México, en el 2009; y a partir de ahí se empezó a extender por América Latina en el 2011 (Navarrete, Padrón y Silva, 2017). En ese sentido, de acuerdo con lo planteado por Daniel Téllez Velasco, “[...] el acrónimo nini fue acuñado por sociólogos españoles y hace referencia a jóvenes de entre 18 y 34 años cuyo rasgo distintivo es que no tienen acceso a la educación ni al trabajo formal” (Téllez, 2011, pág. 84)

Aunado a lo anterior, se cree también que la categoría de jóvenes que no estudian ni trabajan fue construyéndose a través de la información brindada por los medios, que giraron principalmente en torno a dos aristas: una visión que situaba a los jóvenes en dicha condición como un fenómeno de exclusión social —resultante de la falta de oportunidades educativas y laborales—, lo que alude a una forma de discriminación debida a la falta de oportunidades para los jóvenes que aspiran a incorporarse al ámbito educativo y al mercado laboral; y una segunda posición en la que se percibe al joven que no tiene trabajo a partir de una concepción estereotipada que lo sitúa como vago, perezoso, pasivo, mantenido y con una falta de actitud para el cumplimiento de sus responsabilidades sociales. El problema de ambas posturas es que no dejan de ser meras visiones opuestas sobre el fenómeno, ni ofrecen alternativas sociales y personales de solución que sean a la vez claras y concretas (Gutiérrez, Martínez y Pacheco, 2014).

Al tomar en cuenta a América Latina, y con base a un estudio realizado por el Banco Mundial, donde considera como muestra a 15 países dentro de la región —Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, Venezuela, República Dominicana y Uruguay—, el porcentaje de ninis, calculado bajo una media entre estos países, incrementó en un lapso de 20 años (De Hoyos, Rogers y Székely, 2016).

Durante el período de 1992 a 2014, el número de jóvenes con características de nini en América Latina disminuyó ligeramente de 23 por ciento a 19 por ciento, de los jóvenes con edades entre 15 y 24 años (Tornarolli, 2016).

De manera inquietante, la relación de jóvenes nini en América Latina, en 2014, era prácticamente la misma que se mostraba en 2008, lo cual advertía una paralización provisional del fenómeno durante esos años. A pesar de esto, el estudio hecho año con año expone una situación más activa, pues si bien el número de ninis se atascó entre los años 2008 y 2010, decreció significativamente entre los años 2010 y 2012, y creció a partir de entonces hasta el año 2014 (Tornarolli, 2016).

Los países con un porcentaje superior de ninis en América Latina son Nicaragua, con un 25.9 por ciento; El Salvador, con 26.4 por ciento; Honduras, con 26.8 por ciento; y Guatemala, con 27.7 por ciento. Además, estos países tienen en común que pertenecen a los países con menor desarrollo económico y donde la proporción *de ninis* sobrepasa el 25 por ciento (Tornarolli, 2016).

De Hoyos, Rogers y Székely (2016) mencionan que, aunado al fenómeno nini, particularmente del cambio de la escuela al mercado laboral o al estado nini, en la región, se acrecienta en jóvenes de entre 15 y 18 años. Pese a esto, aún existe una pequeña proporción de jóvenes que está en la escuela inclusive con 24 años.

Según lo planteado por esos mismos autores, quienes desarrollaron la investigación llamada “Ninis en América Latina” del Banco Mundial, existen tres razones por las que un gobierno y la sociedad, en general, deben prestar atención al fenómeno de los ninis:

- *Transmisión intergeneracional de la desigualdad*: casi el 60 por ciento de los ninis de América Latina provienen de hogares pobres o vulnerables, localizados en el 40 por ciento inferior de la distribución del ingreso, y el 66 por ciento son mujeres.
- *Vinculado a la delincuencia y a la violencia*: entre otros países de América Latina, México tiene la proporción de ninis por encima del promedio regional, y el problema se agrava por la presencia del crimen organizado. En estos entornos, también puede estar vinculado al crimen y a la violencia, lo que aumenta los riesgos para los jóvenes y la sociedad en su conjunto.
- *Impedir que la región se beneficie de la transición demográfica*: en América Latina, la proporción de niños y personas mayores, en relación con la población en edad de trabajar, llegará pronto a un mínimo histórico. Tal y como se ha demostrado en

otras regiones del mundo, bajas tasas de dependencia crean oportunidades económicas sustanciales.

De entre los diversos países que conforman a América Latina, la relación de jóvenes que no estudian ni trabajan van desde el 10.9 por ciento de los jóvenes en Perú, hasta llegar a más de 25 por ciento en países como Honduras y El Salvador. En términos absolutos, las proporciones más altas se ubican en Brasil, Colombia y México. Esta situación se da particularmente porque son los países con las tasas de poblaciones más grandes de la zona (De Hoyos, Rogers y Székely, 2016).

Dentro de Latinoamérica, la juventud es vista como una de las razones con mayor peso de algunos de los problemas sociales de la región, tales como el crimen y la violencia. El desempleo ha ido incrementando y las mujeres jóvenes se convierten en madres a temprana edad, lo cual ha provocado consecuencias negativas, tanto económicas como psicológicas dentro de la misma juventud y por ende dentro de la sociedad. Aunado a esto, los jóvenes presentan comportamientos que generan un riesgo entre los que se encuentran la deserción escolar y la falta de ocupación (Aguila *et al.*, 2013).

De acuerdo con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), durante el año 2011, se observa que la magnitud del segmento juvenil que no estudia ni trabaja dentro de América Latina es diverso, según los países y los grupos de edad. Generalmente, el tamaño de jóvenes que no estudian ni trabajan es de 16 por ciento en la región, segmento que mayoritariamente está regido por el grupo de edad de los 25 a los 29 años. De aquí, se rescatan los países que menor y mayor proporción tienen de jóvenes que no estudian ni trabajan, siendo estos, Bolivia, con un 12 por ciento, y Honduras, con un 25 por ciento (Aguila *et al.*, 2013).

El “Informe Mundial sobre la Juventud 2007” hace mención que, en el año 2004, entre el 18 y 20 por ciento de la población joven en América Latina no se encontraban estudiando ni trabajando (García, 2012).

En Argentina, de acuerdo con el Ministerio de Trabajo, 20 por ciento de los jóvenes que tienen entre 14 y 24 años de edad no estudian ni trabajan, valor que equivale a aproximadamente un millón de personas. Además, de los 6 millones de argentinos de entre 15 y 24 años de edad, 20 por ciento no tienen el interés por incorporarse al mercado laboral o al sistema educativo; y de ahí, 80 por ciento provienen de familias que se encuentran en la pobreza (García, 2012).

La Organización de las Naciones Unidas (ONU) menciona a países como Uruguay, Brasil y Paraguay, donde la tasa de jóvenes que no estudian ni trabajan se asemeja, pues cuentan con un 18 por ciento, 19 por ciento y 21 por ciento, respectivamente. De manera similar se encuentran los casos del Caribe y Centroamérica, pues los jóvenes que reciben la etiqueta de ninis son de 20 por ciento y 21 por ciento para cada uno (García, 2012).

Para el año 2012, en América Latina existían un total de 106 millones de jóvenes que se encuentran entre la edad de 15 y 25 años. De estos, de acuerdo con José Narro Robles, rector de la UNAM, 22 millones de jóvenes no estudian ni trabajan, mientras que, de esa cantidad, en México se registran 7.8 millones de jóvenes. Esto hace referencia a que, del Centro y Sur de América, uno de cada tres jóvenes que no estudian ni trabajan se halla en México (García, 2012).

Así bien, considerando a México en particular, muchos de los jóvenes se dedican a cumplir tareas domésticas o ayudar en comercios familiares, entre otras actividades no remuneradas; también hay quienes presentan alguna discapacidad, lo cual impide que realicen actividad alguna (González, 2018).

A partir del año 2009, muchos de los medios de comunicación en México, sobre todo los periodísticos comenzaron a incursionar a la población en el tema de los jóvenes que no estudian ni trabajan, mejor conocidos como ninis. De esta manera, esta categoría se fue edificando desde diferentes perspectivas, sin embargo, sin ofrecer alternativas individuales o sociales para erradicar el problema (Gutiérrez, Martínez y Pacheco, 2014).

Ya que no se puede llegar a una definición universal, debido a lo diversa que es cada región en cuanto a problemas, crisis y riesgos que rodean a los jóvenes, Gutiérrez, Martínez y Pacheco (2014) dan a conocer las posibles causas por las que un joven no se encuentra en el sistema laboral ni en el educativo:

- No concluyeron la educación básica por falta de cobertura del sistema educativo o por razones familiares
- Por falta de orientación vocacional abandonan el nivel medio superior o no estudian una carrera universitaria.
- Son rechazados por alguna institución educativa por no cumplir con los requisitos establecidos.
- No tienen gusto por la escuela, por esto toman la decisión de abandonar sus estudios.

- No tienen los recursos necesarios para pagar su educación.
- Abandonan una carrera universitaria por diversos factores, como el bajo nivel de aprovechamiento académico o porque el área de estudio elegida no cumplió sus expectativas.
- Buscan trabajo sin encontrarlo, debido las escasas oportunidades laborales.
- Tienen nivel educativo universitario, pero después de cierto tiempo al no hallar empleo en su área, se resignan a no trabajar.
- Buscan estudiar un posgrado, pero se pierde esa oportunidad al no tener los conocimientos, habilidades o no cumplir los requisitos.
- Tienen un salario insuficiente para cubrir sus necesidades, por lo que prefieren buscar otras formas de ganar más dinero, muchas veces implicando algo ilegal.
- Buscan emigrar a otro país o estado en busca de mejores oportunidades.
- Realizan otras actividades que no son reconocidas como productivas tales como el trabajo doméstico.
- Estudian idiomas o computación, sin embargo, no se contabiliza en las estadísticas de educación.
- No cuentan con un trabajo fijo, o realizan actividades artísticas, deportivas u otras.

Estos puntos plantean que el estudio del fenómeno de los jóvenes que no estudian ni trabajan necesita una visión más enrevesada y alejada de los estereotipos que sigue una sociedad (Gutiérrez, Martínez y Pacheco, 2014).

De esta manera, en el año 2010, se hizo un importante énfasis en el segmento de la población de jóvenes que no estudiaban ni trabajaban en México, refiriéndose a este como categoría nini. Durante ese año, el entonces rector de UNAM, Narro Robles, mencionó que la cifra de jóvenes en esa condición ascendía a 7.5 millones de jóvenes en el país (Márquez, 2018).

Según la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), en 1992, 31.8 por ciento del total de jóvenes de entre 15 y 29 años eran ninis. Tanto la ENOE como la ENIGH para el año 2010 mencionaron que la población de jóvenes que no estudian ni trabajan en México era de 24.4, 24 y 28.6 por ciento, respectivamente (Durán, 2017).

La OCDE, a partir del informe “Panorama de la educación 2013”, dio a conocer que 24.7 por ciento de los jóvenes de entre 15 y 29 años en México no cuentan con empleo

ni asisten a la escuela. De aquí se rescata, además, que México tiene el tercer porcentaje más elevado de esta categoría de jóvenes que no estudian ni trabajan de entre 34 países pertenecientes de esta Organización —arriba de él sólo se encuentran Turquía e Israel— (Expansión, 2013).

Así bien, pese a los números analizados respecto al fenómeno nini, predominan otros temas sociales que van de la mano con este: la pobreza y la desigualdad en la distribución del ingreso, que son consecuencia de las pocas oportunidades que existen para ingresar al sistema educativo o al mundo laboral (Durán, 2017).

En muchos de los estudios, se observa que, así como lo mencionó el ex rector de la UNAM, la categoría nini representa un poco más de 22 por ciento del total de jóvenes de 15 a 29 años. Así pues, Escobedo (2015), al utilizar a la ENJUVE (2005), converge en que 22.1 por ciento de los jóvenes en ese mismo rango etario no estudiaban ni trabajaban, es decir, una población aproximada de 6 millones de ninis a nivel nacional. Por otra parte, la OCDE (2014) mencionó que esta población nini representaba 22 por ciento de la población total. Asimismo, refiere que “[...] la proporción de jóvenes adultos mexicanos de este grupo de ha mantenido por encima del 20 por ciento durante más de una década” (Durán, 2017, pág. 50).

La población juvenil que no estudia ni trabaja en México le cuesta al país 0.9 por ciento del PIB anual. Según el reporte de la OCDE llamado “Observaciones sobre las políticas de estrategia de habilidades: México 2018”, para ese año, la cifra de la población de jóvenes que no estudian ni trabajan se colocaba en los 3.9 millones de personas, conforme a la Encuesta Nacional de Educación y Empleo realizada por el INEGI (Solís, 2019).

De acuerdo con conclusiones dadas por el Centro de Investigaciones y Docencia Económica (CIDE), se observan a los jóvenes mexicanos con expectativas difíciles, pues además de no contar con un empleo formal, su búsqueda implica una exorbitante temporalidad y dificultad para entrar al sistema en educación superior. Esto, en su conjunto, acarrea problemas como sociedad e individuos. El Instituto Nacional de Psiquiatría declaró las consecuencias importantes en la salud de las personas que no estudian ni trabajan, entre los que predominan: problemas emocionales y del estado de ánimo, consumo de sustancias, impulsividad y conducta suicida, los cuales pueden

causar estrés y alta probabilidad de exponerse a situaciones de riesgo (Gutiérrez, Martínez y Pacheco, 2014).

Otra de las causas que tiene influencia en el desarrollo de los jóvenes es el ambiente familiar. Con respecto a esto, la OCDE menciona: quienes han dejado de estudiar o trabajar afrontan un clima social y familiar muy complejo para volver a estudiar o trabajar. En México, de acuerdo con la Encuesta Nacional de Juventud de 2010, se muestra que existe una relación importante entre la continuación de los estudios y el nivel de comunicación que existe de los jóvenes con sus padres respecto a este tema (Gutiérrez, Martínez y Pacheco, 2014).

De acuerdo con el Centro de Estudios de las Finanzas Públicas (CEFP), el segmento de la población de jóvenes que no estudian ni trabajan en México es de vital importancia al tomar decisiones en aspectos sociales y económicos, principalmente (CEFP, 2018).

Como bien lo dicen Gerardo Leyva, investigador del INEGI y especialista en desarrollo económico: “existe un concepto muy burdo de ninis que deja fuera elementos muy importantes como el trabajo doméstico; para hacer una medición precisa tenemos que aplicar filtros conceptuales: los que se dedican voluntariamente a labores del hogar y también quienes lo hacen porque no tienen otra alternativa” (Rodríguez, 2018, pág. 2).

Asimismo, Gerardo Leyva y Rodrigo Negrete indican que más allá de hablar de ninis se debería hablar de una población joven de interés que no logra desempeñar sus derechos de conseguir empleo o incluirse al sistema educativo, y que muchas veces están desempeñando alguna labor relacionada con el hogar (Rodríguez, 2018). Tomando en cuenta esto, Verne (2018), una revista online del diario *El País*, menciona que existen 1.9 millones de personas en México que se dedican a labores domésticas y cuidado del hogar de modo voluntario.

Székely, citado por Gutiérrez, Martínez y Pacheco (2014), estudió el perfil de los jóvenes que no estudian ni trabajan en América Latina y rescató de manera precisa la situación de México, dando a conocer los datos que se observan en la Tabla 2.3:

Tabla 2.3 Particularidades y porcentajes de los jóvenes que no estudian ni trabajan

Particularidades	Porcentaje
Son hombres	70 por ciento
Viven en un entorno urbano	65 por ciento
Pertenecen a hogares en el 40 por ciento más pobre	62 por ciento
Solamente completaron el bachillerato	15 por ciento
Tienen licenciatura	12 por ciento
Concluyeron la secundaria	40 por ciento
Tienen la primaria terminada	33 por ciento
Viven en un hogar cuyo jefe no llegó al bachillerato	85 por ciento
Viven en un hogar cuyo jefe es mujer	25 por ciento

Fuente: Recuperado de Gutiérrez, Martínez y Pacheco (2014)

De esta forma se observa que, hay variables como el sexo, el nivel educativo y factores económicos como el nivel de ingresos, que pueden verse como razones muy probables que conllevan al fenómeno de los jóvenes que no estudian ni trabajan.

Haría falta hacer énfasis en otros factores como la edad, estado conyugal, tamaño de localidad y el trabajo doméstico, entre otras, con la finalidad de profundizar en las causas de esta categoría.

CAPÍTULO 3

3. CONTEXTO NACIONAL SOBRE LA JUVENTUD MEXICANA

El presente capítulo hace énfasis en tres puntos principales de la población en el contexto mexicano: la condición demográfica, la asistencia escolar y la ocupación laboral. A partir de aquí, se realiza una clasificación de la población por grupos de edad y sexo, la cual será retomada para cada uno de los casos de análisis en el desarrollo de esta sección.

En primera instancia se realiza un conteo total respecto a las clasificaciones hechas por sexo y edad y, además, se rescata la suma representada por la población nacional. Posteriormente, se hace una evaluación de la asistencia y no asistencia escolar para esas mismas categorías: sexo y edad, para la población total.

Con respecto al contexto laboral, se analiza por una parte a la Población Económicamente Activa (PEA) y a las personas no disponibles/ocupadas, y por otra, a la Población No Económicamente Activa (PNEA) y a las personas disponibles/desocupadas, esto con la finalidad de prestar atención especial en el desempleo mexicano.

Finalmente, y a partir de cada análisis expuesto, se rescatan de manera conjunta a las personas del grupo de edad de 15 a 24 años, los que no asisten a la escuela y los que se encuentran desempleados. De esta manera, se estructura el segmento de la población de jóvenes que no estudian ni trabajan, de los cuales se realiza un análisis clasificándolos por sexo considerando el nivel educativo y su situación conyugal.

3.1. Condición sociodemográfica de los jóvenes mexicanos

La demografía se especializa en el estudio de la población con base en la estadística, tomando en cuenta tres vertientes principales (INEGI, 2008):

- Biológico: sexo y edad
- Socioeconómico y cultural: ocupación, educación, lengua e ingresos
- Social: natalidad, mortalidad y migración

La población mexicana tiene particularidades que representan una diferencia respecto a otras poblaciones, por lo que analizarlas es de suma utilidad para su estudio (INEGI, 2008).

El crecimiento demográfico en México se sostuvo hasta los años 60's. Sin embargo, después de esta época se observó un declive hasta comienzos de los años 2000. Desde entonces, han existido diversas variaciones a causa de los movimientos migratorios (CONAPO, 2018).

Actualmente, los avances tecnológicos y científicos han significado una mejora considerable para la esperanza de vida. Por ende, el progreso de la transición demográfica ha ocasionado el crecimiento en el número de personas adultas mayores. Hacer un análisis de esta transición demográfica implica visualizar la transformación y el desarrollo de las variables que están presentes en el cambio demográfico de México (CONAPO, 2018).

Asimismo, México está en circunstancias que lo posicionan en el décimo lugar de los países más poblados a nivel mundial. Para septiembre de 2019 contaba con una población de 125.3 millones de habitantes. La Tasa Global de Fecundidad (TGF) es de 2.1 hijos por mujer; por otro lado, la esperanza de vida es de 72.2 años para los hombres mientras que la de las mujeres es de 77.9 años; la tasa de crecimiento total es de 1.01 por ciento (CONAPO, 2019).

El cambio es una constante en todo el mundo. De manera particular, es evidente su impacto en la estructura poblacional, esto a causa de la transición demográfica, la cual es una fase en la que se sumergen las poblaciones respecto al perfil con ciertas características demográficas a uno distinto (CONAPO, 2019).

México se encuentra en curso hacia el envejecimiento poblacional, debido a la transición demográfica. Conforme pasen los años, este proceso se verá afectado por el

tiempo reducido en el que se presentará, al igual por las condiciones de desarrollo, que en general implican importantes diferencias sociales, provocando que el envejecimiento se presente de manera más severa (CONAPO, 2019).

Así bien, la estructura poblacional y los cambios que presenta provocan consecuencias en la oferta y la demanda de bienes y servicios. De forma particular, los cambios de los grupos etarios conllevan modificaciones notables en la demanda y calidad de servicios educativos, pues se ven afectados por el descentramiento que hay de la educación primaria hacia el nivel secundaria, media superior y superior, respectivamente. También existen implicaciones para el sector de la salud, ya que incrementa la demanda de personal, infraestructura y el gasto, a la par que incrementa la población que debe ser atendida (UNAM, 2000).

La juventud toma un papel muy importante dentro de los cambios que se presentan en la estructura poblacional, ya que representan un grupo en la sociedad que moviliza a un país en diversos aspectos, y por ende es de suma importancia analizar el concepto.

No existe una definición precisa para la juventud, como se pudo ver a lo largo del primer capítulo, debido a que su concepto varía de acuerdo con la cultura y el contexto que se le otorga en cada región demográfica. Aunado a esto, gran parte de las definiciones concuerdan que esta etapa de la vida de un ser humano es consecuencia de la fusión del desarrollo biológico, mental y social de cada persona, además del impacto que tiene a partir de diversas culturas (Lara, 2008).

Con respecto a lo anterior, Carlos Welti menciona:

“Para poder comprender a los jóvenes es importante tratar de entender los factores que ejercen influencia en ellos, que son, la familia, la escuela, los compañeros y los medios de comunicación. Hace años, Europa representaba una influencia muy grande para Latinoamérica, pese a esto, hoy en día ese prestigio ha sido sustituido por Norteamérica.” (Lara, 2008, pág. 10)

Para el caso particular de México, los orígenes del término se remontan hacia la década de los ochenta. Fue Guillén quien propuso a la juventud como un debate teórico, histórico y social formado a consecuencia de los nexos de las autoridades gubernamentales, pues notó una manifestación significativa en diferentes aspectos de la vida de las personas a causa de la crisis económica, social y política en todo el territorio nacional. De esta manera se percibió a la juventud sin las herramientas necesarias para

su inclusión en la sociedad y demostrando la debilidad del cliché fabricado por la sociedad mexicana acerca de la población juvenil (Mendoza, 2011).

A partir de 1998, se creó el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE) con la finalidad de ofrecer formalidad a la visibilidad de la juventud mexicana, proponiendo servicios para el desarrollo social, económico, educativo y cultural de los jóvenes (Terrazas y Lorenzo, 2013).

Los individuos viven la transición de la juventud a la adultez a través de diversos factores, como lo son la terminación de los estudios, la incursión al mercado laboral, la primera relación sexual, la independencia de la casa de los padres, la primera unión, el primer embarazo, así como el nacimiento del primer hijo. No obstante, para la juventud mexicana estos factores se resumen a la incursión al mercado de trabajo y la mezcla del estudio con el empleo. Aunado a esto, las notables distinciones por parte de la sociedad entre ambos sexos (Terrazas y Lorenzo, 2013).

Feixa da a conocer que, de acuerdo con las influencias que existen para los estilos que determinan a los jóvenes, varían de acuerdo con cada región y pueden llegar a ser modificados por lo que van adquiriendo de sus círculos más cercanos, principalmente la familia y los amigos, ya que son sus relaciones más frecuentes dentro de la sociedad (Terrazas y Lorenzo, 2013).

De acuerdo con el comunicado titulado “Estadísticas a propósito del día mundial de la población (11 de julio)” del INEGI, para el año 2018, en México existían aproximadamente 125 millones de personas, de las cuales 51.1 por ciento son mujeres y 48.9 por ciento son hombres. La cifra general se ha mantenido estable en los últimos 8 años, sin embargo, la proporción de constitución por sexo ha diferido en los recientes 10 años. Esta información coloca a México como el décimo país más poblado del mundo (INEGI, 2019).

Los cambios que se perciben respecto a la población mexicana son diversos, así como varía de acuerdo con el sexo, también lo hace a partir de otras variables sociodemográficas. Esto último conlleva a seccionar la información a partir de una estructura etaria con la finalidad de ubicar de manera particular al segmento juvenil de la población en México.

Para el segundo trimestre del año 2019, había 125, 714, 945 personas en México, cuya distribución por grupo etario y sexo se muestran en la Tabla 3.1.

Tabla 3.1 Población total por grupos de edad y sexo, trimestre II del año 2019

Grupos de edad (años) / Sexo	Población
0 a 14	31,144,662
Hombre	15,814,576
Mujer	15,330,086
15 a 24	21,732,438
Hombre	10,887,658
Mujer	10,844,780
25 a 34	18,107,089
Hombre	8,667,776
Mujer	9,439,313
35 a 44	17,037,038
Hombre	7,964,841
Mujer	9,072,197
45 a 54	15,409,654
Hombre	7,230,453
Mujer	8,179,201
55 y más	22,284,064
Hombre	10,214,388
Mujer	12,069,676
Total	125,714,945

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos Sociodemográfica de la ENOE (2019)

En 2019, existían 21,732, 438 jóvenes de entre 15 y 24 años en el país, lo que representaba 17.3 por ciento del total de la población, y de los cuales la proporción entre hombres y mujeres era prácticamente igual: 50.1 por ciento y 49.9 por ciento respectivamente. Asimismo, la mayor concentración de la población se encontraba en el grupo etario de 0 a 14 años con 31,144,662 personas, representando 24.8 por ciento del total de la población.

3.2. Asistencia escolar en la juventud mexicana

Existen dos puntos importantes para el desarrollo de cualquier joven: su educación y su incursión al mercado laboral. De aquí se parte para un análisis sobre la condición escolar, en primera instancia, ya que la condición de estudiante es una de las características que definen la etapa de la juventud.

En la actualidad, los jóvenes se enfrentan a diferentes circunstancias, en comparación con las que vivían las generaciones pasadas en su etapa de juventud. En términos generales, estos cambios han representado beneficios para los jóvenes, ya que tienen más oportunidades para su desarrollo. Sin embargo, pueden llegar a hacer frente a nuevos problemas que influyen en su participación e inclusión en la sociedad (Camarena, 2000).

La educación es un punto clave para la formación de los jóvenes, siendo esta la actividad fundamental con la que se le relaciona a la juventud, dándoles un rol social indistintamente del valor que existe en sí del hecho de ser estudiante (Camarena, 2000). Como lo menciona el Sistema Educativo Nacional, la educación promete que los jóvenes adquieran a lo largo de esta etapa conocimientos, capacidades y oportunidades para encarar los retos futuros, y de esta manera incorporarse a la sociedad (INEGI, 2018).

Aunado a lo anterior, el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) recalca que “la educación es un derecho y un pilar para que los niños y adolescentes puedan desarrollarse plenamente y participen en la vida social en todos sus ámbitos” (INEGI, 2019, pág. 1)

En México, la universalidad de la educación básica estipula en el artículo 3° de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos que toda persona tiene derecho a recibir educación y el Estado será el encargado de impartir la educación preescolar, primaria, secundaria y media superior. De esta manera, la educación básica y la media superior serán obligatorias (Camarena, 2000).

Dentro de este marco legal, en el artículo 31 de la misma Constitución, Fracción I, se establece que los mexicanos se harán responsables de que “sus hijas, hijos o pupilos menores de dieciocho años concurren a las escuelas, para recibir educación obligatoria [...]” según la normativa de la Ley General de Educación. De esta manera, se garantiza

la regulación y el control de la educación que imparten los particulares, los organismos descentralizados y el Estado indicando sus facultades y derechos (Salgado, 2019).

Aunado a lo anterior, la ley estipula que “la educación que imparta el Estado deberá ser laica, gratuita, democrática y deberá contribuir el desarrollo integral de los individuos, favorecer el desarrollo de sus facultades y fortalecer la conciencia de la nacionalidad y de la soberanía” (Salgado, 2019, pág. 3).

El acceso a la educación representa un paso crucial en la vida de una persona. Sin embargo, en muchos casos la continuación de esta se ve afectada para los sectores socioeconómicos más vulnerables, de manera particular para los niños y jóvenes. De aquí, la importancia de prestar atención a la permanencia escolar que permitan que estos grupos poblacionales logren alcanzar un nivel superior en su educación (Camarena, 2000).

El crecimiento en la deserción escolar en México es mayor al existir un incremento en la edad de las personas. Según la Encuesta Intercensal 2015, elaborada por el INEGI, en el grupo etario de los 6 a los 11 años, asisten a la escuela 98 de cada 100 niños. No obstante, en el grupo de los 12 a los 17 años, 16.2 por ciento de los adolescentes que deberían estar cursando la secundaria o nivel medio superior no lo hacen. Esto último representa 2.2 millones de adolescentes que desertaron de la escuela (Usla, 2018).

En el grupo de edad de los 15 a los 17 años, existen tres causas principales por las que un joven abandone la escuela: falta de interés, aptitud o requisitos para ingresar, abandono de estudios para trabajar y por la falta de recursos económicos. De aquí se desprende el análisis por sexo, donde sobresale el trabajo como motivo de abandono por parte de los hombres, y el embarazo, matrimonio o unión y motivos familiares por parte de las mujeres (Usla, 2018).

Durante el ciclo escolar 2018-2019, la matrícula inicial difiere de acuerdo con cada tipo de educación, clasificando a ésta, según la Secretaría de Educación Pública (SEP), en: educación básica, con el 69.6 por ciento de la matrícula total; educación media superior, con el 14.3 por ciento de la matrícula total; educación superior, con el 10.8 por ciento de la matrícula total; y capacitación para el trabajo, con el 5.3 por ciento de la matrícula total. De todos estos, sólo el 85.5 por ciento se refiere a escuelas públicas y el 14.5 por ciento restante a escuelas privadas (SEP, 2019).

De la misma manera, el grado de escolaridad promedio ha ido incrementado a lo largo del tiempo. Así pues, los años previos a 2019 se observan como en la Tabla 3.2:

Tabla 3.2 Grado de escolaridad promedio

Año	Grado
2010	8.60
2011	8.70
2012	8.80
2013	8.90
2014	9.00
2015	9.20
2016	9.30
2017	9.40
2018	9.50

Fuente: Recuperado de SEP (2019, pág. 46)

Si bien, estos datos representan un progreso en cuanto a la educación, cabe resaltar que en países desarrollados el promedio de escolaridad que alcanza su población puede llegar hasta los 15 años en promedio, completándose con su muy alto Índice de Desarrollo Humano (IDH) (Eustat, 2019). Por ende, es vital seguir invirtiendo recursos en este ámbito y no sólo prestar atención en los grados de avance, sino también en la calidad de la educación impartida, y a la par complementar con otros temas que están íntimamente ligados, tales como el empleo.

Aunado a esto, según el Informe “Panorama de la educación 2018: Indicadores de la OCDE”, para el año 2017, México contaba con 65 por ciento de carencia de titulación en la educación secundaria superior que, si es comparado con el promedio de la OCDE, que era de 22 por ciento, sitúa a México como el país con los niveles más pequeños (OCDE, 2018).

Para analizar la situación de asistencia escolar en México, se presenta en la Tabla 3.3, la cual considera la clasificación por grupos de edad y sexo:

Tabla 3.3 Asistencia escolar por grupos de edad y sexo, trimestre II del año

2019

Grupos de edad (años) / Sexo	Asiste	No Asiste	Total
0 a 14	21,303,182	626,483	21,929,665
Hombre	10,810,210	345,715	11,155,925
Mujer	10,492,972	280,768	10,773,740
15 a 24	10,954,648	10,777,685	21,732,333
Hombre	5,468,044	5,419,509	10,887,553
Mujer	5,486,604	5,358,176	10,844,780
25 a 34	1,028,932	17,077,389	18,106,321
Hombre	541,302	8,126,208	8,667,510
Mujer	487,630	8,951,181	9,438,811
35 a 44	252,624	16,784,414	17,037,038
Hombre	103,689	7,861,152	7,964,841
Mujer	148,935	8,923,262	9,072,197
45 a 54	135,650	15,274,004	15,409,654
Hombre	46,089	7,184,364	7,230,453
Mujer	89,561	8,089,640	8,179,201
55 y más	75,553	22,208,404	22,283,957
Hombre	28,010	10,186,271	10,214,281
Mujer	47,543	12,022,133	12,069,676
Total	33,750,589	82,748,379	116,498,968

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos Sociodemográfica de la ENOE (2019)

Dándole continuidad al análisis para el segundo trimestre del año 2019, hay 33,750 589 personas que asisten a la escuela, lo cual representa 29 por ciento del total; mientras que, de manera preocupante, la mayor proporción se concentra en personas no

asistentes, con una suma de 82, 748, 379, lo cual en proporción significa 71 por ciento del total.

Aunado a esto y haciendo especial énfasis en los jóvenes —segmento de la población con edad de 15 a 24 años— se nota que, del número total de asistentes, el 32.5 por ciento se encuentra en este grupo, de los cuales el 50 por ciento son hombres y el restante 50 por ciento son mujeres.

Sin embargo, al realizar el análisis, con respecto al total de la población joven, existen 10, 777, 685 jóvenes que no asisten a la escuela de los 21, 732, 333 totales de este grupo poblacional. Esto en porcentaje es 49.6 por ciento, de los cuales la mayor parte son hombres, con una representación del 50.3 por ciento; mientras que las mujeres tienen un 49.7 por ciento. Con esta información, lo esperado es que esta misma proporción que no se encuentra asistiendo a la escuela se localice en el mercado laboral generando ingresos, pero las investigaciones nos llevan a otra realidad. Más adelante se hará un estudio involucrando la variable de empleo para poder llevar a cabo este análisis de manera más concreta.

3.3. Ocupación laboral en los jóvenes mexicanos

Uno de los grandes problemas de la sociedad moderna es el proceso de la incursión al mercado laboral, ya que existe una tendencia al desempleo. En el mercado de trabajo para la zona Latinoamericana, y especialmente para México, existen escasas oportunidades laborales, sobre todo para los jóvenes, como altas tasas de desempleo y una gran precariedad en el empleo para la población juvenil (INEGI, 2018).

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (2018) existen 15 millones de personas jóvenes ocupadas de 15 a 29 años de edad, de los cuales 59.5 por ciento se encuentra en el sector informal. Ello representa 8.9 millones de jóvenes. De estos, 65.8 por ciento son hombres y 34.2 por ciento son mujeres (INEGI, 2018).

México, así como en muchos países de Latinoamérica y países subdesarrollados, se ve sumido por la dificultad que implica la transición de la vida escolar a la vida laboral, sobre todo porque esta etapa de sus vidas puede aparecer sin que hayan terminado algún nivel de educación, o en otros casos, sin haber cursado la escuela alguna vez. La

interrupción de la vida educativa es muy notable en el primer empleo para un joven, lo cual conlleva a la precariedad (Horbath, 2004).

Aunado a lo anterior, se destaca la diferencia visible que existe por sexo, ya que, por lo general, los hombres son quienes tienen mayor oportunidad de crear experiencia laboral, mientras que la mayoría de las mujeres sólo colaboran con las tareas del hogar. Esto deja al descubierto el trabajo doméstico no remunerado y el rezago que existe para ellas al incorporarse más tarde al campo laboral (Horbath, 2004).

El mercado laboral en México se caracteriza porque prevalece una importante cantidad de empleo informal. Además de mala regulación del sector formal, estos aspectos causan un desequilibrio que afectan directamente la creación de empleos nuevos y a la población en edad de trabajar. Asimismo, las condiciones económicas en el país, como la pérdida del poder adquisitivo y el empobrecimiento de la población provocan que se prolongue la vida laboral y el incremento de la intervención de niños y adolescentes en el mercado de trabajo, en edades en las que deberían seguir estudiando; a la par se incrementa la participación de personas en edades avanzadas, quienes deberían estar en la etapa de jubilación (Horbath, 2004).

De esta manera, el mercado de trabajo ha ido integrando cada vez más a los jóvenes, sin embargo, éstos son situados en puestos limitados e inestables, que producen que haya poco estímulo y motivación por parte de los empleados, y peor aún, que no se puedan cubrir sus propias necesidades y las de sus familias (Horbath, 2004).

En términos laborales, el concepto de joven va íntimamente ligado con la edad. Así bien, la OIT dispone que la edad mínima de admisión a un empleo varía conforme a los países desarrollados o en desarrollo. De igual manera, la OIT dice que las personas menores de los 15 años aún son consideradas como niñas y niños, por lo tanto, esa edad se determina como el rango inferior fijado para la admisión a un empleo (Horbath, 2004).

Con respecto a lo anterior, en México los jóvenes en realidad se han visto desamparados. Mientras en muchos de los países de Latinoamérica se trata de conservar a la población en situación escolar hasta lograr nueve años de escolaridad en promedio, los mexicanos sólo tienen como obligación tener seis años de escolaridad, lo cual implica que ese límite de edad fuese de entre los 6 hasta los 14 años (Horbath, 2004).

México es uno de los países con mayor cantidad de mano de obra barata y escasamente calificada. Lo cual tiene como consecuencia que, sobre todo, la población

infantil y joven se vean vulnerables. Asimismo, pese a los tardíos avances en educación, el campo laboral aún no es apto para generar empleos con buena calidad (Horbath, 2004).

Por ende, el mercado laboral se ha sostenido a base de las áreas de productividad baja, tales como la microempresa y el autoempleo, en cuyos sectores caen muchos jóvenes. De esta manera, cuando existe un lapso de recesión, incrementa considerablemente más el desempleo en ese grupo de la población, y también detiene el proceso de quienes van a ingresar por vez primera al campo de trabajo (Horbath, 2004).

Al concluir una carrera universitaria e incorporarse a la vida laboral, un joven suele enfrentarse con diferentes retos, entre ellos: la falta de experiencia. Situación que lo imposibilita para poder adquirir un empleo formal y que a la par provoca que se comience la vida laboral con puestos e ingresos inestables, frenando la oportunidad de crecimiento.

Habitualmente existen dos maneras de acumular capital humano: mediante la formación dentro del sistema educativo, o bien, ingresando al mercado laboral. De esta manera, el joven tiene la oportunidad de reunir conocimientos en cualquiera de esas dos alternativas. Sin embargo, al haber ingresos muy bajos en las familias, se incurre a destinar la mayor mano de obra posible en el mercado de trabajo, con el objetivo de percibir más ingresos. Esto implica que algunos de los miembros de la familia, sobre todo jóvenes, quienes deberían estar dentro del sistema educativo, se vean obligados a incorporarse al campo de trabajo, concentrándose esta carga, principalmente, en los hombres de la familia (Horbath, 2004).

El nivel del ingreso familiar tiene un vínculo estrecho con la tendencia a la integración de mayor mano de obra por parte de ese hogar. Dicho esto, Horbath (2004) destaca dos puntos importantes:

1. *Efecto de los ingresos*: tiene un impacto negativo y hace referencia a que un nivel alto en los ingresos. Implica que varios integrantes de la familia accedan a mayor tiempo de ocio en lugar de trabajo, pero a la vez pueden invertir ese espacio para la escolarización de los menores. Suele ser característico de la fuerza de trabajo masculina.
2. *Efecto sustitución*: conlleva a una marca positiva, ya que los ingresos mayores del empleo incrementan el costo de oportunidad del ocio y demás actividades. Tiende a ser representativo de la fuerza de trabajo femenina.

Según estudios de las Naciones Unidas, el nivel bajo de ingresos y el incremento en las tasas de natalidad en países en desarrollo tienen repercusiones negativas en la asistencia de los niños y niñas a la escuela por un periodo amplio. Esto trae como consecuencia que comiencen a trabajar a cortas edades y se separen pronto del mercado de trabajo (Horbath, 2004).

Ahora bien, es importante analizar los conceptos que los medios estadísticos proporcionan para la cuantificación del ámbito laboral en el país. Considerando al INEGI, existe categorización de la población como PEA y PNEA, las cuales a su vez se clasifican en ocupada o desocupada y en disponible o no disponible, respectivamente (INEGI, 2015).

Según esta misma Institución, la población ocupada comprende a las personas de 15 y más años que durante la semana de referencia realizaron alguna actividad económica, durante al menos una hora, incluye a:

- Los ocupados que tenían trabajo, pero no lo desempeñaron temporalmente por alguna razón, sin que por ello perdieran vínculo laboral con éste.
- Quienes ayudaron en alguna actividad económica sin recibir un sueldo o salario.

Por otro lado, la población disponible hace referencia a las personas de 15 y más años de edad que no estuvieron ocupadas en la semana de referencia, pero buscaron activamente incorporarse a alguna actividad económica, en algún momento del último mes transcurrido (INEGI, 2015).

A continuación, se muestra la Tabla 3.4, la cual da a conocer información acerca de la población trabajadora de México, con base en la clasificación por grupos etarios y por sexo:

Tabla 3.4 Población trabajadora por grupos de edad y sexo, trimestre II del año 2019

Grupos de edad (años) / Sexo	PEA		PNEA		Total
	Población ocupada	Población desocupada	Población disponible	Población no disponible	
0 a 14	438,017	7,889	461,006	5,759,353	6,666,265
Hombre	322,014	4,267	243,901	2,824,226	3,394,408
Mujer	116,003	3,622	217,105	2,935,127	3,271,857

15 a 24	9,070,713	696,257	2,006,555	9,955,869	21,729,394
Hombre	5,813,553	396,683	891,339	3,784,589	10,886,164
Mujer	3,257,160	299,574	1,115,216	6,171,280	10,843,230
25 a 34	12,981,340	572,855	660,886	3,882,726	18,097,807
Hombre	7,794,665	334,390	128,429	404,613	8,662,097
Mujer	5,186,675	238,465	532,457	3,478,113	9,435,710
35 a 44	12,623,646	364,069	654,291	3,387,190	17,029,196
Hombre	7,364,925	222,705	66,093	304,024	7,957,747
Mujer	5,258,721	141,364	588,198	3,083,166	9,071,449
45 a 54	11,043,904	222,007	645,667	3,488,366	15,399,944
Hombre	6,582,707	148,121	90,420	401,742	7,222,990
Mujer	4,461,197	73,886	555,247	3,086,624	8,176,954
55 y más	9,164,892	155,059	1,687,343	11,272,874	22,280,168
Hombre	5,860,386	117,767	657,248	3,577,950	10,213,351
Mujer	3,304,506	37,292	1,030,095	7,694,924	12,066,817
Total	55,322,512	2,018,136	6,115,748	37,746,378	101,202,774

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos Sociodemográfica de la ENOE (2019)

El total de la población que entra en la categoría trabajadora en México asciende a 101, 202, 774 personas —de las 125, 714, 945 que existen en el país—, de las cuales el 45.6 por ciento pertenecen a la PEA, concentrando la mayor proporción la Población Ocupada con 96.5 por ciento, entretanto que la Población Desocupada representa el 3.5 por ciento de la PEA. Mientras que la PNEA tiene un 34.9 por ciento, rescatándose que la Población No Disponible figura con 86.1 por ciento y la Población Disponible con 13.9 por ciento de la PNEA. Junto con esto, en el análisis también se observan los siguientes puntos:

- De los 21, 729, 394 jóvenes que se encuentran dentro de la población trabajadora, que representan el 21.5 por ciento del total, el 45 por ciento pertenecen a la PEA, mientras que el restante de 55 por ciento corresponde a la PNEA. Esto deja a la luz que prácticamente la mitad de la población del sector joven no está realizando

actividades económicas ni buscando algún empleo, siendo las mujeres quienes predominan en esta situación con un porcentaje del 60.9 del total de la PNEA.

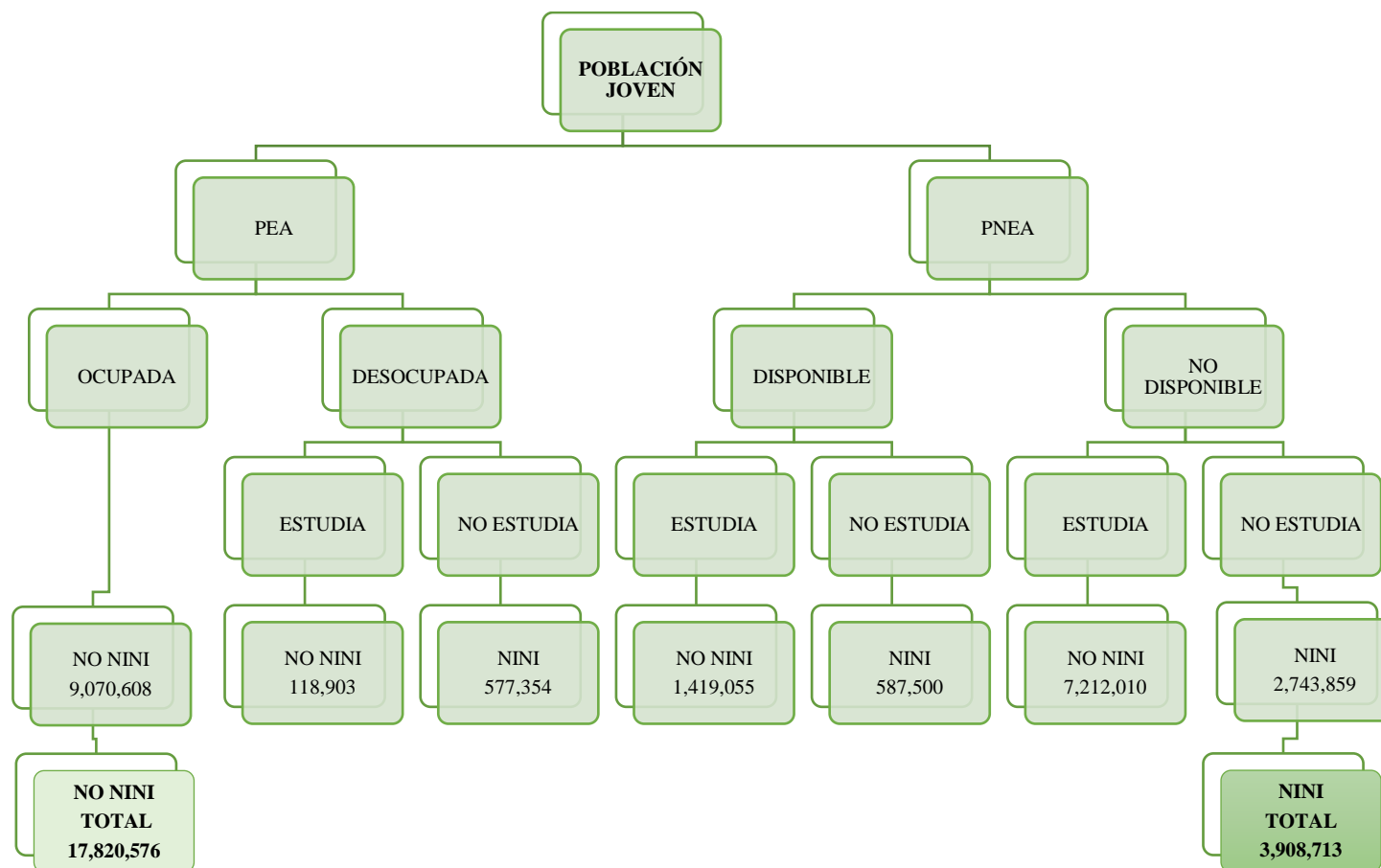
- Dentro de la PEA, la mayor concentración se encuentra en los hombres, con un 63.6 por ciento, mientras que las mujeres participan con un 36.4 por ciento. Además, del total de esta población se observa que la mayor parte se encuentra en los rangos etarios de 25 a 34 años y de 35 a 44 años, ocupando un 23.6 por ciento y un 22.7 por ciento del total de la PEA, respectivamente.
- Otro punto por rescatar es que, del total de la PEA, el 16.3 por ciento se encuentra en el grupo de edad de 55 años y más, lo cual es coherente, pues es una proporción pequeña y la mayor parte de los que integran este grupo debe estar buscando su jubilación. Una situación llamativa se presenta en el rango de edad de 0 a 14 años: el 0.8 por ciento de la PEA pertenece a este grupo, y aunque es una proporción pequeña significa que existen personas en ese grupo etario que se encuentran trabajando, cuando deberían estar disfrutando de su infancia, además, tal como lo menciona la OIT, no se debería emplear a una persona menor de 15 años.
- Dentro de la PNEA se encuentra a la Población Disponible, que “son las personas de 15 años y más años de edad que no estuvieron ocupadas en la semana de referencia, pero buscaron activamente incorporarse a alguna actividad económica en algún momento del último mes transcurrido” (Glosario INEGI, 2015), y la Población No Disponible, que son aquellos que no están ocupados, pero tampoco están en busca de trabajo. La mayor parte de la PNEA se encuentra en los grupos de 15 a 24 años y 55 años y más, con un 27.3 por ciento y un 29.6 por ciento, respectivamente. Aunado a esto se encuentra congruencia en la proporción del grupo de 55 años y más ya que, como se mencionó anteriormente, la mayor parte de este grupo debería encontrarse en proceso de jubilación; por otro lado, haciendo el análisis con el total de integrantes del grupo juvenil de 15 a 24 años - 21, 732, 438 personas en México-, la proporción es de 55 por ciento. Al realizar la comparación con las personas que no asisten a la escuela, analizadas en la Tabla 3.3, respecto a la PNEA total de ese mismo grupo etario, el porcentaje equivale a 90.1 por ciento, lo cual deja al descubierto un 9.9 por ciento de ese grupo de personas, quienes no se encuentran trabajando ni estudiando.

Ahora bien, el nivel de participación en el mercado laboral está íntimamente relacionado con el estado civil y con el número de hijos y sus respectivas edades. Sobre todo, para las mujeres, estos elementos intervienen en el nivel de ingresos percibidos en medida de sus necesidades, y del tiempo y energía con que cuentan para realizar actividades sociales que según le correspondan, como las domésticas (Horbath, 2004).

Estos mismos elementos interfieren en la búsqueda de un primer empleo, por lo que la situación conyugal, la tasa de fecundidad, el tipo de población en el que vive — rural o urbano— y su distribución por grupo etario se vuelven factores importantes para la incorporación de las mujeres en el mercado laboral (Horbath, 2004).

Para ver reflejada la situación de los jóvenes que no estudian ni trabajan, se presenta en primera instancia el Diagrama 3.1, mismo que da a conocer la construcción de la población objetivo de esta investigación. Sumado a lo anterior se muestra la Tabla 3.5, donde se observa la población nini en relación con su estado conyugal, y que a la par hace referencia al nivel educativo y el sexo del grupo poblacional analizado:

Diagrama 3.1 Población objetivo



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos Sociodemográfica de la ENOE (2019)

Tabla 3.5 Jóvenes que no estudian ni trabajan por nivel educativo, situación conyugal y sexo, trimestre II del año 2019

Situación conyugal	Casada (o) ⁴		Divorciada (o) ⁵		Viuda (o)		Soltera (o)		Total		Total general
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	
Ninguno	958	24,498	241	153	0	0	41,851	45,428	43,050	70,079	113,129
Primaria ¹	14,818	254,198	1,627	7,558	0	431	112,045	180,831	128,490	443,018	571,508
Secundaria	37,525	856,081	9,221	26,888	0	991	356,303	501,559	403,049	1,385,519	1,788,568
Media Superior ²	21,063	540,943	1,596	19,640	0	61	254,750	358,072	277,409	918,716	1,196,125
Superior	5,294	65,104	0	1,282	0	0	69,005	94,698	74,299	161,084	235,383
Posgrado ³	0	0	0	0	0	0	120	1,002	120	1,002	1,122
Total	79,658	1,740,824	12,685	55,521	0	1,483	834,074	1,181,590	926,417	2,979,418	3,905,835

¹ Incluye los niveles de Preescolar y Primaria

² Incluye los niveles de Preparatoria/Bachillerato, Normal y Carrera Técnica

³ Incluye los niveles de Maestría y Doctorado

⁴ Incluye los estados conyugales de Unión Libre y Casada (o)

⁵ Incluye los estados conyugales de Separada (o) y Divorciada (o)

Nota: Contemplando los 3, 908, 713 ninis totales, faltan 2, 878 jóvenes dentro del análisis de esta tabla, los cuales no se contemplan pues dentro de la ENOE contestaron que NO SABEN su situación conyugal o nivel educativo.

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos Sociodemográfica de la ENOE (2019)

A partir del diagrama y de la tabla anteriores, que consideran a la población de jóvenes que no estudian ni trabajan del segundo trimestre del año 2019, se observa que, este grupo poblacional está compuesto por 3, 908, 713 personas, de las cuales se consideraron 3, 905, 835 para el análisis por situación conyugal y nivel educativo, de éstos, la mayor concentración se encuentra en las mujeres, con un 76.3 por ciento, mientras que de hombres existe el 23.7 por ciento del total.

Aunado a lo anterior, es importante señalar que la mayor conglomeración se encuentra en las personas que tienen un nivel educativo de Secundaria -con 45.8 por ciento- o Media Superior -con el 30.6 por ciento-, lo cual da un 76.4 por ciento del total. Esto, a su vez, muestra que la proporción más alta tanto en el grupo poblacional de los hombres como de mujeres está en el nivel Secundaria, concentrando un 43.5 por ciento y un 46.5 por ciento, respectivamente. Además, es importante señalar que, sin importar el nivel educativo, para los hombres predomina el estado conyugal soltera (o), con 21.4 por ciento del total, mientras que para las mujeres lo es el de casada (o) con 44.6 por ciento del total de niñas.

Al seguir la misma línea del análisis anterior, se observa que la mayor concentración de jóvenes que no estudian ni trabajan se encuentran solteros (as), con un 51.6 por ciento del total; siguiéndole los que están casados (as), con 46.6 por ciento. Por el contrario, la menor parte de jóvenes niñas se encuentran con un estado civil viudo (a), alcanzando sólo el 0.04 por ciento del total.

Un punto por resaltar es que, del total de jóvenes que no estudian ni trabajan, existe un 6 por ciento en la categoría de profesional (superior) como nivel educativo. Esto, aunque es una proporción pequeña es importante mencionarlo, ya que a pesar de que estos jóvenes cuentan con un excelente nivel educativo no se encuentran activos en el mercado laboral. Asimismo, dentro de esta categoría, se observa una mayor concentración para las mujeres, con un 68.4 por ciento, mientras que los hombres cuentan con un 31.6 por ciento del total.

Así bien, hasta este punto, se han analizado diferentes aspectos, especialmente sociodemográficos, que han englobado la población total del país y concentrándose, en última instancia, en la población objetivo de esta investigación: los jóvenes que no estudian ni trabajan.

Este análisis sirve como preámbulo para la aplicación del modelo estadístico, ya que se estudia la situación actual del grupo poblacional de los niños con bases estadísticas, mismas que serán de utilidad como comparativo contra los resultados que se precisan obtener en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 4

4. ANÁLISIS DEL PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO DE JÓVENES QUE NO ESTUDIAN NI TRABAJAN CON BASE EN UN MODELO LOGÍSTICO

Este capítulo tiene como finalidad realizar un análisis estadístico, con la ayuda de diversas variables sociodemográficas, para conocer el perfil de los jóvenes que no estudian ni trabajan en México, durante el año 2019. Se lleva a cabo una explicación de la fuente de datos utilizada en esta investigación, asimismo, una introducción al modelo que se eligió, el cual es un modelo logístico para, así, tener la noción teórica de éste, además de presentar su conceptualización y formulación matemática.

De aquí, se pretende aplicar el modelo logístico con la base de datos correspondiente, y conseguir los resultados pertinentes e interpretarlos con apoyo a las hipótesis sugeridas en el protocolo de investigación para, de esta manera, observar su veracidad.

4.1. Descripción de la fuente de datos del estudio

Para realizar el análisis estadístico de esta investigación se hace uso de la “Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), población de 15 años y más de edad”, misma que es llevada a cabo por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) y que, dicho en las palabras de éste, “es la principal fuente de información sobre el mercado laboral mexicano al ofrecer datos mensuales y trimestrales de la fuerza de trabajo, la ocupación, la informalidad laboral, la subocupación⁹ y la desocupación” (INEGI, 2019, pág. 1).

Esta encuesta se realiza desde el año 2005 y tiene como uno de sus objetivos centrales “proporcionar información estadística sociodemográfica que permita complementar y profundizar el análisis de las características ocupacionales de la población mexicana”, convirtiéndose así, en el método de captación más utilizado para el procesamiento de información estadística para México (INEGI, 2007, pág. 9).

La ENOE se encuentra conformada por un cuestionario ampliado y un cuestionario básico, además de contar con cinco tablas de datos, entre las que se encuentran: Vivienda (VIVT), Hogar (HOGT), Sociodemográfico (SDEMT) y el Cuestionario de Ocupación y Empleo (COE) (parte I y II). Sin embargo, en este estudio en particular se usa el cuestionario ampliado de la base de datos sociodemográfica para el segundo trimestre de 2019 (SDEMT219), misma que se descarga en formato .CSV¹⁰ para su mejor manipulación, ésta se obtiene a partir de la sección de microdatos de la encuesta.

Asimismo, el INEGI desarrolla un documento llamado “Descripción de archivos de la ENOE”, éste es de suma utilidad para conocer la estructura de la encuesta, así como de cada tabla de datos en específico.

De esta manera se garantiza que, los datos utilizados en este estudio provienen de una fuente confiable y que, al ser la ENOE una encuesta que se realiza periódicamente, se presta para llevar a cabo análisis similares para observar el comportamiento de la condición nini entre un periodo y otro.

⁹ Población que requiere o necesita trabajar más tiempo del que ya está trabajando.

¹⁰ Archivo en el cual los caracteres se encuentran separados por comas (*Comma Separated Values*, por sus siglas en inglés) (Google Ads, 2020)

4.2. Conceptualización del modelo de regresión logística

El enfoque cuantitativo de este estudio se aplicará con un modelo de regresión que permita conocer el perfil sociodemográfico de los jóvenes que no estudian ni trabajan, en México, en el año 2019, con base en la definición teórica que ofrece el Banco Mundial; así como en las variables que se presentan en la base de datos de la ENOE.

De manera más específica se contempla la aplicación de un Modelo de Regresión Logística, el cual es un modelo matemático formulador que tiene el propósito de predecir el comportamiento de una variable dependiente en función de una o más variables independientes. Es, además, una de las herramientas estadísticas con mejor capacidad para el análisis de datos en investigación (Klein y Kleinbaum, 2010).

El objetivo primordial de este método es pronosticar la influencia en la probabilidad de aparición de un suceso, la presencia o no de diversos factores y el valor o nivel de los mismos. La predicción se realiza en función de un conjunto de variables independientes con capacidad explicativa respecto a la variable dependiente (Klein y Kleinbaum, 2010).

Para este estudio en particular el Modelo de Regresión Logística que se utilizará es uno de estilo Binario, mismo que permite conocer el efecto predictivo que tiene una o varias variables ya sean cualitativas o cuantitativas sobre una variable predictora categórica de dos niveles (0 y 1) (Parra, 2020).

Según Parra (2020), un Modelo de Regresión Logística Binaria sirve para:

- Modelar la probabilidad de que ocurra un evento partiendo de un conjunto de variables.
- Estimar la probabilidad de que un evento ocurra para una observación al azar contra la probabilidad de que no ocurra.
- Predecir el efecto de una serie de variables en una variable categórica binaria.
- Clasificar observaciones a través de la estimación de la probabilidad de que se encuentre en una categoría determinada.

Para obtener el modelo logístico de la función logística, escribimos z como la suma lineal α más β_1 , los tiempos X_1 más β_2 , los tiempos X_2 , y así sucesivamente hasta β_k los tiempos X_k , donde X_s son variables independientes de interés y α y β_i son términos constantes que representan parámetros desconocidos (Klein y Kleinbaum, 2010).

$$z = \alpha + \beta_1 X_1 + \beta_2 X_2 + \dots + \beta_k X_k \quad (1)$$

En esencia, entonces, z es un índice que combina X_s .

Así bien, sustituyendo la Ecuación 1 en la función $f(z)$, cuya ecuación matemática representa al modelo logístico:

$$f(z) = \frac{e^z}{1+e^z} = e^{-z} \quad (2)$$

El modelo se define como logístico si la expresión para la probabilidad, dado X_s , es e a la cantidad α , más la suma desde i , igual a 1, hasta k de β_i veces X_i sobre 1, más e a la cantidad α , más la suma desde i , igual a 1, hasta k de β_i veces X_i (Klein y Kleinbaum, 2010).

Los términos α y β_i en este modelo representan parámetros desconocidos que se deben estimar en función de los datos obtenidos en X_s , y sobre D (resultado) para un grupo de sujetos (Klein y Kleinbaum, 2010).

Existen dos términos que han evolucionado a partir del modelo de regresión logística, estos son el Peso de la Evidencia y el Valor de la Información, cuyas teorías se remontan a la década de 1950, estos conceptos se pueden aplicar siempre y cuando la variable dependiente conste de dos valores, un ejemplo muy claro de su implementación es en el campo del riesgo crediticio (Larsen, 2015).

El Peso de la Evidencia (WOE) da a conocer el peso predictivo de una variable independiente con respecto a la variable dependiente, es decir, indica una medida para la separación de las variables de evento y las de no evento, matemáticamente se expresa de la siguiente manera (Upadhyay, 2014):

$$WOE = \ln \left(\frac{\text{Distribución de evento}}{\text{Distribución de no evento}} \right) \quad (3)$$

Donde:

$\ln =$ Logaritmo natural

$\text{Distribución de evento} =$ % de evento en un grupo en particular

$\text{Distribución de no evento} =$ % de no evento en un grupo en particular

Un valor positivo en el WOE significa que la variable independiente o característica en cuestión influye para que se cumpla el evento, objeto del estudio. Por otro lado, un valor

negativo en el WOE indica que la variable independiente en cuestión influye en menor proporción para que se cumpla el evento.

El Valor de la Información (IV) es una de las técnicas más usadas para seleccionar las variables importantes en un modelo predictivo, de esta manera ayuda a clasificar las variables en función de su importancia. El IV es calculado usando la siguiente fórmula (Cañete , 2018):

$$IV = \sum_{i=1}^k (\% \text{ de evento}_i - \% \text{ de no evento}_i) * WOE_i \quad (4)$$

Donde:

$i =$ Características de cada variable

La siguiente tabla sirve como base para dar interpretación al resultado de IV:

Tabla 4.1 Interpretación del Valor de la Información

IV	Poder Predictivo
< 0.02	Deficiente
0.02 a 0.1	Débil
0.1 a 0.3	Medio
0.3 a 0.5	Fuerte
> 0.5	Sospechoso o demasiado bueno para ser verdad

Nota: Si el IV de una variable entra en la categoría “Deficiente” (<0.02), no es útil para modelar.

Fuente: Recuperado de Cañete (2018)

Una de las consideraciones más importantes de los conceptos de WOE e IV, es que se plantearon a partir del modelo de regresión logística, y de manera especial de un modelo de regresión logística binaria. Adicionalmente, este método es empleado en variables que se encuentren agrupadas (Cañete , 2018).

4.2.1. Definición de las variables en un modelo logístico

Para aplicar como tal el Modelo de Regresión Logística se deben definir, en primer lugar, las variables que se analizarán para la construcción del perfil sociodemográfico de las jóvenes que no estudian ni trabajan en México, en el año 2019. Estas variables serán cotejadas directamente en el documento “Descripción de archivos de la ENOE”.

La Variable Dependiente representa la variación que sufren los sujetos como consecuencia de los cambios en las variables independientes y esta variable será la que se medirá (Klein y Kleinbaum, 2010). Es decir, y de manera particular, será la deducción del perfil sociodemográfico para determinado joven que no estudia ni trabaja, definida como una variable dicotómica con los dos posibles valores siguientes:

- 0: joven que estudia y/o trabaja,
- 1: joven que no estudia ni trabaja

Con la declaración de esta variable, se rescatará al grupo poblacional de jóvenes que se requiere para el estudio. Con base en este resultado se realizará un análisis retrospectivo dónde se determinen las variables que influyeron para llegar a esa situación.

Las Variables Independientes son la causa del fenómeno estudiado, es decir, a éstas se les evaluará su capacidad para influir, incidir o afectar a la variable dependiente (Klein y Kleinbaum, 2010). Se rescatan de los datos sociodemográficos, los siguientes:

- Sexo: la importancia de esta categoría es que existe una tendencia notablemente diferente de convertirse en nini según el género. En México, según la OCDE, la población juvenil de mujeres tiene mayor probabilidad de convertirse en nini, ésta se traduce en prácticamente cuatro veces más en relación con los hombres (OCDE, 2017). Además, en el aspecto nacional y considerando un estudio del CEFP titulado “Caracterización del segmento de jóvenes que ni estudian ni trabajan en México, segundo trimestre 2017 y 2018”, menciona que la mayor proporción se encuentra en el grupo poblacional de sexo femenino, con un 79.03 por ciento del total de jóvenes que no estudian ni trabajan, mismos que contemplan a personas de 15 a 24 años de edad (CEFP, 2018).

La ENOE le da el nombre de SEX a esta variable y considera dos posibles valores para su captura, esto son 1 para Hombre y 2 para Mujer.

- Edad: se desean analizar a los subgrupos de personas en edades de 15 a 24 años. Esto conlleva a un análisis exhaustivo por cohortes de edad, pues evidentemente no es lo mismo ser nini a los 15 años, cuando aún se cuenta con más capacidad y tiempo de calidad para ser capacitado, que ser nini a los 24 años, donde existen menos oportunidades para ser preparado para el mundo laboral. James Heckman, ganador del Premio Nobel de Economía en el año 2000, defiende de forma convincente la intervención temprana como promotora de aprendizaje posterior y el apego al sistema educativo, en particular entre los niños desfavorecidos (De Hoyos, Rogers y Székely, 2016). Aunado a esto, es importante mencionar que, más allá de formar un buen capital humano durante los primeros años de vida, es vital que los jóvenes encuentren buenas oportunidades laborales y apoyo al emprendimiento, con la finalidad de acumular experiencia durante su vida laboral.

La edad es catalogada como EDA dentro de la ENOE y considera cuatro categorías, conformándose como sigue:

- 01-96: número de años cumplidos del integrante del hogar
 - 97: 97 años y más
 - 98: edad no especificada para mayores (12 años y más)
 - 99: edad no especificada para menores (00 a 11 años)
- Nivel educativo: existen una gran variedad de causas detrás de los índices de deserción escolar¹¹, punto crucial para que una persona se convierta o no en nini. Particularmente en Latinoamérica, el abandono escolar se caracteriza principalmente por tasas bajas de ingreso al bachillerato después de haber cursado la secundaria, además de alta deserción durante ese periodo escolar (Orozco, 2016). La protección educativa es prácticamente global a los 15 años en este conjunto de países. Algunas de las razones del abandono escolar son el alto costo de estudiar —monetario y no monetario—; la incertidumbre y la falta de información sobre los beneficios de la educación, más que nada viéndola como

¹¹ Se hace referencia al acto de abandonar el sistema escolar antes de completar el bachillerato.

una inversión a largo plazo en vez de decidir utilizar el tiempo presente en ocio. Dentro del ámbito institucional y contextual, están la escolarización y las preferencias de los padres, la calidad de la educación en las escuelas locales, las oportunidades en el mercado laboral y la influencia de los pares.

Para el análisis de esta variable se usa aquella que la ENOE nombra CS_P13_1 y hace referencia al grado hasta el que se aprobó en la escuela y rescata las siguientes subcategorías:

- 00: Ninguno
 - 01: Preescolar
 - 02: Primaria
 - 03: Secundaria
 - 04: Preparatoria o bachillerato
 - 05: Normal
 - 06: Carrera técnica
 - 07: Profesional
 - 08: Maestría
 - 09: Doctorado
 - 99: No sabe
- Estado conyugal: cuando un joven de entre 15 y 24 años de edad decide sobre su situación conyugal, también está decidiendo sobre una parte fundamental de su futuro, cuyas consecuencias terminan repercutiendo también en la sociedad en la que vive. Generalmente, un joven con estado civil soltero tiene mayores posibilidades de no pertenecer a la población de jóvenes que no estudian ni trabajan, ya que toda la inversión académica o laboral que haga será en pro de él mismo. De lo contrario, si decide contraer nupcias entonces, su matrimonio tendrá un impacto importante en los ámbitos social, educativo, laboral y de salud. Cuando un joven se casa, la trayectoria educativa cambia o cesa, deteniendo la adquisición de conocimientos y habilidades para su vida, reduciendo ingresos económicos e incluso dejar de representar un integrante productivo para su comunidad y familia. Esto se convierte en una barrera para la adquisición de un empleo formal remunerado. En cuanto a la participación laboral, casarse a temprana edad implica ocupar gran

parte de su tiempo en trabajo doméstico no remunerado, con fertilidad temprana, mayor número de hijos, lo que limita su educación y su rendimiento en la fuerza laboral (Mendoza *et al.*, 2016).

La ENOE presenta la información del estado conyugal con la variable E_CON, la cual a su vez toma en cuenta diversas subcategorías que se enlistan a continuación:

- 1: vive con su pareja en unión libre
 - 2: está separada (o)
 - 3: está divorciada (o)
 - 4: está viuda (o)
 - 5: está casada (o)
 - 6: está soltera (o)
 - 9: no sabe
- Tamaño de localidad: si bien, no de manera total, el tamaño de localidad da pauta a reconocer el contexto sociodemográfico y socioeconómico de los jóvenes, es importante notar que los mercados laborales están definidos en sectores urbanos —localidades con población mayor a 2,500 habitantes—. Sin embargo, al compararla con la región rural, la tasa de ninis es menor en la zona urbana que el promedio nacional, lo cual es indicativo de que existen más ninis en la zona rural (Arcero y Campos, 2011). Al tomar en cuenta el total de la población, en el año 2010, la predominancia de los ninis en áreas rurales es mayor en proporción a la observada en áreas urbanas, representando un 21 por ciento de los jóvenes contra el 17 por ciento de las zonas urbanas. No obstante, al contemplar el alto índice de urbanización, la gran mayoría de los ninis viven en ciudades (De Hoyos, Rogers y Székely, 2016). Desde el punto de vista de Tuirán y Ávila (2012), citado por Durán (2017), los ninis se presentan en cualquier zona sin importar el tamaño de localidad, sin embargo “reportaron que 60 por ciento reside en ciudades; 12 por ciento en localidades mixtas; y el resto en rurales” (Durán, 2017, pág. 51)

La ENOE cuenta con una variable que captura como tal el tamaño de localidad en el que habita cada encuestado, esta variable se llama T_LOC y considera cuatro posibles valores:

- 1: localidades mayores de 100 000 habitantes
- 2: localidades de 15 000 a 99 999 habitantes
- 3: localidades de 2 500 a 14 999 habitantes
- 4: localidades menores de 2 500 habitantes

De acuerdo con un Informe que tiene base en la ENOE realizado por el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE) en México, en el año 2018 la mayor parte de la población juvenil que no estudiaba ni trabajaba se localizaba en zonas urbanas con un 54 por ciento del total y 30.5 por ciento residía en zonas rurales, este estudio además hace notar que, la diferencia entre estos ninis es que mientras la mayor parte de los que pertenecen a regiones urbanas cuentan con educación básica o media superior, los de áreas rurales tienen menos de la educación básica (INEE, 2018).

- Trabajo doméstico: según el INEGI (2017), el trabajo doméstico es “el trabajo realizado para o dentro de un hogar o varios hogares”. De igual forma, establece que un trabajador doméstico es “toda persona que realice el trabajo doméstico dentro de una relación de trabajo”. Desde este punto de vista, el trabajo doméstico debería tener un valor económico digno, y en ese mismo sentido, no debería implicar desvaloración ni mucho menos una vinculación directa con estereotipos de género que deriva también en prácticas discriminatorias. Es importante mencionar que, a pesar de que muchos ninis no se encuentran en el mercado de trabajo formal ni están matriculados en la escuela colaboran de manera significativa dentro de su rol en el mercado informal o llevando a cabo actividades domésticas. Para 2017, en México, había 15.6 millones de personas que laboraban en el sector informal, lo que representa el 46 por ciento de la población. De ahí se rescata que, de cada 100 personas empleadas en el sector informal, 7 lo estaban en servicios en los hogares (INEGI, 2017).

Dicho con palabras del INEE (2018), “de los 6, 395, 339 jóvenes identificados como ninis en 2016, poco más de seis millones realizaban trabajo doméstico semanalmente; de éstos, 77 por ciento dedicaba más de 20 horas a la semana a actividades en el hogar, en particular las mujeres (86.6 por ciento), contra 16.9 por ciento de los varones” (INEE, 2018, párr. 3 cap. 1).

Para rescatar la información proveniente de esta variable se considera de la ENOE la llamada DOMESTICO, la cual hace referencia a diversas categorías que se enlistan a continuación:

- 1: sólo PEA
- 2: PEA y estudian
- 3: PEA y quehaceres domésticos
- 4: PEA y apoyos al hogar
- 5: PEA y otras actividades
- 6: sólo PNEA
- 7: PNEA y estudian
- 8: PNEA y quehaceres domésticos
- 9: PNEA y apoyos al hogar
- 10: PNEA y otras actividades

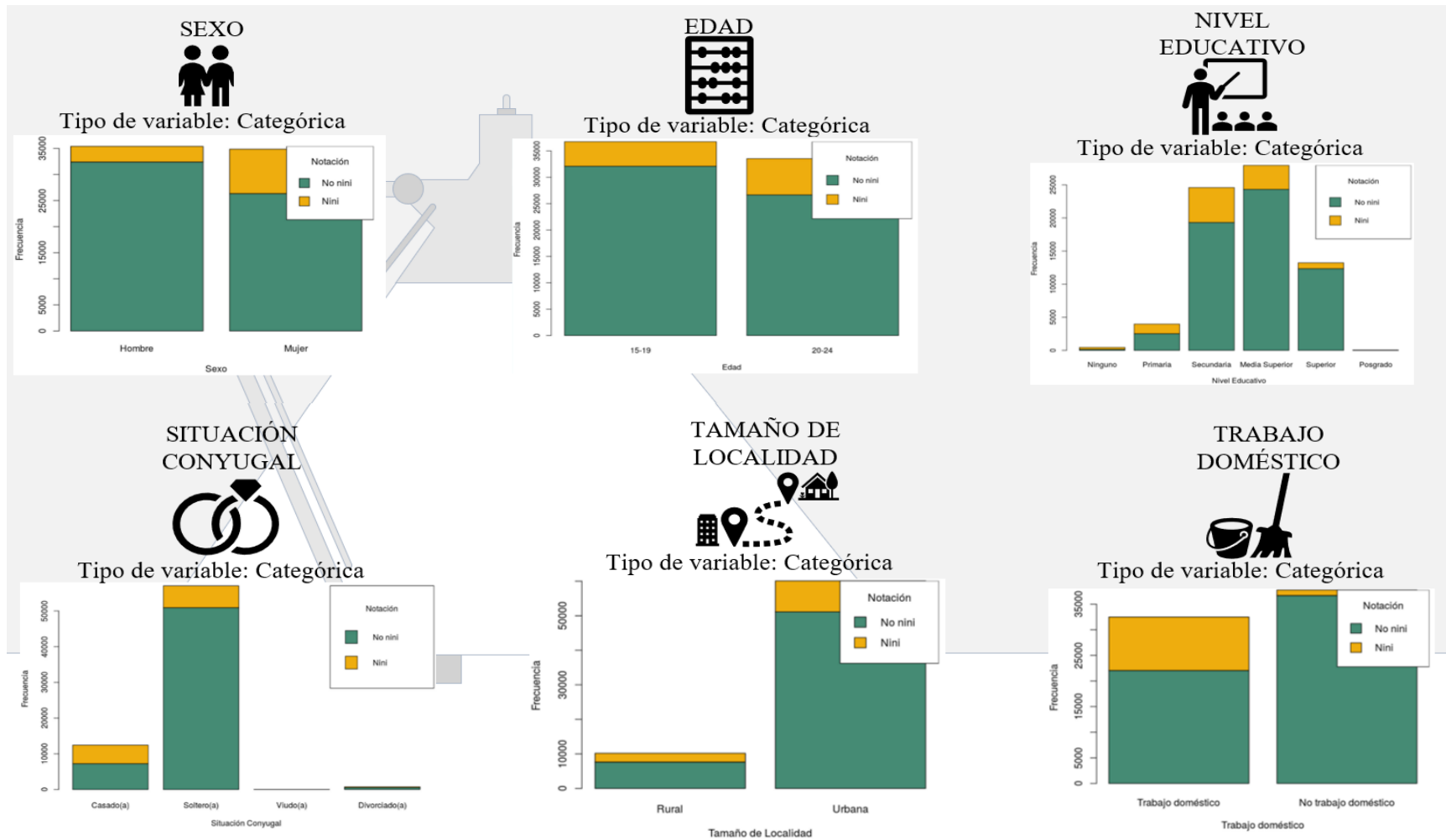
El Diagrama 4.1 presenta un análisis descriptivo de las variables que se emplean en el Modelo Logístico de esta investigación. Cada una de ellas es de tipo categórico, esto es, que pueden tomar un número finito de posibles valores.

En primera instancia se muestra que, la mayor parte de la población joven es no nini con un 82.01 por ciento, mientras que los ninis representan un 17.99 por ciento de la población entre 15 a 24 años de edad. Sin embargo y concentrando la atención en estos últimos se observa una mayor y menor proporción de ninis en ciertas categorías:

- Sexo: mayor concentración en mujeres, con un 76.30 por ciento, mientras que los hombres tienen una proporción de 23.70 por ciento.
- Edad: el rango de 20 a 24 años tiene un 59.83 por ciento de concentración nini, entretanto el rango etario de 15 a 19 años tiene un 40.17 por ciento.
- Nivel educativo: el nivel secundaria tiene mayor proporción con un 47.16 por ciento, mientras que el nivel posgrado muestra un comportamiento inverso, con una proporción de 0.03 por ciento.
- Situación conyugal: soltero (a) concentra un 51.57 por ciento, mientras que la situación de viudez un 0.04 por ciento.
- Tamaño de localidad: la zona urbana tiene mayor concentración nini con un 67.15 por ciento, entretanto la rural tiene 32.85 por ciento.

- Trabajo doméstico: se sitúa con un 91.26 por ciento, mientras que el no trabajo doméstico concentra el 8.74 por ciento de población nini.

Diagrama 4.1 Análisis descriptivo de las variables



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos Sociodemográfica de la ENOE (2019)

Así pues, para representar el modelo logístico, las variables independientes tomarán el lugar de las X_k representadas en la Ecuación 1, donde $k=6$, es decir:

Tabla 4.2 Categorías de las variables independientes

Variable	Nombre	ENOE	Categorías	
X_1	Sexo	SEX	1	Hombre
			2	Mujer
X_2	Edad	EDA	01-96	Número de años cumplidos
			97	97 años y más
			98	Edad no especificada (12 años y más)
			99	Edad no especificada (00 a 11 años)
X_3	Nivel Educativo	CS_P13_1	00	Ninguno
			01	Preescolar
			02	Primaria
			03	Secundaria
			04	Preparatoria o Bachillerato
			05	Normal
			06	Carrera Técnica
			07	Profesional
			08	Maestría
			09	Doctorado
99	No sabe			
X_4	Estado Conyugal	E_CON	1	Vive con su pareja en unión libre
			2	Está separada (o)
			3	Está divorciada (o)
			4	Está viuda (o)
			5	Está casada (o)

			6	Está soltera (o)
			9	No sabe
X_5	Tamaño de Localidad	T_LOC	1	Localidades mayores de 100 000 habitantes
			2	Localidades de 15 000 a 99 999 habitantes
			3	Localidades de 2 500 a 14 999 habitantes
			4	Localidades menores de 2 500 habitantes
X_6	Trabajo Doméstico	DOMESTICO	1	Sólo PEA
			2	PEA y estudian
			3	PEA y quehaceres domésticos
			4	PEA y apoyos al hogar
			5	PEA y otras actividades
			6	Sólo PNEA
			7	PNEA y estudian
			8	PNEA y quehaceres domésticos
			9	PNEA y apoyos al hogar
			10	PNEA y otras actividades

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos Sociodemográfica de la ENOE (2019)

Quedando la ecuación del modelo como sigue:

$$\ln\left(\frac{P(evento) = P(nini)}{P(noevento) = P(nonini)}\right) = z$$

$$= \alpha + (\beta|_{1} * SEXO) + (\beta|_{2} * EDAD) + (\beta|_{3} * NIVELEUCATIVO) + (\beta|_{4} * ESTADOCONYUGAL) + (\beta|_{5} * TAMAÑODELOCALIDAD) + (\beta|_{6} * TRABAJODOMÉSTICO)$$

Todas y cada una de las variables consideradas servirán de sostén para converger hacia un grupo poblacional que delimite las características sociodemográficas de los jóvenes que no estudian ni trabajan. Y así, tomando en cuenta el resultado de la variable dependiente, se delimite el peso que tiene cada una de ellas hacia la tendencia que existe de pertenecer o no a este grupo poblacional.

Aunado a lo anterior, es de suma importancia mencionar que, a pesar de que el perfil sociodemográfico de los jóvenes que no estudian ni trabajan existe en sí, la aportación presentada en este estudio es el análisis de las variables que conforman este perfil con los datos registrados en México durante el año 2019 lo que implica lograr una crítica constructiva individual y como sociedad.

4.3. Aplicación de un modelo logístico al análisis del perfil sociodemográfico de los jóvenes que no estudian ni trabajan en México

Con ayuda de la herramienta estadística RStudio, software que usa lenguaje de programación R cuya aplicación primordial está dentro de diversos estudios científicos, se ha creado el modelo logístico objetivo de esta investigación, el cual se desarrolla como sigue:

1. Se obtiene la base de datos del segundo trimestre de 2019 de la ENOE desde el sitio web del INEGI, esta base de datos se llama SDEMT219 y de la cual sus datos pueden ser interpretados con ayuda del “Descriptor de archivos de la ENOE” que de la misma manera proporciona el INEGI.
2. El proceso por seguir para la construcción del modelo logístico es el siguiente:
 - 2.1. Se crea una tabla considerando la población objetivo a contemplar en el modelo, esto es, tomando en cuenta la información de la base de datos SDEMT219 solamente para las personas que se encuentren en un rango de edad de los 15 a los 24 años.
 - 2.2. Se procede a la creación de la variable dependiente, la cual al ser una variable dicotómica considera dos posibles valores.

Es importante señalar que, dentro de esta investigación se considera que una persona no trabaja si pertenece a la PNEA y a la par se encuentra No Disponible. Por otro lado, se identifican a las personas que no estudian rescatando de la definición de Condición de Asistencia Escolar, misma que empleando las palabras del INEGI se explica como “circunstancia que distingue a la población de 5 y más años de edad según acuda o no a una institución o programa educativo del Sistema Educativo Nacional, independientemente de su modalidad; esta puede ser de tipo: público, privado, escolarizado, abierto, a distancia, de estudios técnicos o comerciales o de educación para adultos” (Glosario INEGI, 2015). Así pues, la construcción de los dos valores de la variable dependiente implica tomar en cuenta diversas categorías de la ENOE, tal como se muestra en la Tabla 4.3:

Tabla 4.3 Variable dependiente del Modelo Logístico

ENOE	Categorías	Nombre
CS_P17	1 Asiste actualmente a la escuela	
CLASE1	1 Población Económicamente Activa (PEA)	
	1 Población Ocupada	0: No nini
CLASE2	2 Población Desocupada	
	3 Población Disponible	
<hr/>		
CS_P17	2 No asiste actualmente a la escuela	
CLASE1	2 Población No Económicamente Activa (PNEA)	1: Nini
CLASE2	4 Población No Disponible	

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos Sociodemográfica de la ENOE (2019)

Para crear esta variable se consideran esencialmente tres variables dentro de la base de datos: la asistencia actual escolar (CS_P17), clasificación de la población

en PEA y PNEA (Clase1), y la clasificación de la población en ocupada y desocupada; disponible y no disponible (Clase2).

2.3. Se van generando cada una de las variables independientes, es importante mencionar que las variables categóricas se deben convertir a tipo factor para facilitar los cálculos:

Tabla 4.4 Variables independientes del Modelo Logístico

ENOE	Nombre		Categorías		Agrupación RStudio
SEX	Sexo	1	Hombre	1	Hombre
		2	Mujer	2	Mujer
EDA	Edad	01-96	Número de años cumplidos	1	15-19 años
				2	20-24 años
CS_P13_1	Nivel Educativo	1	Preescolar	1	Primaria
		2	Primaria		
		3	Secundaria	2	Secundaria
		4	Preparatoria o Bachillerato	3	Media Superior
		5	Normal		
		6	Carrera Técnica		
		7	Profesional	4	Superior
		8	Maestría	5	Posgrado
		9	Doctorado		
E_CON	Estado Conyugal	1	Vive con su pareja en unión libre	1	Casado (a)
		5	Está casada (o)	2	Divorciado (a)
		2	Está separada (o)		
		3	Está divorciada (o)	3	Viudo (a)
		4	Está viuda (o)	4	Soltero (a)
		6	Está soltera (o)		

T_LOC	Tamaño de Localidad	4	Localidades menores de 2 500 habitantes	1	Rural
		1	Localidades mayores de 100 000 habitantes		
		2	Localidades de 15 000 a 99 999 habitantes	2	Urbana
		3	Localidades de 2 500 a 14 999 habitantes		
DOMES- TICO	Trabajo Doméstico	3	PEA y quehaceres domésticos	1	Trabajo Doméstico
		8	PNEA y quehaceres domésticos		
DOMES- TICO	Trabajo Doméstico	1	Sólo PEA	2	No Trabajo Doméstico
		2	PEA y estudian		
		4	PEA y apoyos al hogar		
		5	PEA y otras actividades		
		6	Sólo PNEA		
		7	PNEA y estudian		
DOMES- TICO	Trabajo Doméstico	9	PNEA y apoyos al hogar	2	No Trabajo Doméstico
		10	PNEA y otras actividades		

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos Sociodemográfica de la ENOE (2019)

2.4. Siendo creadas tanto la variable dependiente como las independientes lo que sigue es construir la tabla final dejando fuera los valores nulos y posteriormente con base en ésta se desarrolla la función correspondiente para crear el modelo logístico.

4.4. Presentación e interpretación de los resultados del modelo logístico aplicado

El IV es una herramienta adicional que ayuda a argumentar la selección de las variables independientes que se consideran dentro del modelo, de esta manera, facilita la toma de decisiones para descartar o conservar ciertas características en el modelo logístico.

Los cálculos de WOE e IV consideran los datos agrupados, si se desea realizar este análisis para datos no agrupados la herramienta que se utiliza para observar el poder predictivo es la prueba de bondad de ajuste -R o chi cuadrados, por mencionar algunos de los estadísticos más usados- (Cañete , 2018), sin embargo, considerando que esta investigación toma en cuenta un modelo de regresión logística binaria se opta por emplear el recurso del IV.

Aunado a lo anterior es importante señalar que, el cálculo del IV es pertinente antes de realizar el modelo, esto con la finalidad de llevar a cabo un modelo más limpio y concreto en la selección de las variables significativas.

Para la creación del modelo logístico se preparan los datos de origen, para esto, se divide la tabla de datos en dos partes, la primera de ellas considera el 80 por ciento de los datos y sirve como entrenamiento (*train*) del modelo, la otra parte consta de rescatar el restante 20 por ciento para llevar a cabo la comprobación o validación (*test*). El objetivo de esta separación de los datos es construir la tabla de entrenamiento para que el modelo aprenda y detecte las características de los datos para después evaluarlas con la tabla de validación, además que, servirá para evitar el sobreajuste que suele darse en los modelos de predicción (Villalba, 2017).

Al considerar lo anteriormente expuesto, el modelo arroja los siguientes resultados:

Tabla 4.5 Residuales en la Desviación

Min	Mediana	Max
-1.7016	-0.237	3.1806

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos Sociodemográfica de la ENOE (2019)

Tabla 4.6 Significancia de las variables

Variable	Betas	Error estándar	P-value
Intercepto	0.10463	0.06039	0.083163
Sexo: Mujer	1.04714	0.02914	< 2E-16***
Edad: 20 a 24 años	0.02799	0.03143	0.373205
Nivel educativo: Secundaria	-0.44072	0.04794	< 2E-16***
Nivel educativo: Media superior	-0.96222	0.04924	< 2E-16***
Nivel educativo: Superior	-1.49369	0.06324	< 2E-16***
Nivel educativo: Posgrado	-1.49111	0.55677	0.007403**
Estado conyugal: Divorciado (a)	-0.71567	0.10019	9.11E-13***
Estado conyugal: Viudo (a)	-1.61416	0.43785	0.000227***
Estado conyugal: Soltero (a)	-0.85212	0.03136	< 2E-16***
Tamaño de localidad: Urbano	-0.34596	0.03486	< 2E-16***
No trabajo doméstico	-2.46466	0.04200	< 2E-16***

Nota: ** p < 0.05; *** p < 0.01, i.e., significancia de la variable

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos Sociodemográfica de la ENOE (2019)

En primer lugar, se nota una buena medida de ajuste del modelo, ya que la mediana en los residuales de la desviación es muy cercana a cero.

Se observa que todas las variables independientes, a excepción de la variable que contempla el grupo de edad de 20 a 24 años, son significativas ya que cuentan con un *p-value* menor a 0.05, de éstas, sin contemplar el nivel educativo posgrado, se encuentran con una significancia bastante alta.

Al llevar a cabo el cálculo del IV y a su vez, considerando un nivel de confianza del 95 por ciento, se observa el impacto que tiene cada una de las variables independientes con respecto a la dependiente, quedando su interpretación como sigue:

Tabla 4.7 Valor de la Información e Interpretación de las Variables Independientes dentro del Modelo Logístico

Variable		WOE ¹	IV	Coeficiente	Razón odd ¹²	Interpretación
Sexo	Hombre*	-0.917	0.309	0.50	1.04714	2.8495
	Mujer	0.568	0.191			
Edad	15-19*	-0.325	0.050	0.10	0.02799	1.0284
	20-24	0.299	0.046			
Nivel Educativo	Primaria*	0.864	0.060	0.22	-0.44072	0.6436
	Secundaria	0.348	0.044			

¹² Conocida también como razón par: mide el impacto de cada variable independiente con relación a la variable dependiente.

	Media Superior	-0.176	0.011		-0.96222	0.382	Si una persona tiene o alcanza un nivel de educación media superior tendrá 61.8 por ciento menos probabilidad de convertirse en nini que una que tiene nivel primaria.
	Superior	-0.737	0.099		-1.49369	0.2245	Una persona con nivel de educación superior tiene 77.6 por ciento menos probabilidad de convertirse en nini en comparación con una que tiene nivel primaria.
	Posgrado	-0.916	0.003		-1.49111	0.2251	Una persona con posgrado tiene 77.5 por ciento menos probabilidad de convertirse en nini que una con nivel primaria.
Situación Conyugal	Casado(a)*	0.919	0.306				*
	Divorciado(a)	0.245	0.001	0.51	-0.71567	0.4889	Una persona divorciada tiene 51.1 por ciento menos probabilidad de convertirse en nini que una que es casada.
	Viudo(a)	0.000	0.000		-1.61416	0.1991	Una persona en viudez tiene 80.1 por ciento menos probabilidad de

	Soltero(a)	-0.591	0.200		-0.85212	0.4265	convertirse en nini que una casada.
	Rural*	0.509	0.042				*
Tamaño Localidad	Urbana	-0.100	0.008	0.05	-0.34596	0.7075	Si una persona es soltera tiene 57.4 por ciento menos probabilidad de convertirse en nini que una que es casada.
	Trabajo doméstico*	0.679	0.310				*
Trabajo doméstico	No trabajo doméstico	-1.957	0.893	1.20	-2.46466	0.085	Una persona que vive en una zona urbana tiene 29.3 por ciento menos probabilidad de convertirse en nini que una que vive en una zona rural.

¹ Un valor de WOE positivo (marcado en verde) describe una buena relación entre la variable predictiva y la variable binaria (ser o no ser nini)

* Categoría de referencia

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos Sociodemográfica de la ENOE (2019)

Al igual que el modelo logístico, el cálculo de WOE e IV puede llevarse a cabo con ayuda de una función desarrollada en RStudio, corroborando los resultados manuales y los obtenidos con base en esa función, no existe discrepancia significativa y considerando la Tabla 4.1, los valores dados de cada una de las variables independientes indican que, aquellas que tienen mayor fuerza de predicción son el trabajo doméstico, la situación conyugal y el sexo, respectivamente. Por otro lado, se observa que, el nivel educativo y la edad tienen un peso predictivo medio, mientras que el tamaño de localidad tiene un poder de pronóstico débil.

Con el análisis anteriormente expuesto se observa que, la mayoría de las variables elegidas para anexar en el modelo logístico tienen un buen nivel de predicción sobre la variable dependiente, es decir, sobre la tendencia que existe a pertenecer o no a la población de jóvenes que no estudian ni trabajan. A pesar de que la variable llamada tamaño de localidad no cuenta con la característica anterior, pues tiene una fuerza de predicción débil, también se agrega al modelo, pues rescatando la información presentada en la Tabla 4.1, sólo se descartaría en caso de que tuviese un valor deficiente, esto es, un IV menor a 0.02.

Con respecto al modelo, y observando en primera instancia los aspectos biológicos como el sexo y la edad, se obtienen las siguientes observaciones:

- Para la variable sexo, se tiene un escenario similar a lo que ocurrió en 2018, pues rescatando lo que presenta el CEFP (2018) en su estudio “Caracterización del segmento de jóvenes que ni estudian ni trabajan en México -segundo trimestre 2017 y 2018-“, donde se muestra que la cantidad de niñas mujeres es 1.4 mayor en comparación con la cantidad de niños hombres, se observa que para 2019 se sigue produciendo la misma tendencia al ser las mujeres las que mayor probabilidad tienen de convertirse en niñas.
- Para la variable edad se observa que, aunque en baja proporción (2.8 por ciento), existe la probabilidad de que el segmento de población de 20 a 24 años se convierta en niño mayormente en comparación con el grupo de 15 a 19 años, esta información como lo ampara James Heckman, invita a la participación en el ámbito educativo a temprana edad, además de analizar la importancia de contar con un amplio campo laboral, para posterior a sus estudios poder incorporarse a un empleo sin dificultades.

Por otro lado, el análisis de las variables socioeconómicas y culturales hace relevancia al análisis de los siguientes puntos:

- Se observa que entre menor nivel educativo tenga un joven, mayor probabilidad existe de convertirse en nini, esto es, la mayor proporción de ninis cuentan con un nivel de primaria, secundaria o bien, la transición entre estas etapas. Estos resultados difieren con lo que presenta Orozco (2016) en su estudio sobre Latinoamérica llamado “Beneficios esperados de la educación media superior en comunidades rurales”, pues él da a conocer que la mayor deserción escolar se da en secundaria y la transición al bachillerato.
- Respecto al estado conyugal, ser una persona casada implica mayor tendencia a convertirse en nini, esto se argumenta con que implica ocupar gran parte del tiempo en trabajo doméstico no remunerado, con fertilidad temprana, mayor número de hijos, lo cual limita la educación y el rendimiento en la fuerza laboral, dejando a estas personas en un papel vulnerable (Mendoza *et al.*, 2016).
- De Hoyos, Rogers y Székely (2016) da a conocer que los ninis tienen mayor presencia en las zonas rurales en comparación con las áreas urbanas, esta misma situación se observó en el desarrollo del modelo logístico. Esto desfavorece a los jóvenes porque aunado al resto de características analizadas, el pertenecer a una población rural otorga un perfil más vulnerable ante la sociedad.
- El trabajo doméstico, combinado con lo analizado en el estado conyugal casado, deja al descubierto que, al dedicarse a esta actividad, siendo ésta no remunerada, se es propenso a una desvalorización y una vinculación directa con los estereotipos de género tal como lo menciona el INEGI (2017).

CONCLUSIONES

“Necesitamos otra educación para otra sociedad y otra sociedad para otra educación”.

Karl Marx

Las conclusiones a las que se llegan con base en esta investigación son varias. En primer lugar, se deja al descubierto que no se dimensiona el papel vulnerable que le da la sociedad a la generación conocida como juventud, además de la responsabilidad que se les impone sin contemplar todos los cambios que implica estar en esta etapa de la vida. Existe exigencia para convertirse en adultos cuando el análisis debería estar presente en si se les otorgan las herramientas necesarias para tomar ese rol.

Aunado a lo anterior, uno de los aspectos fundamentales a considerar es la educación pues es un instrumento vital para el desarrollo personal y profesional de cualquier persona y con el que se aspiraría a incursionar en el campo laboral con la finalidad de conseguir una vida en bienestar, sin embargo y como se ha expone en esta investigación, son dos temas que se han visto desamparados en México.

A pesar de que se cataloga que los ninis están en esa categoría principalmente por la ociosidad, es sumamente importante aclarar que, el problema radica esencialmente en la falta de oportunidades y recursos, donde el Estado tiene una labor trascendental.

Actualmente existen varios trabajos de investigación que abordan el tema de la población que no estudia ni trabaja, tal es el ejemplo de De Hoyos, Rogers y Székely (2016) quienes analizan a los ninis en América Latina, con los cuales se apoyó este estudio y se demostró la importancia de tocar temas altruistas teniendo fundamentos estadísticos, lo cual deja en la mesa una discusión sobre la importancia que representa actuar para dar soluciones a los problemas que conllevan.

Así pues, al inicio de esta investigación fue planteada una hipótesis que, con ayuda del desarrollo de los objetivos, fue posible llegar a diferentes conclusiones. Enseguida se presenta la hipótesis propuesta y la resolución a la que se llegó por medio de este estudio:

“Diversos estudios han mostrado que la marginación, la pobreza, el bajo nivel educativo, la vulnerabilidad, entre otros puntos son características de la población de jóvenes que no estudian ni trabajan.

Con base en los resultados de esta investigación infiere que, los jóvenes que no estudian ni trabajan provienen de familias de bajos recursos, tienen acceso limitado a las instituciones de educación media y superior, además que la mayoría de esta población de jóvenes son mujeres, esto, debido a la asignación tradicional de roles en los que las mujeres se encargan del trabajo doméstico y del cuidado de los niños y, por último, que influye de manera importante el contexto o entorno en el que se desarrollan los jóvenes en el día a día.”

Por medio de un modelo de regresión logística que se realizó para los datos que proporciona la ENOE, que realiza el INEGI, de la población joven en México del segundo trimestre del año 2019 se concluye que, se acepta la hipótesis planteada ya que el modelo provee evidencias estadísticamente significativas donde se muestra que:

- Si una persona vive en una zona rural, lo cual implica desarrollarse en un ambiente con ciertas desventajas como la falta de tecnología, condiciones de salud muy baja, escasez en las fuentes de empleo, menor cantidad y calidad de transporte y menor número de instituciones públicas, por mencionar algunas, deja al descubierto su tendencia a formar parte del segmento de la población que no estudia ni trabaja pues, en comparación de las personas que viven en zonas urbanas, tienen 70.8 por ciento mayor probabilidad de convertirse en ninis. Este punto da a conocer que, la población marginada y que proviene de familias de bajos recursos o que bien, se encuentran en pobreza, son singularidades del segmento que no estudia ni trabaja.
- Se ha demostrado que entre mayor nivel educativo tiene una persona, existe menor propensión a convertirse en nini, por lo que esta situación deja mayormente vulnerables a aquellos que sólo cursaron la primaria o secundaria y que, al tener un nivel académico básico, menores posibilidades tendrán de incursionar en el mercado laboral formal, teniendo que adaptarse a empleos precarios o vivir en el desempleo por lo que son susceptibles a implicarse en temas de delincuencia, postura que es negativa también para el ámbito de seguridad.

- Existe una diferencia bastante significativa entre el sexo de la persona, característica que determina su tendencia a convertirse en nini. La mayor proporción de esta población son mujeres, quienes tienen 1.9 veces mayor probabilidad de no estudiar ni trabajar con respecto a los hombres, analizando esta situación a la par de la variable de trabajo doméstico, se observa existe mayor tendencia a convertirse en nini en aquellas personas que se dedican al trabajo doméstico, ocupación que han llevado a cabo en mayor proporción las mujeres en las últimas décadas y a pesar de que el hombre ha comenzado a realizar estas actividades “como el hogar se asocia con las mujeres y lo femenino, la metáfora de la carencia de hogar refuerza la identificación de la modernidad con lo masculino” (Heynen, 2005, pág. 1).

Adicionalmente, existe de igual manera, mayor tendencia a pertenecer a la población que no estudia ni trabaja si se encuentra en estado conyugal casado (a), esta situación, en conjunto con las dos características anteriormente expuestas dejan a las mujeres en una situación aún más vulnerable, concluyendo de esta manera que, el hecho de dedicarse al trabajo doméstico y estar casada presenta una mayor probabilidad de que una mujer sea nini.

Así pues, para finalizar este trabajo de investigación se manifiesta que, este análisis da para mucho más y deja muchas preguntas abiertas, por ende, es de suma importancia que se sigan realizando estudios, con el apoyo de las ciencias actuariales, sobre la población de jóvenes que no estudian ni trabajan y sobre las características que influyen sobre esta condición.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguila, E., Mejía, N., Pérez, F., Rivera, A., & Ramírez Edgar. (2013). Pobreza y vulnerabilidad en México: el caso de los jóvenes que no estudian ni trabajan. *Estudios Económicos*, vol. 30, núm. 1, enero-junio 2015.
- Arceo , E., & Campos, R. (2011). ¿Quiénes son los NiNis en México? Centro de Investigación y Docencia Económicas A.C. (CIDE), núm. 524.
- Assusa, G. (2019). Ni jóvenes, ni desempleados, ni peligrosos, ni novedosos. Una crítica sociológica del concepto de "jóvenes nini" en torno los casos de España, México y Argentina. *Cuadernos de Relaciones Laborales*. Ediciones Complutense.
- Banco Mundial. (2020). Pobreza. Banco Mundial.
- Berger, P. L., & Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu editores. *Marxismo y sociología, Perspectivas desde Europa Oriental*.
- Bermúdez-Lobrero. (2010). Las transiciones a la adultez de los jóvenes que no estudian ni trabajan (ninis) en México, 2010. *Papeles de población* No. 79 CIEAP/UAEM, 251.
- Camarena C., R. M. (2000). Los jóvenes y la educación. Situación actual y cambios intergeneracionales. *Papeles de la Población* No. 26. CIEAP/UAEM.
- Cañete , Q. (2018). *Scoring No Clientes (Modelización con información Big Data)*. Universidade da Coruña.
- CEFP, C. d. (2018). Caracterización del segmento de jóvenes que ni estudian ni trabajan en México - Segundo Trimestre 2017 y 2018 -. Cámara de Diputados. LXIV Legislatura.
- CNDH. (2018). *Derechos de las niñas, niños y adolescentes*. México: Comisión Nacional de los Derechos Humanos.
- COMISIÓN DE JUVENTUD. (15 de junio de 2016). Honorable Asamblea. Obtenido de Honorable Asamblea: http://www.hcnl.gob.mx/trabajo_legislativo/pdf/10144%20%20A%20FAVOR.docx
- CONAPO. (2018). La situación demográfica de México 2017. Consejo Nacional de Población (CONAPO), 13-20.

- CONAPO. (2019). La situación demográfica de México. Consejo Nacional de Población.
- Dautrey, P. (2014). La invención de una categoría: los NiNis. El caso mexicano. redalyc.org.
- De Hoyos, R., Rogers, H., & Székely, M. (2016). Ninis en América Latina. Grupo Banco Mundial.
- De Hoyos, R., Rogers, H., & Székely, M. (2016). Ninis en América Latina. 20 millones de jóvenes en busca de oportunidades. Grupo Banco Mundial.
- De la Paz, G. (2006). La División Norte-SUR y los Estudios Internacionales. Scielo.
- Durán Romo, B. (2017). Ninis: factores determinantes. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Realidad, Datos y Espacio Revista Internacional de Estadística y Geografía. Edición: Vol. 8, Núm. 3.
- Durán, B. (3 de diciembre de 2017). Ninis: factores determinantes. Revista Internacional de Estadística y Geografía, 47. Obtenido de Ninis: factores determinantes: <http://www.inegi.org.mx/rde/2017/12/18/ninis-factores-determinantes/>
- EOM. (21 de mayo de 2019). La Europa nini: ni estudia ni trabaja. Obtenido de La Europa nini: ni estudia ni trabaja: <https://elordenmundial.com/mapas/europa-nini-ni-estudia-ni-trabaja/>
- EUROFOUND. (2011). Los jóvenes y los <<NiNi>> en Europa: primeras conclusiones. EUROFOUND, Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y de Trabajo. Publications Office EF/11/72/ES.
- Eurofound. (s.f.). Los jóvenes y los <<NiNi>> en Europa. Primeras conclusiones. Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y de Trabajo.
- Eustat. (2019). Índice de Desarrollo Humano por indicadores según países. 2019. Eustat. Indicadores sociales. IDH, con datos del Informe de Desarrollo Humano 2019 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- Expansión. (25 de junio de 2013). México, el tercer país con más jóvenes que no estudian ni trabajan: OCDE. EXPANSIÓN.
- Fandiño, Y. J. (2011). Los jóvenes hoy: enfoques, problemáticas y retos. *universia* núm. 4, 150.
- Fernández González, A. U. (16 de noviembre de 2013). NINIS. *blogspot.com* Proyecto de Investigación, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

- García Acua, C. (2012). Los jóvenes que ni estudian ni trabajan, un fenómeno mundial. Primera parte. Pluralidad y consenso. Núm 20.
- Glosario INEGI. (2015). Glosario de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), población de 15 años y más de edad. Obtenido de Glosario de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), población de 15 años y más de edad: <https://www.inegi.org.mx/app/glosario/default.html?p=ENOE15>
- González, B. (21 de Diciembre de 2018). Los jóvenes que no estudian ni trabajan. El Sol de México.
- Google Ads. (2020). Archivo CSV: Definición. Obtenido de Archivo CSV: Definición: <https://support.google.com/google-ads/answer/9004364?hl=es-419>
- Gutiérrez, R. A., Martínez, K. I., & Pacheco, A. Y. (2014). Los jóvenes que no estudian ni trabajan en México. Enseñanza e Investigación en Psicología, vol. 19, núm. 2. Consejo Nacional para la Enseñanza en Investigación en Psicología A.C..
- Hernández Montoya, D. S. (2012). Los ninis como problema emergente para la salud pública. Revista Mexicana de Pediatría. Vol. 79, Núm. 1, Enero-Febrero 2012.
- Heynen, H. (2005). Modernidad y domesticidad: tensiones y contradicciones. Ciudad de México: Bitácora. Arquitectura.
- Horbath Corredor, J. E. (2004). Primer empleo de los jóvenes en México. Papeles de la Población No. 42. CIEAP/UAEM.
- Hoyos, R. d., & Vargas, V. (13 de junio de 2016). Ninis en México. Entre la crisis y el crimen organizado. Obtenido de Ninis en México. Entre la crisis y el crimen organizado: <https://www.nexos.com.mx/?p=28630>
- Iberdrola. (2018). De la generación 'baby boomer' a la 'posmilenial': 50 años de cambio. Iberdrola.
- ILO. (2021). Las estadísticas sobre los trabajadores pobres. International Labour Organization.
- IMJUVE, I. M. (30 de octubre de 2017). ¿Qué es ser joven? Gobierno de México. Obtenido de ¿Qué es ser joven? Gobierno de México: <https://www.gob.mx/imjuve/articulos/que-es-ser-joven?idiom=es>
- INEE. (2018). La educación obligatoria en México. Informe 2018. México.
- INEGI. (2007). Cómo se hace la ENOE: métodos y procedimientos. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía, segunda edición.

- INEGI. (2008). Distribución de la población mexicana y su economía sectorial. México: Tecnología Educativa. Capacitación.
- INEGI. (2008). Distribución de la población mexicana y su economía sectorial. México: Tecnología Educativa. Capacitación.
- INEGI. (2015). ENOE. Glosario INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).
- INEGI. (2017). Trabajo no Remunerado de los Hogares. México: INEGI. Obtenido de Trabajo no Remunerado de los Hogares: <https://www.inegi.org.mx/temas/tnrh/>
- INEGI. (2018). Estadísticas a propósito del día internacional de la juventud (12 de agosto). Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Comunicado de prensa Núm. 350/18.
- INEGI. (Segundo trimestre de 2019). Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), población de 15 años y más de edad. Obtenido de Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), población de 15 años y más de edad: <https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/>
- INEGI. (2019). Estadísticas a propósito del.... día mundial de la población (11 de julio). Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Councicado de Prensa Núm. 337/19.
- Injuve. (2011). Desmontando a ni-ni. Un estereotipo juvenil en tiempos de crisis. Ilustre Colegio Nacional de Doctores y Licenciados en Ciencias Políticas y Sociología.
- Klein, M., & Kleinbaum, D. (2010). Logistic Regression. Atlanta, USA: Springer.
- Krauskopf, D. (2015). Los marcadores de juventud: la complejidad de las edades. Última Década No. 42, Proyecto Juventudes.
- Lara Rodríguez, K. (2008). Los jóvenes en México. Puebla: Consumo de televisión y cultura política. Tesis Licenciatura. Ciencias de la Comunicación. Departamento de Ciencias de la Comunicación, Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades, Universidad de las Américas Puebla.
- Larsen, K. (13 de Agosto de 2015). Data Exploration with Weight of Evidence and Information Value in R. Obtenido de Data Exploration with Weight of Evidence and Information Value in R: <https://multithreaded.stitchfix.com/blog/2015/08/13/weight-of-evidence/>

- Leyva Muñoz, O., Russo, J., & Gallardo Valente, E. (2019). Los jóvenes, ¿un mundo aparte? Educación, desempleo y violencia en el México contemporáneo. México: Ediciones y Gráficos Eón, S.A. de C.V.
- Linares Medina, M. (2007). Propuesta para la elaboración de una revista universitaria multitemática. Puebla: Tesis Licenciatura. Ciencias de la Comunicación. Departamento de Ciencias de la Comunicación, Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades, Universidad de las Américas Puebla.
- Lovera, M. (29 de Mayo de 2018). ¿Cuántos ninis hay de verdad en México? Dinero en imagen.
- Márquez, A. (2018). Ninis en México: problema y propuestas. Perfiles Educativos vol. XI, núm 159. IISUE-UNAM.
- Mendoza Enríquez, H. (2011). Los estudios sobre la juventud en México. Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad. Vol. XVIII No. 52.
- Mendoza, H. (2011). Los estudios sobre la juventud en México. Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad. Vol. XVIII No. 52.
- Mendoza, L., Claros, D., Peñaranda, C., & Arias, M. (2016). Matrimonio infantil: Un problema social, económico y de salud pública. Scielo.
- Moreno, M., Agirregomezkorta, R., & Cuadrado, M. (1999). ¿Qué entendemos por juventud? Manual para la introducción de la perspectiva de género y juventud al desarrollo rural.
- Muñoz, G. (2004). Construcción de Políticas de Juventud: Análisis y Perspectivas. Programa Presidencial Colombia Joven -Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud CINDE- UNICEF.
- Navarrete, E. L., Padrón, M., & Silva, A. C. (2017). Jóvenes en situación de doble inactividad (laboral y educativa) en Colombia, en México y en Uruguay. Serie Investigaciones N° 19. Asociación Latinoamericana de Población (ALAP)), 153.
- Negrete Prieto, R., & Leyva Parra, G. (2013). Los NiNis en México: una aproximación crítica a su medición. México: Vol. 4 Núm. 1 enero-abril 2013.
- OCDE. (2016). Un Primer Plano sobre los jóvenes. Panorama de la Sociedad 2016.
- OCDE. (2017). Building an Inclusive Mexico, Policies and Good Governance for Gender Equality. París: OECD Publishing.

- OCDE. (2018). Panorama de la Educación 2018. Nota País. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE).
- OIT, O. I. (2019). Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo - Tendencias 2019. OIT.
- OIT, O. M. (2012). No trabajan ni estudian: el futuro de millones de jóvenes en el mundo. Ginebra: OIT.
- Orozco, I. (2016). Beneficios esperados de la educación media superior en comunidades rurales. Sinéctica.
- Partida, V. (2005). La transición demográfica y el proceso de envejecimiento en México. Papeles de Población No. 45 / Consejo Nacional de la Población .
- Parra, J. (Noviembre de 2020). REGRESION LOGISTICA BINARIA PASO A PASO EN SPSS | FÁCIL | EXPLICACIÓN, PARÁMETROS E INTERPRETACIÓN. Colombia, Colombia.
- Rebolledo, R. A. (30 de agosto de 2016). Desempleo en AL: 6 datos de los "ninis" en América Latina. El Economista.
- Rodríguez, D. (3 de febrero de 2018). 'Ninis' en México: una radiografía de los jóvenes que no estudian ni trabajan. El País. Verne.
- Salgado, R. (2019). La Educación y el Grado de Escolaridad en México. Portal Político del Ciudadano. Instituto Nacional de Estudios Políticos A.C. (INEP).
- SEP. (2019). Principales cifras del sistema educativo nacional 2018-2019. Secretaria de Educación Pública (SEP). Dirección General de Planeación, Programación y Estadística Educativa.
- Solís, A. (1 de Enero de 2019). 'Ninis' cuestan a México 194,000 millones de pesos anuales. Selección 2018.
- Solís, A. (1 de enero de 2019). Selección 2018 | 'Ninis' cuestan a México 194,000 millones de pesos anuales. Forbes.
- Souto, S. (2007). Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis. Historia Actual Online (HAOL) núm. 13, 171-192.
- Taguenca, J. A. (2009). El concepto de juventud. Revista Mexicana de Sociología 71, núm. 1.
- Téllez Velasco, D. (2011). Jóvenes nini y profesionistas titi: la estratificación letrada del desempleo. Redalyc, 84-85.

- Téllez, E., Torres, G., & González, E. (2013). Descifrando a los ninis. Un estudio para Nuevo León y México. Monterrey, México: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Terrazas-Bañales, F., & Lorenzo, O. (2013). El escenario sociocultural de los jóvenes en México. DEDICA. Revista de Educación y Humanidades.
- Tornarolli, L. (2016). EL FENÓMENO DE LOS NINIS EN AMÉRICA LATINA. Banco de Desarrollo de América Latina.
- Tuirán, R. &. (2012). Jóvenes que no estudian ni trabajan: ¿Cuántos son?, ¿quiénes son?, ¿qué hacer? Este País/251/01.03.2012.
- UNAM. (2000). Condiciones Sociodemográficas en México 1. FAC MED, UNAM.
- UNESCO. (2017). Juventud. Obtenido de Juventud: <http://www.unesco.org/new/es/office-in-montevideo/social-and-human-sciences/youth/>
- Upadhyay, R. (Abril de 2014). Information Value (IV) and Weight of Evidence (WOE) – A Case Study from Banking (Part 4). Obtenido de Information Value (IV) and Weight of Evidence (WOE) – A Case Study from Banking (Part 4): <http://ucanalytics.com/blogs/information-value-and-weight-of-evidencebanking-case/>
- Uriarte, A. J. (2005). En la transición a la edad adulta. Los adultos emergentes. Redalyc.
- Usla, H. (10 de julio de 2018). Aumenta deserción escolar por falta de interés y problemas económicos. El Financiero.
- Villalba, F. (2017). Aprendizaje supervisado en R (Manual de R para el científico de datos). Obtenido de Aprendizaje supervisado en R (Manual de R para el científico de datos): <https://fervilber.github.io/Aprendizaje-supervisado-en-R/referencias.html>

ANEXOS

A continuación se presenta, a manera de retroalimentación, el análisis en código que se llevó a cabo en la herramienta estadística RStudio para cada uno los siguientes puntos:

1. Identificación de la población objetivo de esta investigación, misma que se plasmó en el Diagrama 3.1:

```
SDEMT219 <- read.csv("/cloud/project/SDEMT219.csv")
joven <- subset(SDEMT219, SDEMT219$eda>=15 & SDEMT219$eda<=24)

joven$depen <- ifelse(joven$class1==1 & joven$class2==1,0,
  ifelse(joven$class1==1 & joven$class2==2 & joven$cs_p17==1,0,
    ifelse(joven$class1==1 & joven$class2==2 & joven$cs_p17==2,1,
      ifelse(joven$class1==2 & joven$class2==3 & joven$cs_p17==1,0,
        ifelse(joven$class1==2 & joven$class2==3 & joven$cs_p17==2,1,
          ifelse(joven$class1==2 & joven$class2==4 & joven$cs_p17==1,0,
            ifelse(joven$class1==2 & joven$class2==4 & joven$cs_p17==2,1, NA)))))))))

joven$depen<-factor(joven$depen, labels = c("No nini", "Nini"))

# Frecuencia expandida RAMAS (de derecha a izquierda)
rama1<- subset(joven,joven$class1==2 & joven$class2==4)
wtd.table(rama1$cs_p17,rama1$depen,weights = rama1$fac)

rama2<- subset(joven,joven$class1==2 & joven$class2==3)
wtd.table(rama2$cs_p17,rama2$depen,weights = rama2$fac)

rama3<- subset(joven,joven$class1==1 & joven$class2==2)
wtd.table(rama3$cs_p17,rama3$depen,weights = rama3$fac)

rama4<- subset(joven,joven$class1==1 & joven$class2==1)
wtd.table(rama4$cs_p17,rama4$depen,weights = rama4$fac)
```


2. Creación de las tablas del capítulo 3:

```
SDEMT219 <- read.csv("/cloud/project/SDEMT219.csv")
install.packages("questionr")
library(questionr)

# Tabla 3.1
SDEMT219$gposeda<-ifelse(SDEMT219$eda>=0 & SDEMT219$eda<=14,1,
  ifelse(SDEMT219$eda>=15 & SDEMT219$eda<=24,2,
    ifelse(SDEMT219$eda>=25 & SDEMT219$eda<=34,3,
      ifelse(SDEMT219$eda>=35 & SDEMT219$eda<=44,4,
        ifelse(SDEMT219$eda>=45 & SDEMT219$eda<=54,5,
          ifelse(SDEMT219$eda>=55 & SDEMT219$eda<=97,6,NA))))))
SDEMT219$gposeda<-as.factor(SDEMT219$gposeda)
wtd.table(SDEMT219$gposeda,SDEMT219$sex,weights = SDEMT219$fac, useNA = NULL)

# Tabla 3.3
SDEMT219$asistencia <- ifelse(SDEMT219$cs_p17==1 & SDEMT219$sex==1,1,
  ifelse(SDEMT219$cs_p17==1 & SDEMT219$sex==2,2,
    ifelse(SDEMT219$cs_p17==2 & SDEMT219$sex==1,3,
      ifelse(SDEMT219$cs_p17==2 & SDEMT219$sex==2,4,NA))))
SDEMT219$asistencia<-as.factor(SDEMT219$asistencia)
wtd.table(SDEMT219$gposeda,SDEMT219$asistencia,weights = SDEMT219$fac,useNA = NULL)

# Tabla 3.4
wtd.table(SDEMT219$clase1, SDEMT219$clase2,weights = SDEMT219$fac,useNA = NULL)
SDEMT219$trabajo <- ifelse(SDEMT219$clase1==1 & SDEMT219$clase2==1 & SDEMT219$sex==1,1,
  ifelse(SDEMT219$clase1==1 & SDEMT219$clase2==1 & SDEMT219$sex==2,2,
    ifelse(SDEMT219$clase1==1 & SDEMT219$clase2==2 & SDEMT219$sex==1,3,
      ifelse(SDEMT219$clase1==1 & SDEMT219$clase2==2 & SDEMT219$sex==2,4,
        ifelse(SDEMT219$clase1==2 & SDEMT219$clase2==3 & SDEMT219$sex==1,5,
          ifelse(SDEMT219$clase1==2 & SDEMT219$clase2==3 & SDEMT219$sex==2,6,
            ifelse(SDEMT219$clase1==2 & SDEMT219$clase2==4 & SDEMT219$sex==1,7,
              ifelse(SDEMT219$clase1==2 & SDEMT219$clase2==4 & SDEMT219$sex==2,8, NA))))))))))
SDEMT219$trabajo<-as.factor(SDEMT219$trabajo)
wtd.table(SDEMT219$gposeda,SDEMT219$trabajo,weights = SDEMT219$fac,useNA = NULL)
```

```
# Tabla 3.5
```

```
joven$depen <- ifelse(joven$class1==1 & joven$class2==1,0,
```

```
  ifelse(joven$class1==1 & joven$class2==2 & joven$cs_p17==1,0,
```

```
  ifelse(joven$class1==1 & joven$class2==2 & joven$cs_p17==2,1,
```

```
  ifelse(joven$class1==2 & joven$class2==3 & joven$cs_p17==1,0,
```

```
  ifelse(joven$class1==2 & joven$class2==3 & joven$cs_p17==2,1,
```

```
  ifelse(joven$class1==2 & joven$class2==4 & joven$cs_p17==1,0,
```

```
  ifelse(joven$class1==2 & joven$class2==4 & joven$cs_p17==2,1, NA))))))
```

```
joven$nivel<- ifelse(joven$cs_p13_1==01 | joven$cs_p13_1==02,1,
```

```
  ifelse(joven$cs_p13_1==03,2,
```

```
  ifelse(joven$cs_p13_1==04 | joven$cs_p13_1==05 | joven$cs_p13_1==06,3,
```

```
  ifelse(joven$cs_p13_1==07,4,
```

```
  ifelse(joven$cs_p13_1==08 | joven$cs_p13_1==09,5,NA))))))
```

```
joven$nivel<-factor(joven$nivel, labels = c("Primaria","Secundaria","Media Superior","Superior","Pos-  
grado"))
```

```
joven$conyugal <- ifelse(joven$e_con==1 | joven$e_con==5,1,
```

```
  ifelse(joven$e_con==2 | joven$e_con==3,2,
```

```
  ifelse(joven$e_con==4,3,
```

```
  ifelse(joven$e_con==6,4,NA))))
```

```
joven$conyugal<-factor(joven$conyugal, labels = c("Casado(a)", "Divorciado(a)", "Viudo(a)", "Soltero(a)"))
```

```
niniH <-subset(joven, joven$depen==1 & joven$sex==1)
```

```
wtd.table(niniH$nivel, niniH$conyugal, weights=niniH$fac, useNA=NULL)
```

```
niniM <-subset(joven, joven$depen==1 & joven$sex==2)
```

```
wtd.table(niniM$nivel, niniM$conyugal, weights=niniM$fac, useNA=NULL)
```

3. Análisis descriptivo de las variables, presentado en el Diagrama 4.1:

```
SDEMT219 <- read.csv("/cloud/project/SDEMT219.csv")
# Crear BD para jóvenes (15 a 24 años)
joven <- subset(SDEMT219, SDEMT219$eda>=15 & SDEMT219$eda<=24)

# VARIABLE DEPENDIENTE
# 1: nini: no estudia, pertenece a la PNEA y a la par no disponible
# clase1: 1: PEA, 2: PNEA
table(joven$class1, joven$class2)
# install.packages("questionr")
library(questionr)
wtd.table(joven$class1, joven$class2, weights = joven$fac)

joven$depen <- ifelse(joven$class1==1 & joven$class2==1,0,
                    ifelse(joven$class1==1 & joven$class2==2 & joven$cs_p17==1,0,
                            ifelse(joven$class1==1 & joven$class2==2 & joven$cs_p17==2,1,
                                    ifelse(joven$class1==2 & joven$class2==3 & joven$cs_p17==1,0,
                                            ifelse(joven$class1==2 & joven$class2==3 & joven$cs_p17==2,1,
                                                    ifelse(joven$class1==2 & joven$class2==4 & joven$cs_p17==1,0,
                                                            ifelse(joven$class1==2 & joven$class2==4 & joven$cs_p17==2,1, NA)))))))))
joven$depen<-factor(joven$depen, labels = c("No nini", "Nini"))

# VARIABLES INDEPENDIENTES
# 1. SEXO
# Reagrupar: 1) Hombre / 2) Mujer
table(joven$sex)
# Convertir las variables categóricas a FACTOR
joven$sexo<-factor(joven$sex, labels = c("Hombre","Mujer"))
table(joven$sexo)

# 2. EDAD
table(joven$eda)
# Reagrupar: 1) 15-19 / 2) 20-24
joven$etario<-ifelse(joven$eda>=15 & joven$eda<=19,1,
                   ifelse(joven$eda>=20 & joven$eda<=24,2,NA))
joven$etario<-factor(joven$etario,labels = c("15-19","20-24"))
table(joven$etario)
```

3. NIVEL EDUCATIVO

```
table(joven$cs_p13_1)
```

```
# Reagrupar: 1) primaria (01 y 02) / 2) secundaria (03) / 3) media superior (04,05,06) / 4) superior (07) / 5) posgrado (08 y 09)
```

```
joven$nivel<- ifelse(joven$cs_p13_1==01 | joven$cs_p13_1==02,1,  
  ifelse(joven$cs_p13_1==03,2,  
    ifelse(joven$cs_p13_1==04 | joven$cs_p13_1==05 | joven$cs_p13_1==06,3,  
      ifelse(joven$cs_p13_1==07,4,  
        ifelse(joven$cs_p13_1==08 | joven$cs_p13_1==09,5,NA))))))
```

```
joven$nivel<-factor(joven$nivel, labels = c("Primaria","Secundaria","Media Superior","Superior","Posgrado"))
```

```
table(joven$nivel,exclude = NULL)
```

4. EDO CONYUGAL

```
# Reagrupar: 1) Unión Libre / 2) Separado / 3) Divorciado / 4) Viudo / 5) Casado / 6) Soltero / 9) No sabe
```

```
#Reagrupar: 1) (1,5) Casado(a) / 2) (2,3) Divorciado(a) / 3) (4) Viudo(a) / 4) (6) Soltero(a)
```

```
table(joven$e_con, exclude=NULL)
```

```
joven$conyugal <- ifelse(joven$e_con==1 | joven$e_con==5,1,  
  ifelse(joven$e_con==2 | joven$e_con==3,2,  
    ifelse(joven$e_con==4,3,  
      ifelse(joven$e_con==6,4,NA))))
```

```
joven$conyugal<-factor(joven$conyugal, labels = c("Casado(a)", "Divorciado(a)", "Viudo(a)", "Soltero(a)"))
```

```
table(joven$conyugal,exclude = NULL)
```

5. TAMAÑO LOCALIDAD (T_LOC)

```
# Reagrupar: 1) Rural (4) / 2) Urbana (1,2,3)
```

```
table(joven$t_loc)
```

```
joven$local<-ifelse(joven$t_loc==4,1,2)
```

```
joven$local<-factor(joven$local,labels = c("Rural","Urbana"))
```

```
table(joven$local,exclude = NULL)
```

6. TRABAJO DOMÉSTICO

```
# Reagrupar: 1) Trabajo doméstico (3,8) / 2) No trabajo doméstico (1,2,4,5,6,7,9,10)
```

```
table(joven$domestico, exclude=NULL)
```

```
joven$domest<-ifelse(joven$domestico==3 | joven$domestico==8,1,  
  ifelse(joven$domestico==0,NA,  
    ifelse(joven$domestico!=3 | joven$domestico!=8,2,NA)))
```

```
joven$domest<-factor(joven$domest,labels = c("Trabajo doméstico","No trabajo doméstico"))
```

```
table(joven$domest,exclude = NULL)
```

```

# Armar Base Final
# VARIABLES FINALES
datajoven<-joven[,c("depen","sexo","etario","nivel","conyugal","local","domest")]

# Tabla FINAL: Eliminar NA
datajoven2<-na.omit(datajoven)

#Situación NINI según sexo
tablasexo <- table(datajoven2$depen,datajoven2$sexo)
tablasexo
barplot(tablasexo, col = c("aquamarine4","darkgoldenrod2"),xlab = "Sexo", ylab = "Frecuencia", main = "Si-
tuación NINI según sexo")
legend(x = "topright", legend = c("No nini", "Nini"), fill = c("aquamarine4","darkgoldenrod2"), title = "Nota-
ción")
joven$sexoo<-ifelse(joven$depen==0 & joven$sex==1, 1,
  ifelse(joven$depen==1 & joven$sex==1, 2,
    ifelse(joven$depen==0 & joven$sex==2, 3,
      ifelse(joven$depen==1 & joven$sex==2, 4,NA))))
wtd.table(joven$cs_p17,joven$sexoo,weights = joven$fac)

#Situación NINI según edad
tablaedad <- table(datajoven2$depen,datajoven2$etario)
tablaedad
barplot(tablaedad, col = c("aquamarine4","darkgoldenrod2"),xlab = "Edad", ylab = "Frecuencia", main = "Si-
tuación NINI según edad")
legend(x = "topright", legend = c("No nini", "Nini"), fill = c("aquamarine4","darkgoldenrod2"), title = "Nota-
ción")
joven$seaad<-ifelse(joven$depen==0 & joven$etario==1, 1,
  ifelse(joven$depen==1 & joven$etario==1, 2,
    ifelse(joven$depen==0 & joven$etario==2, 3,
      ifelse(joven$depen==1 & joven$etario==2, 4,NA))))
wtd.table(joven$cs_p17,joven$seaad,weights = joven$fac)

#Situación NINI según nivel educativo
tablanivel <- table(datajoven2$depen,datajoven2$nivel)
tablanivel

```

```

barplot(tablanivel, col = c("aquamarine4","darkgoldenrod2"),xlab = "Nivel Educativo", ylab = "Frecuencia",
main = "Situación NINI según nivel educativo")
legend(x = "topright", legend = c("No nini", "Nini"), fill = c("aquamarine4","darkgoldenrod2"), title = "Notación")
joven$ niveeel<-ifelse(joven$depen==1 & joven$nivel==1, 1,
  ifelse(joven$depen==1 & joven$nivel==2, 2,
    ifelse(joven$depen==1 & joven$nivel==3, 3,
      ifelse(joven$depen==1 & joven$nivel==4, 4,
        ifelse(joven$depen==1 & joven$nivel==5, 5,NA))))))
wtd.table(joven$cs_p17,joven$ niveeel,weights = joven$fac)

```

```

#Situación NINI según situación conyugal
tablaconyugal <- table(datajoven2$depen,datajoven2$conyugal)
tablaconyugal
barplot(tablaconyugal, col = c("aquamarine4","darkgoldenrod2"),xlab = "Situación Conyugal", ylab = "Frecuencia", main = "Situación NINI según situación conyugal")
legend(x = "topright", legend = c("No nini", "Nini"), fill = c("aquamarine4","darkgoldenrod2"), title = "Notación")
joven$conyugaal<-ifelse(joven$depen==1 & joven$conyugal==1, 1,
  ifelse(joven$depen==1 & joven$conyugal==2, 2,
    ifelse(joven$depen==1 & joven$conyugal==3, 3,
      ifelse(joven$depen==1 & joven$conyugal==4, 4,NA))))))
wtd.table(joven$cs_p17,joven$conyugaal,weights = joven$fac)

```

```

#Situación NINI según tamaño de localidad
tablalocal <- table(datajoven2$depen,datajoven2$local)
tablalocal
barplot(tablalocal, col = c("aquamarine4","darkgoldenrod2"),xlab = "Tamaño de Localidad", ylab = "Frecuencia", main = "Situación NINI según tamaño de localidad")
legend(x = "topright", legend = c("No nini", "Nini"), fill = c("aquamarine4","darkgoldenrod2"), title = "Notación")
joven$locaal<-ifelse(joven$depen==1 & joven$local==1, 1,
  ifelse(joven$depen==1 & joven$local==2, 2,NA))
wtd.table(joven$cs_p17,joven$locaal,weights = joven$fac)

```

```

#Situación NINI según trabajo doméstico
tabladomest <- table(datajoven2$depen,datajoven2$domest)
tabladomest

```

```

barplot(tabladomest, col = c("aquamarine4","darkgoldenrod2"),xlab = "Trabajo doméstico", ylab = "Frecuencia", main = "Situación NINI según trabajo doméstico")
legend(x = "topright", legend = c("No nini", "Nini"), fill = c("aquamarine4","darkgoldenrod2"), title = "Notación")
joven$domeest<-ifelse(joven$depen==1 & joven$domest==1, 1,
                    ifelse(joven$depen==1 & joven$domest==2, 2,NA))
wtd.table(joven$cs_p17,joven$domeest,weights = joven$fac)

```

4. Cálculo del Peso de la Evidencia (WOE) y Valor de la Información (IV), presentado de manera conjunta con los resultados del modelo en la Tabla 4.7:

```

# install.packages("woe")
library(woe)

# VARIABLE SEXO
woe(datos_train,"sexo",FALSE,"depen",2,Bad=1,Good=0)
# VARIABLE EDAD
woe(datos_train,"etario",FALSE,"depen",2,Bad=1,Good=0)
# VARIABLE NIVEL EDUCATIVO
woe(datos_train,"nivel",FALSE,"depen",2,Bad=1,Good=0)
# VARIABLE SITUACIÓN CONYUGAL
woe(datos_train,"conyugal",FALSE,"depen",2,Bad=1,Good=0)
# VARIABLE TAMAÑO DE LOCALIDAD
woe(datos_train,"local",FALSE,"depen",2,Bad=1,Good=0)
# VARIABLE TRABAJO DOMÉSTICO
woe(datos_train,"domest",FALSE,"depen",2,Bad=1,Good=0)

```

5. Construcción del modelo logístico, presentado en el capítulo 4. Para esta sección es importante hacer énfasis que, la primera parte del código es igual a la presentada para el Diagrama 4.1 (punto 3), misma que contempla la creación de la base de datos para jóvenes, así como de las variables dependiente e independientes y la base final “datajoven2” -que no considera los valores NA-, sin embargo, esta parte se vuelve a presentar con la finalidad de tener en cuenta todos los pasos que implica el proceso del modelo de regresión logística binaria:

```

SDEMT219 <- read.csv("/cloud/project/SDEMT219.csv")
# Crear BD para jóvenes (15 a 24 años)
joven <- subset(SDEMT219, SDEMT219$eda>=15 & SDEMT219$eda<=24)

# VARIABLE DEPENDIENTE
# 1: nini: no estudia, pertenece a la PNEA y a la par no disponible
# clase1: 1: PEA, 2: PNEA
table(joven$clase1, joven$clase2)
# install.packages("questionr")
library(questionr)
wtd.table(joven$clase1, joven$clase2, weights = joven$fac)

joven$depen <- ifelse(joven$clase1==1 & joven$clase2==1,0,
  ifelse(joven$clase1==1 & joven$clase2==2 & joven$cs_p17==1,0,
    ifelse(joven$clase1==1 & joven$clase2==2 & joven$cs_p17==2,1,
      ifelse(joven$clase1==2 & joven$clase2==3 & joven$cs_p17==1,0,
        ifelse(joven$clase1==2 & joven$clase2==3 & joven$cs_p17==2,1,
          ifelse(joven$clase1==2 & joven$clase2==4 & joven$cs_p17==1,0,
            ifelse(joven$clase1==2 & joven$clase2==4 & joven$cs_p17==2,1, NA))))))
joven$depen<-factor(joven$depen, labels = c("No nini", "Nini"))

# ¿Cuántos ninis hay? (los 99 se pueden eliminar)
table(joven$depen)

# Frecuencia de la muestra
# install.packages("vcd")
# library(vcd)
# tablapdepen <- xtabs(~ clase1+clase2+depen+cs_p17, data=joven)

# Frecuencia de la población con datos expandidos
# install.packages("splitstackshape")

```



```

# library(splitstackshape)
# jovenexpand<-expandRows(joven, "fac")

# VARIABLES INDEPENDIENTES
# 1. SEXO
# Reagrupar: 1) Hombre / 2) Mujer
table(joven$sex)
# Convertir las variables categóricas a FACTOR
joven$sexo<-factor(joven$sex, labels = c("Hombre","Mujer"))
table(joven$sexo)

# 2. EDAD
table(joven$eda)
# Reagrupar: 1) 15-19 / 2) 20-24
joven$etario<-ifelse(joven$eda>=15 & joven$eda<=19,1,
                    ifelse(joven$eda>=20 & joven$eda<=24,2,NA))
joven$etario<-factor(joven$etario,labels = c("15-19","20-24"))
table(joven$etario)

# 3. NIVEL EDUCATIVO
table(joven$cs_p13_1)
# Reagrupar: 1) primaria (01 y 02) / 2) secundaria (03) / 3) media superior (04,05,06) / 4) superior (07) / 5)
posgrado (08 y 09)
joven$nivel<- ifelse(joven$cs_p13_1==01 | joven$cs_p13_1==02,1,
                    ifelse(joven$cs_p13_1==03,2,
                            ifelse(joven$cs_p13_1==04 | joven$cs_p13_1==05 | joven$cs_p13_1==06,3,
                                    ifelse(joven$cs_p13_1==07,4,
                                            ifelse(joven$cs_p13_1==08 | joven$cs_p13_1==09,5,NA))))))
joven$nivel<-factor(joven$nivel, labels = c("Primaria","Secundaria","Media Superior","Superior","Posgrado"))

table(joven$nivel,exclude = NULL)

# 4. EDO CONYUGAL
# Reagrupar: 1) Unión Libre / 2) Separado / 3) Divorciado / 4) Viudo / 5) Casado / 6) Soltero / 9) No sabe

#Reagrupar: 1) (1,5) Casado(a) / 2) (2,3) Divorciado(a) / 3) (4) Viudo(a) / 4) (6) Soltero(a)

table(joven$e_con, exclude=NULL)

```

```

joven$conyugal <- ifelse(joven$e_con==1 | joven$e_con==5,1,
  ifelse(joven$e_con==2 | joven$e_con==3,2,
    ifelse(joven$e_con==4,3,
      ifelse(joven$e_con==6,4,NA))))
joven$conyugal<-factor(joven$conyugal, labels = c("Casado(a)", "Divorciado(a)", "Viudo(a)", "Soltero(a)"))

table(joven$conyugal,exclude = NULL)

# 5. TAMAÑO LOCALIDAD (T_LOC)
# Reagrupar: 1) Rural (4) / 2) Urbana (1,2,3)
table(joven$t_loc)
joven$local<-ifelse(joven$t_loc==4,1,2)
joven$local<-factor(joven$local,labels = c("Rural","Urbana"))
table(joven$local,exclude = NULL)

# 6. TRABAJO DOMÉSTICO
# Reagrupar: 1) Trabajo doméstico (3,8) / 2) No trabajo doméstico (1,2,4,5,6,7,9,10)
table(joven$domestico, exclude=NULL)
joven$domest<-ifelse(joven$domestico==3 | joven$domestico==8,1,
  ifelse(joven$domestico==0,NA,
    ifelse(joven$domestico!=3 | joven$domestico!=8,2,NA)))
joven$domest<-factor(joven$domest,labels = c("Trabajo doméstico","No trabajo doméstico"))
table(joven$domest,exclude = NULL)

# Armar Base Final
# VARIABLES FINALES
datajoven<-joven[,c("depen","sexo","etario","nivel","conyugal","local","domest")]
# Eliminar NA
# Tabla FINAL
datajoven2<-na.omit(datajoven)

# MODELO :)
# Dividir la tabla en 2:
# 1. Entrenamiento (80% de los datos) / 2. Validación (20% de los datos)

# install.packages("caret")
library(caret)

```

```
set.seed(123)
# Se crean los índices de las observaciones de entrenamiento. Esto asegura que tanto en train
# como en test haya valores de las 2 categorías
train <- createDataPartition(y = datajoven2$depen, p = 0.8, list = FALSE, times = 1)
datos_train <- datajoven2[train, ]
datos_test <- datajoven2[-train, ]
table(joven$nivel)
# Elimina los nulos
dim(na.omit(datos_train))

mylogit <- glm(depen ~ sexo + etario + nivel + conyugal + local + domest, data = datos_train, family = "binomial")
summary(mylogit)

# Medir impacto de variables independientes sobre variable dependiente (con NC=95%)
# install.packages("stargazer")
library(stargazer)
stargazer(mylogit, align=TRUE, type="text", apply.coef=exp, ci=TRUE, ci.level=0.95)
```